

Una nueva imagen de la Torre de Hércules (1086-1684): el faro romano

Xosé Alfeirán Rodríguez

RESUMEN

En este artículo se analizan las diferentes fuentes iconográficas y documentales existentes entre 1086 y 1684 sobre la Torre de Hércules con el objetivo de mostrar que se mantuvo intacta en sus elementos estructurales romanos hasta el siglo XVI y que fue en ese siglo cuando se desmanteló su muro perimetral exterior y se horadaron sus bóvedas interiores. Además se evidencia y muestra como sería el aspecto exterior del faro romano.

RESUME

Neste artigo analízanse as diferentes fontes iconográficas e documentais existentes entre 1086 e 1684 sobre a Torre de Hércules co obxectivo de mostrar que se mantivo intacta nos seus elementos estruturais romanos ata o século XVI e que foi nese século cando se desmantelou o seu muro exterior e a súa rampla de acceso e se perforaron a súas bóvedas interiores. Ademais evidénciase e móstrase como sería o aspecto exterior do faro romano..

Palabras clave: Torre de Hércules, faro romano, iconografía, escalera-rampa de acceso, bóvedas interiores, Pierre Garcie, duque de Uceda, A Coruña.

“¿Que no siempre acertados estuvieron nuestros historiadores? ¡Quién lo duda! ¿Que algunas veces no supieron, acaso, interpretar bien nuestro pasado? Seguramente. ¿Que otras, acaso, recogieron lo que nunca fue cierto y, en cambio, nos sirvieron como cosa verdadera lo que sólo leyenda fue, sin aquel sentido crítico que los hechos requieren? ¡Es posible! ¿Que con harta frecuencia los escritores recogen de los demás, lo que dijeron, sin pararse, a veces, ni siquiera a pensar por qué lo hicieron, dando incluso como propios los errores que otros, inconscientemente, publicaron y escribieron? ¡Es cierto! Pero, bueno, ¿para qué están las rectificaciones? ¿Para qué el sentido crítico de los que tienen el deber de enjuiciar la labor de los demás? Ángel del Castillo¹”

234 escalones. Eso dicen las guías oficiales. Son los que hoy hay que subir para llegar hasta el mirador situado en la zona superior de la Torre de Hércules. Peldaño a peldaño vamos ascendiendo por una escalera interior de piedra construida por Eustaquio Giannini durante la restauración que realizó, entre 1788 y 1790, de la Torre (Fig.1) y que le dio su aspecto actual.

Al subir vamos contemplando los viejos muros romanos. También atravesamos las tres bóvedas interiores que separan los tres diferentes pisos. En algún momento de la Historia estas bóvedas fueron horadadas para poder llegar hasta la cúspide de la Torre ya que el primitivo acceso por medio de una escalera o rampa que rodeaba por el exterior el núcleo del edificio romano había desaparecido. Al llegar arriba, salimos a un mirador desde donde, en los días claros, se puede ver el amplio arco de mar formado entre las islas Sisargas y el cabo Prior.

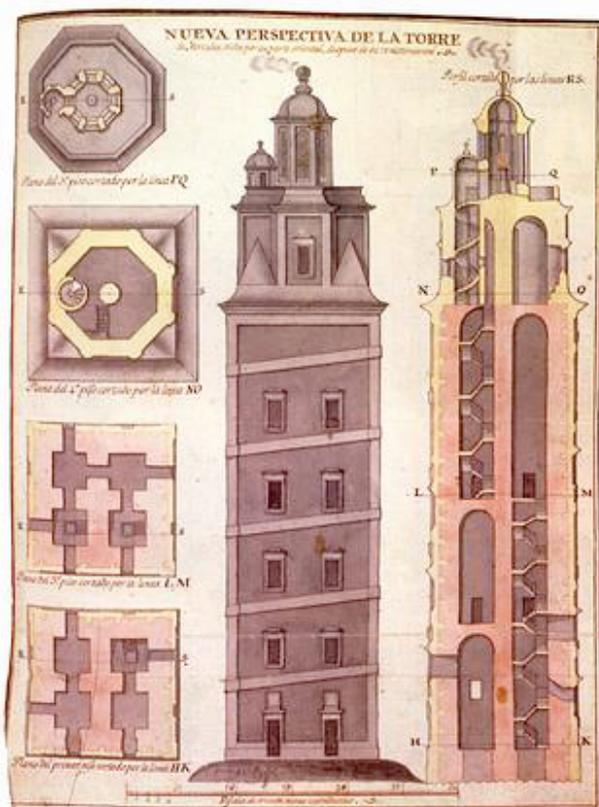
Toda la historiografía actual relacionada con el estudio de la Torre de Hércules considera que esas bóvedas fueron horadadas en 1684 cuando el duque de Uceda, Capitán General y Gobernador del Reino de Galicia, ordenó construir una escalera interior de madera para llegar a su cima, ocasión que se aprovechó para colocar allí dos pequeños faroles. Las obras fueron ejecutadas por Amaro Antúnez y supusieron que la Torre de Hércules recuperara su vieja función de faro.

Pero ¿realmente fue así? Repasemos la documentación², textual e iconográfica, desde lo más cercano hasta el pasado para comprobar que esta visión historiográfica es en gran parte incorrecta y que es otra la historia de la Torre de Hércules. Para ello nos fijaremos en lo que dicen y no dicen los documentos, en las palabras exactas que emplean sus autores y también observaremos los detalles que se reflejan en las diferentes imágenes históricas que tenemos de la Torre y veremos cómo se modifican, pues no hay un único modelo

1 Ángel del CASTILLO, *Notas a la historia antigua de La Coruña*, 1948, p.18.

2 Gran parte de las fuentes documentales, bibliográficas e iconográficas existentes sobre la Torre de Hércules fueron recogidas y analizadas por Ana ROMERO MASIÁ, José María BELLO DIÉGUEZ, Félix de la FUENTE ANDRÉS, *Fuentes para el estudio de la Torre de Hércules*, A Coruña, Instituto “José Cornide” de Estudios Coruñeses, 1991.

iconográfico oficial a pesar de formar parte del escudo³ de A Coruña. Además repararemos cómo cada autor añade elementos propios de su época y cómo parece haber en todos ellos un cierto gusto por reflejar pormenores anecdóticos o curiosos, pero históricos, frente a cierto descuido en la representación realista de los volúmenes. Añadiremos, por último, escritos escasamente conocidos e imágenes novedosas que nos permitirán conocer el aspecto exterior que tenía la Torre en época romana.



(Fig.1) Alzado y corte del interior de la Torre de Hércules⁴. José Cornide. 1792.

- 3 Sobre la variación y elementos que componen el escudo oficial de A Coruña vid. César VAAMONDE LORES, “Un notable escudo de La Coruña”, *Boletín da Real Academia Galega* [BRAG], T.11, nº126 (1918), p.159-168; T.11, nº129 (1918), p.247-260; T.11, nº130 (1919), p.276-285; T.11, nº130 (1919), p.334-339; t.12, nº133 (1920), p.16-24; T.12, nº134 (1920), p.49-53; T.12, nº136 (1920), p.180-188; T.12, nº137 (1920), p.207-211; T.12, nº140 (1921), p.288-292; T.12, nº141 (1921), p.318-322; T.12, nº142 (1922), p.340-346; T.13, nº145 (1922), p.33-39; T.13, nº147 (1922), p.58-65.
- 4 Dibujo iluminado existente en un manuscrito de Cornide. Real Academia de la Historia, Madrid. En *Ciudad y Torre. Roma y la Ilustración en La Coruña*. Catálogo de la exposición celebrada en la

Las afirmaciones de Cornide (1792) y de Vedía (1845)

Fue José Cornide, en su obra *Investigaciones sobre la fundación y fábrica de la torre llamada de Hércules situada a la entrada del puerto de la Coruña* escrita en 1792⁵, el primero en intentar relatar la evolución histórica de la Torre de Hércules y en reflexionar sobre su primitiva forma⁶. Tras hablar⁷ de la destrucción de la escalera exterior que permitía subir a la Torre, *sin la qual quedó inútil, pues no teniendo comunicación interna, solo se podía hacer uso de las habitaciones baxas, que casi se hallan a raíz de tierra*, reflexionar sobre su posible forma⁸ y precisar que debía ser una rampa⁹ con escalones, describió las obras que en ella se realizaron por orden del duque de Uceda a fines del siglo XVII:

Estación Marítima de A Coruña, 1991.

- 5 Joseph CORNIDE SAAVEDRA, *Investigaciones sobre la fundación y fábrica de la torre llamada de Hércules, situada a la entrada del puerto de la Coruña*, Madrid, 1792. Hay una edición facsímil editada en 1991 por el concello de A Coruña con un estudio introductorio sobre Cornide y su libro de José María Bello Diéguez.
- 6 Sobre la posible forma exterior de la Torre, Cornide presenta en su obra dos dibujos: uno con la rampa en voladizo y otro con la rampa apoyada sobre un muro exterior. Este dilema dio origen a diversas reconstrucciones realizadas por Max Buchwald en 1905, Siegfried Hutter en 1973, Theodor Hausschild en 1976 y Fernando y Pilar Urgorri en 1991, antes de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo entre 1992 y 1994. Vid imágenes en Siegfried HUTTER, Theodor HAUSSCHILD, *El faro romano de La Coruña*, Ayuntamiento-Edificio do Castro, A Coruña, 1991 (es una edición conjunta de las obras respectivas de estos dos autores), y Fernando URGORRI CASADO, Pilar URGORRI RODRÍGUEZ, “Algo más sobre el faro romano de La Coruña. Investigaciones y sugerencias sobre la historia, trazado y proporciones de la Torre Romana”, *Revista*, Instituto “José Cornide” de Estudios Coruñeses, nº26, (1991), p.7-73.
- 7 Joseph CORNIDE SAAVEDRA, *Investigaciones...*, op.cit., p.26 y ss.
- 8 Según Cornide, en su época, algunos creían que “*era volada en forma de balcón y sostenida en una escocia*”, pero él creía que “*esta escalera, ó mejor diré rampa, estaba sostenida por ocho pies derechos correspondientes a los quatro ángulos, y á los quatro frentes de la Torre, en los quales se apoyaba la bóveda, que á unas rampas servía de techo, y á otras de piso; para esta conjetura me fundo en que en los ángulos de la Torre antigua se conservaban dovelas que estaban pegadas á los salmeres, y que indicaban haber sido parte de los arcos angulares, que arrancando á una y á otra parte servían de apoyo á las rampas de cada frente, y sostenían los descansos, como sucede en qualquier escalera que sube en ángulos rectos*”, *ibid.*, p.27.
- 9 Según Cornide: “*No estaba distribuida en escalones ó peldaños, sino en rampas como la Giralda de Sevilla: sus dedives [sic=declives] correspondían con corta diferencia á las soleras de las puertas que daban entrada á los tres pisos de las bóvedas interiores; y quando no venían justos, se habían formado escalones en el grueso de las paredes que descendían de los planos interiores hasta los exteriores, como se ha reconocido al tiempo de la reparación*”, *ibid.*, p.28. Cornide no fue el primero que utilizó el término rampa para precisar el acceso romano a la cúspide de la Torre, ya la había calificado así en 1734 el ingeniero Juan de La Ferrière: “*antiguamente havia por la parte exterior una Rampa que dava diferentes vueltas, que por ella se subía hasta el alto, y se comprehende que por lo suave que devia de ser, que es bien fundado lo que dizen que se podía andar a cavallo en ella, y solo se viene al conocimiento de esta Rampa por la Ruyna que ha causado las piedras que*

“En el estado que dexo referido [sin la escalera que la rodeaba por el exterior] se hallaba a fines del siglo XVII, en que compadecido el Duque de Uceda (a la sazón Capitán General del Reyno) de los riesgos a que se veían expuestos los navegantes, dispuso el que taladrando las tres bóvedas en que estaba dividida, se formase una escalera interior de madera, que diese paso hasta lo más alto; valiéndose para esta obra de un Arquitecto llamado Amaro Antúnez, vecino de la Coruña”.¹⁰

Después nos detalla que estas obras fueron aprovechadas por los cónsules de Inglaterra, Holanda y Flandes, residentes en A Coruña, para proponer¹¹ al duque de Uceda la construcción de dos pequeños torreones de piedra en los que se colocarían dos faroles para encender durante las noches y servir de guía a las naves. Dichos cónsules se harían cargo de su coste y mantenimiento durante 10 años a cambio de poder cobrar una nueva tasa o arbitrio que deberían pagar todos los buques que entrasen en los puertos de Galicia de acuerdo con su tonelaje. La propuesta fue aceptada por el duque el 17 de noviembre de 1684.

Además Cornide¹² nos informa que esos dos pequeños torreones o cubos fueron construidos también por Amaro Antúnez y que:

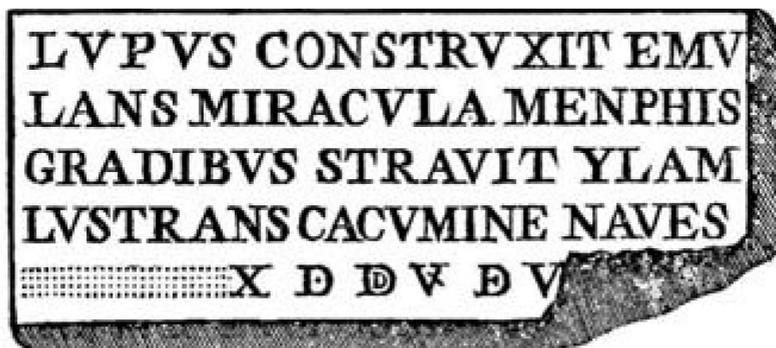
“Conservóse la noticia de esta reparación y del establecimiento del farol en una inscripción que sin duda se puso cerca de la Torre, por mandado del Duque de Uceda; y que después de haber estado en varias casas del lugar recogida por Don Miguel de la Bárcena, Regidor de la Coruña y sugeto literato y curioso, pasó hoy al zaguán de la mía, adonde existe, y dice así:

*de ella hazian travazon con la Muralla de la Torre las qual se ha motivado dejar un Vazio de tres a quatro pies de entrada (y en parte mas) en dha Muralla”, 19-5-1734, Carta de La Ferrière a Patiño, transcripción de J. M^a BELLO DIÉGUEZ, “La Torre de Hércules en la Edad Moderna (siglos XVI-XVIII): Aportación documental”. En *Fuentes para el estudio de la Torre...*, op.cit., p.53. Todos los autores anteriores dicen que era una escalera.*

10 J. CORNIDE SAAVEDRA, *Investigaciones...*, op.cit., p.29.

11 La propuesta de los cónsules se hace en un contexto de paz general en Europa Occidental después de la firma de la Tregua de Ratisbona el 15 de agosto de 1684 y en un momento de alianza de la monarquía de Carlos II de España con Inglaterra y Holanda frente a las ambiciones territoriales de Luis XIV de Francia.

12 *Ibid.*, p.30.



*Aunque falta un trozo de esta piedra, y en él las últimas quatro letras del título del Duque, no me queda duda por lo que arriba dexo referido de ser el de Uceda, que también por otras noticias de la Capitanía General, se sabe mandaba en aquel tiempo en Galicia”.*¹³

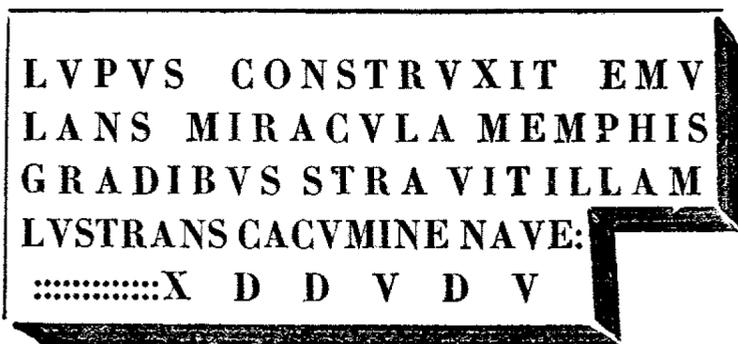
Así pues para Cornide la construcción de la escalera interior de madera, mandada hacer por el duque de Uceda, conllevó la obra de taladrar las bóvedas que separaban los tres pisos de la Torre y permitió la edificación en su cúspide de los dos torreoncillos con sus faroles. Gracias a estas obras, realizadas por Amaro Antúnez, la Torre de Hércules recuperaba su función de faro que había perdido hacía ya muchos siglos.

Años más tarde, en 1845 Enrique de Vedía y Goossens en su *Historia y descripción de la ciudad de la Coruña*, completó esta versión añadiendo la participación del fraile Francisco de Negreiros y traduciendo la lápida de Uceda, que reprodujo con algunas pequeñas modificaciones respecto a la publicada por Cornide:

“Llegado el año de 1682 determinó el capitán general, duque de Uceda, repararla y restituirla al primitivo destino que había tenido, y se valió para ello del P. Fray Francisco de Negreyros su confesor, hombre muy aficionado á estas antiguallas; establecióse entonces una escalera de madera interior por donde subir á lo alto; se fijaron pisos, y encima de todo el edificio se labraron dos torreones pequeños colocando en ellos dos faroles, cuya luz y conservación contrató un arquitecto lla[ma]do Amaro Antúnez.

La memoria de esta reparación se consignó en una piedra que estuvo recogida en casa del señor Cornide, que habita en el día el señor Pardo Belmonte, y donde permanece aun, está rota por uno de los ángulos, y presenta la inscripción en esta forma.

13 Ibid., p.31.



Que es decir: Lupo la construyó, emulando las maravillas de Menfis; la allanó por medio de una escalera, y alumbró las naves desde su cumbre. El último renglón corroído al principio por el tiempo y falto al fin, parece alude al duque de Uceda, promotor de la obra”.¹⁴

Desde entonces, la información aportada por Cornide y por Vedía sobre las reformas realizadas por el duque de Uceda -escalera interior, taladro bóvedas, torrecillas con faroles- sería reiteradamente repetida¹⁵ por toda la bibliografía posterior sin más modificaciones que

14 Enrique de VEDÍA Y GOOSSENS, *Historia y descripción de la ciudad de la Coruña*, Coruña, 1845, p.262-263; también habla de ello en las p.110-111 y en la p.196 transcribe una carta de fray Negreiros en la que propone en 1685 al ayuntamiento coruñés la construcción de un nuevo balcón en la cúspide de la Torre en la parte que mira hacia la ciudad en correspondencia con otro que ya se había hecho mirando hacia el mar. Según Vedía fue en 1682 cuando el duque de Uceda decidió emprender esas obras, pero no dice en que se basa para afirmarlo.

15 Ya a comienzos del siglo XIX la versión de Cornide fue recogida por José María SEGOVIA, militar confinado en A Coruña durante 1821-1823, en un diario manuscrito que fue transcrito y analizado por Javier LÓPEZ VALLO, “El diario nº 2 de José María Segovia: La Coruña vista por un ilustrado tardío durante el Trienio Liberal”, *Nalgures*, A Coruña, T.I (2004), p.236-243. También fue conocida y divulgada por el médico y escritor irlandés William Robert WILDE, padre de Oscar Wilde, que estuvo en A Coruña en 1837 y que tuvo en sus manos una “Copia de la representación y mas documentos que con fha de 16 de Marzo de 1786, dirigió esta Junta de Gobierno con dos Planos al Ecmo Sr. Marques de la Sonora” que incluía una “Memoria sobre la antigüedad de la Torre de Hércules”; dicha memoria fue elaborada por Cornide y enviada por la Junta de Gobierno del Real Consulado de A Coruña a José de Gálvez, marqués de la Sonora y Secretario de Indias. Vid páginas dedicadas a Coruña en William Robert WILDE, *Narrative of a Voyage to Madeira, Teneriffe and Along the Shores of the Mediterranean*, Dublín, 1844, p.1-29; también su “On the Pharos of Corunna”, *Proceedings of the Royal Irish Academy*, vol.2 (1840-1844), p.583-594. En ellas publica dos dibujos de la Torre realizados en 1797, antes y después de su restauración, que parecen estar del revés por la disposición de las bandas que la rodean; también publica la lápida de Uceda.

las estilísticas de cada autor: Benito Vicetto¹⁶ en 1847, Pascual Madoz¹⁷ en 1850, Fernando Fulgoso¹⁸ en 1867, Antonio Rey Escariz, Manuel Murguía¹⁹ en 1888, Vaamonde Lores²⁰ en 1918 y Francisco Tettamancy²¹ en 1900 y 1920, creando un paradigma historiográfico que se mantendría inamovible hasta la actualidad.

¿Perforó las bóvedas interiores Amaro Antúnez por orden del duque de Uceda en 1684?

En 1991, con motivo de la celebración del bicentenario de la restauración de la Torre de Hércules realizada por Giannini, José María Bello realizó una intensa investigación rastreando la posible documentación de los siglos XVI, XVII Y XVIII que se pudiese conservar en los archivos relacionada con la Torre. Gracias a su trabajo²² podemos conocer nuevos detalles de las obras realizadas por el duque de Uceda. Así sabemos que el levantamiento de la escalera interior de madera quedó registrado en los Libros de Actas de Acuerdos Municipales de A Coruña el 26 de noviembre de 1684:

Como fue el exmo. Señor Duque de Uceda gobernador y cap^{am} G^l deste Reyno yzo poner en la torre dercules escaleras de madera por adentro de dha torre.

Siendo gouernador y Cappⁿ General deste rreyno el ex^{mo} señor duque de Uzeda Conde de montaluan yço azer una escalera de madera por dentro de la Torre dercules p^a que por ella se subiesse asta lo alto de dha torre como con efecto se yço, y p^a que conste a todo tiempo y se sepa el año en que se

-
- 16 Benito VICETTO Y PÉREZ, “La Torre de Hércules”, *Semanario Pintoresco Español*, 29-8-1847, p.275-277.
- 17 Pascual MADDOZ, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, T.VII, 1847, voz Coruña, p.105-106.
- 18 Fernando FULGOSIO, *Crónica General de España. Coruña*, Madrid, 1867, p.29-31.
- 19 Manuel MURGUÍA, *Galicia*, Colección España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia, Barcelona, 1888, p.290, nota 1.
- 20 Cesar VAAMONDE LORES, “Un notable escudo...”, art.cit., T.11, nº129, 1918, p.254.
- 21 Francisco TETTAMANCY GASTÓN, *Apuntes para la historia comercial de La Coruña*, A Coruña, 1900, pp.335-337; y *La Torre de Hércules. Impresiones acerca de este antiquísimo faro bajo su aspecto histórico y arqueológico*, A Coruña, 1920, p.135-142.
- 22 J. M^a BELLO DIÉGUEZ, “El renacimiento de la Torre de Hércules en la Edad Moderna: Siglos XVI-XVIII”. En *Ciudad y Torre...*, op.cit, p.151-160. También “La Torre de Hércules en la Edad Moderna...”, art.cit., p.31-102.

*yço lo pongo en este Libro de Acuerdos de la Ciudad p^a Memoria della y lo firmo Cor^a noviembre u^o y seis de mil seis cientos y ochenta y quatro años”.*²³

También reproduce José María Bello los memoriales de los cónsules y los decretos del duque de Uceda relacionados con la construcción de los dos pequeños torreones-faroles en la cúspide de la Torre, la propuesta de fray Negreiros de construir un nuevo balcón en dicha cúspide y diversas protestas por el cobro de los derechos de fanal²⁴. Tras su análisis y comentario, Bello mantiene la opinión tradicional de que la construcción de la escalera interior obligó a taladrar dichas bóvedas²⁵. Lo curioso es que en toda esa documentación transcrita no aparece ninguna referencia concreta a la obra de taladrar esas bóvedas interiores.

Curiosa es así mismo la historia de la lápida con la inscripción realizada para conmemorar estas obras. Según Cornide²⁶ estaría colocada en las cercanías de la Torre, según Tettamancy²⁷, empotrada en uno de sus muros, aunque ninguno aporta pruebas documentales. Según Madoz²⁸ fue recogida en una casa de la calle San Andrés por el regidor Miguel de la Bárcena. Después pasó a manos de Cornide²⁹ que la conservó en el zaguán de su casa en la ciudad vieja coruñesa, donde aún la pudo conocer Vedía³⁰. Posteriormente la piedra se perdió. En abril de 1912, con motivo de unas obras del alcantarillado, removiendo las losas frente a la casa de Cornide los obreros volvieron a descubrirla formado parte del enlosado. Identificada y fotografiada³¹ por Ángel del Castillo fue almacenada por el ayuntamiento coruñés³². La prensa de la época³³ dio cuenta del hallazgo y La Voz de Galicia ofreció una nueva traducción distinta a la realizada por Vedía:

La lápida dice así:

23 Archivo Municipal de A Coruña [AMC]. Libro de Actas de Acuerdos Municipales, 1684, p.125v. En J. M^a BELLO DIÉGUEZ, “La Torre de Hércules en la Edad Moderna...”, art.cit., p.37.

24 J. M^a. BELLO DIÉGUEZ, “El renacimiento de la Torre...”, art. cit., pp.153-155, y “La Torre de Hércules en la Edad Moderna...”, art. cit., p.38-44.

25 Ibid., p.152 y p.35 respectivamente de los artículos citados.

26 J. CORNIDE, *Investigaciones...*, op.cit., p.31.

27 F. TETTAMANCY, *La Torre de Hércules...*, op.cit., p.140.

28 P. MADDOZ, *Diccionario...*, op.cit., p.105.

29 Tal y como él lo explica en su obra *Investigaciones...*, op.cit., p.31.

30 E. VEDÍA, *Historia...*, op.cit., p.262.

31 La fotografía fue publicada por TETTAMANCY, *La Torre de Hércules...*, op.cit., p.141. La lápida se encontraba en mal estado y algunas letras apenas se podían leer.

32 Hoy se conserva en el Museo Arqueológico e Histórico do Castelo do Santo Antón de A Coruña.

33 También F. TETTAMANCY, “La Torre de Hércules. Aparición de una lápida”, *Arte Español. Revista de la Sociedad de Amigos del Arte*, nº2 (mayo 1912), p.70-73.

«Lupus construxit emulans miracula Memphis Gradibus stravit y lam lustrans cacumine naves DDV»

*“La construyó Lupo (el arquitecto Cayo Sevio Lupo, que cita la inscripción romana de la Torre), emulando las maravillas de Memphis, y la dotó de escaleras para poder otear las naves desde su cumbre”.*³⁴

Si nos atenemos estrictamente a su lectura, las actas municipales y la lápida sólo nos dicen y recuerdan que el duque de Uceda es el responsable de la construcción de unas escaleras de madera por dentro de la Torre que servían para subir a su cima y desde allí observar y vigilar el paso de los barcos, circunstancia que se aprovechó para edificar los dos torreoncillos con faroles propuestos por los cónsules extranjeros, recuperando así la Torre su función de faro. Sin embargo nada nos dicen de perforar las bóvedas, a pesar de que esa obra sería más llamativa y costosa que levantar una escalera de gato de madera³⁵. Ante este silencio documental todos los investigadores dieron por supuesto que se perforaron para colocar esas escaleras. Pero ¿y si ya estaban previamente perforadas? En ese caso, los documentos nada dirían de las bóvedas y resaltarían la importancia de la escalera de madera, sobre todo si hacía tiempo que no se podía subir a la Torre, y de las torrecillas con los faroles que hacían que la Torre volviera a iluminar como faro. Cosa que así hacen.

Otro problema colateral es ¿por qué la lápida de Uceda no se conservó empotrada en la Torre de Hércules donde supuestamente debería estar? Juan Francisco Pacheco Téllez-Girón, IV duque de Uceda por su matrimonio con Isabel María de Sandoval y Girón, conde de Montalbán y marqués de Belmonte, fue Gobernador y Capitán General del Reino de Galicia desde el 30 de septiembre de 1682 hasta el 9 de octubre de 1686. Más tarde sería virrey de Sicilia y embajador en Roma. Durante la Guerra de Sucesión a la corona española, inicialmente fue partidario del rey Felipe V de Borbón, sin embargo, a partir de 1711 se pasó al bando de su contrincante, el archiduque de Austria y después emperador Carlos VI a quién acompañó a Viena. Al cambiar de bando, el rey Felipe V le desposeyó de sus títulos e incautó parte de sus bienes. Seguramente por ese motivo las nuevas autoridades borbónicas establecidas en A Coruña por Felipe V ordenarían, en la segunda década del siglo XVIII, la retirada de la lápida, por eso no se encontraba en la Torre cuando Cornide inició sus investigaciones.

34 *La Voz de Galicia*, 15-4-1912, p.2. Otros periódicos de Galicia y de Madrid repetirían la noticia días después.

35 Así nos dice que era en 1787 el ingeniero Manuel Navacerrada en su informe al conde de Floridablanca. Vid. Fco-Javier LÓPEZ VALLO, “Documentos para estudiar la Torre de Hércules. El informe Navacerrada”. Consulta on-line en www.estudioshistoricos.com; artículos de Fco. Javier López Vallo.

Además de esta lápida también se conserva en la actualidad un escudo con las armas del duque de Uceda.³⁶ Según Carlos Martínez Barbeito³⁷ también estaría empotrado en la Torre de Hércules o en sus cercanías y debía completar el posible monumento que se habría realizado para conmemorar las obras realizadas en 1684. Así mismo considera que, puesto que los linajes representados en él corresponden a las líneas femeninas de la ascendencia del duque, debió existir otro escudo similar con las armas de su varonía. Nada sabemos de ello.

Las obras del duque de Uceda, escaleras y torreoncillos, quedaron reflejadas en diferentes dibujos e imágenes creando un modelo iconográfico³⁸ específico de la Torre de Hércules fácilmente identificable por la franja helicoidal que la rodea, marcando por donde pasaba la escalera-rampa de acceso romana, y los dos torreoncillos en la cima. Entre esos dibujos y alzados de la Torre destacan los realizados por Carlos Boysin en 1733, por Baltasar Ricaud en 1772, los de Cornide de 1762 (Fig.2) y 1792, y la copia realizada por Navarro en 1765 publicada por Enrique Flórez en el tomo 19 de su *España Sagrada*³⁹; también debemos incluir en este grupo el plano anónimo de 1788 conservado en el Archivo Catedralicio⁴⁰. Incluso pasó a formar parte del escudo de armas de la ciudad como se puede ver en él que hay en la Fuente de Neptuno construida en 1791 en la plaza coruñesa de Santa Catalina (Fig.3).

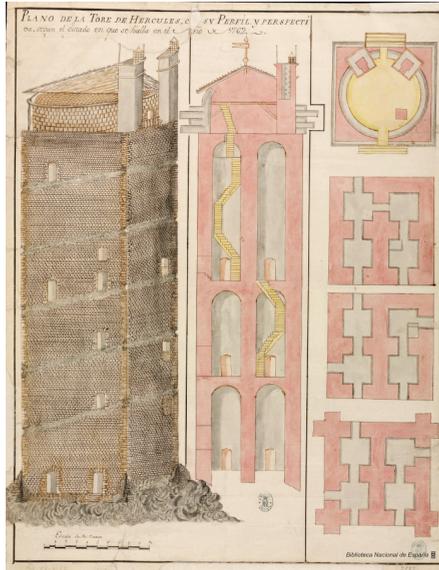
36 Está en el patio de armas del Museo Arqueológico e Histórico do Castelo de Santo Antón de A Coruña.

37 Carlos MARTÍNEZ BARBEITO, “Escudos reales, municipales y nobiliarios de La Coruña y su tierra”, *Revista*, Instituto “José Cornide” de Estudios Coruñeses, nº 3 (1967), p.16. No precisa en que se basa para apoyar su hipótesis.

38 Sobre las representaciones iconográficas y heráldicas de la Torre de Hércules vid. J. M^a BELLO DIÉGUEZ, “La Edad Moderna (Siglos XVI y XVII): El lento resurgir”. En *Ciudad y Torre...*, op.cit., p.181-185; también Félix de la FUENTE ANDRÉS, “La Torre de Hércules. Análisis iconográfico”. En *Fuentes para el estudio de la Torre...*, op.cit., p.385-410.

39 Hutter confunde la autoría de esta imagen, considerando que posiblemente sea de Amaro Antúnez, error que no quita validez al análisis riguroso que hace de ella, vid. S. HUTTER, T. HAUSCHILD, *El faro romano...*, op.cit., p.34. En la Real Academia de la Historia se conserva una carta del 14 de febrero de 1765 enviada por el padre Flórez a Cornide indicándole que le envía la estampa de la Torre que copió de la grande que él le envió, vid. Carmen MANSO PORTO, “Cartografía histórica de José Cornide en la Real Academia de la Historia: el mapa general del reino de Galicia y los de sus diócesis (1760-1772)”, *Abrente*, nº42-43 (201-2011), p.285. El grabado, copia del de Cornide de 1762, fue realizado por M. Navarro y se conserva en la Real Academia de la Historia, vid. Jorge MAIER ALLENDE, *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Documentación general. Catálogo e índices*, Madrid, 2002, p.129.

40 Vid. imágenes y referencias en catálogo de la exposición *Ciudad y Torre...*, op.cit., en F. de la FUENTE, “La Torre de Hércules. Análisis...”, art.cit., y en Alfredo VIGO TRASANCOS (dir), *Galicia y el siglo XVIII. Planos y dibujos de arquitectura y urbanismo (1701-1800)*, A Coruña, 2011.



(Fig.2) Alzado y perfil de la Torre de Hércules⁴¹. José Cornide. 1762.



(Fig.3) Escudo de A Coruña en la Fuente de Neptuno en la plaza de Santa Catalina. 1791.

41 Alzado en perspectiva, perfil y plantas de la Torre de Hércules, 1762. Biblioteca Nacional, cat. B/2185. Publicado en *Ciudad y Torre...*, op.cit.

Señalar también que el análisis y estudio comparativo de las representaciones existentes de la Torre de Hércules antes y después de las obras de Uceda llevó a Vaamonde Lores a afirmar, en 1918, que con la construcción de los dos torreones de piedra para colocar los faroles se *tuvo forzosamente que variar la hechura de la cubierta o parte superior del faro, la cual, aunque no aparezca nada escrito de fecha anterior que especialmente diga, es indudable que hasta 1682 permaneció completamente cerrada y en forma de cúpula o media naranja*.⁴² Interesante hipótesis a confirmar.

El testimonio de Juan Melio de Sande (1621)

En 1621 el regidor coruñés Juan Melio de Sande escribió un manuscrito en el que hacía un pequeño relato de la historia de A Coruña seguido de unas reflexiones sobre la nobleza. Su texto, titulado *Relación de la antigüedad, origen y fundación de la mui noble y mui leal ciudad de la Coruña, cabeça y llave del Ill^{mo} Reyno de Galizia, con un tratado de general de Nobleza*, permaneció casi desapercibido custodiado en la Biblioteca Nacional⁴³ de Madrid hasta que recientemente fue digitalizado⁴⁴ y antes estudiado por Manuel-Reyes García Hurtado⁴⁵. Su obra es fruto de un encargo municipal del también regidor coruñés Pedro Labora de Andrade y sus intenciones son variadas: reivindicar la gloria de su ciudad, aumentar su prestigio personal-familiar y resaltar el honor del grupo social al que pertenece, la élite dirigente de la ciudad coruñesa.

En su manuscrito⁴⁶, Melio, que fue regidor perpetuo de la ciudad entre 1615 y 1625, recoge diversas noticias y opiniones relacionadas con la Torre de Hércules. Después de narrar el combate de Hércules con Gerión, el inicio de la construcción de la Torre por Hércules y su terminación por su nieto Hispán, quién además colocó en ella un espejo y farol, dice:

42 C. VAAMONDE LORES, “Un notable escudo...”, art.cit., p.254. También en el informe de Navacerrada de 1787 se nos dice que “parece que estuvo cubierto en forma de media naranja semiesférica” cerrada. Vid. F-J. LÓPEZ VALLO, “Documentos...”, art.cit.

43 Biblioteca Nacional de Madrid [B.N.], Mss/10734, h.117r-161r.

44 Se puede consultar on-line en el buscador de la Biblioteca Digital Hispánica: Papeles varios, Melio de Sande.

45 Manuel-Reyes GARCÍA HURTADO, “Juan Melio de Sande y sus inquietudes intelectuales: Séneca, la historia de A Coruña y la nobleza”. En Ofelia REY CASTELAO (coord.), *Cuatro Textos. Cuatro Contextos. Ensayos de Historia Cultural de Galicia*, Santiago, 2004, p.203-282; también “Un tratado de nobleza manuscrito de un regidor coruñés de principios del siglo XVII”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, nº 119 (2006), p.231-270.

46 Es una obra de género corográfico, en la que se mezcla la narración histórica cronológica y la descripción topográfica con diversos datos sacados de falsos cronicones y de tradiciones y leyendas que puedan servir para el enaltecimiento de la ciudad de A Coruña y del reino de Galicia. Sobre los escasos datos biográficos de Melio y las fuentes históricas sobre las que se basa, vid. M-R. GARCÍA HURTADO, “Juan Melio...”, art.cit.

*“Tambien se tiene por tradición que desde el fundamento desta Torre, hasta lo superior de ella, iba una escalera que por de fuera la Rodeaua toda, hecha de piedra labrada, tan ancha y espaciosa, que por ella subia sin mucho trabajo un carro de bueyes, teniendo atrechos, descansos enquadro con ventanaje, y puertas por la parte de adentro para entrar a las bouedas de la Torre, respecto que por las partes de adentro, aunque a trechos era hueca, era bobeadada y no tenia entrada ninguna sino la del suelo como oy se ve”*⁴⁷

Inmediatamente expresa algo tremendamente importante:

“y que despues que le faltó la escalera que por la parte de afuera la ceñía, la rompieron las bobedas por adentro y hizieron escalera de madera para subir aloalto”.⁴⁸

Así pues, según el coruñés Juan Melio, las bóvedas de la Torre de Hércules ya estaban horadadas en la época en la que él vivió y escribió su manuscrito. También nos dice que ya se había hecho una escalera de madera para subir a lo alto y que estas acciones se realizaron cuando faltó el acceso que rodeaba a la Torre por el exterior. Apoyándonos en la información aportada por una persona que vivió en A Coruña a comienzos del siglo XVII y que debía conocer la Torre, podemos concluir que Amaro Antúnez no fue quién perforó las bóvedas interiores por orden del duque de Uceda: ¡ya estaban perforadas en 1621!

También Melio nos cuenta que:

“Esta fortissima y famosa Torre, solo sirve de guía y marca a las navegaciones del Norte, que se acercan a esta costa y puerto, que también fue Antiguamente llamado del faro, por aquel farol, o candil de la Torre”.⁴⁹

Datos que confirman que en las décadas iniciales del siglo XVII la Torre solo servía de referencia y marca para los navíos y que no funcionaba como faro ni se encendía en su cima ningún farol ni fuegos. Igualmente podemos decir, basándonos en las palabras de Melio, que ni siquiera servía como atalaya ya que, aún teniendo las bóvedas perforadas, no se debía poder subir en su época a lo alto de la Torre, pues dice que hicieron una escalera, no que existe una escalera. Parece confirmar esta hipótesis la ausencia de informaciones

47 Juan MELIO DE SANDE, *Relación de la antigüedad, origen y fundación de la mui noble y mui leal ciudad de la Coruña, cabeça y llave del Ill^{mo} Reyno de Galizia, con un tratado de general de Nobleza*. Transcripción realizada sobre el manuscrito digitalizado. B.N., Mss/10734, h.125. La anécdota del carro de bueyes es la que ya había contado el licenciado Molina en su *Descripción del Reyno de Galizia* publicada en 1551. Vid. infra.

48 J. MELIO DE SANDE, *Relación...*, op.cit., h.125r; las negritas son mías.

49 Ibid., h.126r.

relacionadas con la Torre en las Actas Municipales coruñesas del siglo XVII⁵⁰, antes de 1684, y que en el ataque naval de 1639 de la escuadra francesa dirigida por el arzobispo de Burdeos y almirante Henri d'Escombleau de Sourdis no se utilizó como puesto de observación, vigilancia y avisos.⁵¹

Posiblemente a comienzos del siglo XVII la Torre se considerase inútil⁵² e innecesaria por las autoridades, a pesar de que “*descubrese della toda la mar que la uista puede alcanzar, así por su grande altura como por estar çituada en lo más alto de aquella parte*”⁵³, ya que contaban con una amplia y eficaz red de puestos de vigilancia y atalayas establecidos en todos los cabos de la costa gallega que enviaban rápidos mensajes por medio de correos de aviso⁵⁴. Cabe pensar que la Torre quedó abandonada y que nadie se preocupó por cuidar y reparar esa escalera de madera que, según el regidor Juan Melio, había en su interior y que se arruinaría con el paso del tiempo haciendo imposible subir a su cúspide.

Podemos conocer el aspecto que tendría en esta época la Torre gracias a la *Descripción de España y de las costas y puertos de sus reynos*⁵⁵ realizada en 1634 por el cartógrafo

50 Agradezco esta información a don Ismael Velo Pensado que ha leído y vaciado recientemente dichas Actas para sus nuevos trabajos de investigación.

51 Nada dicen de ella dos testigos presenciales: Juan Santáns y Tapia en un impreso publicado en 1639 y conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid que lleva por título “*Relación Verdadera de la entrada que hizo la Armada del francés en compañía de la del Olandés, en la embocadura del puerto del Real presidio y ciudad de la Coruña...*”. Fue dado a conocer por José Ramón SORALUCE BLOND, “Una nueva versión del ataque francés a La Coruña en 1639”, *Revista*, Instituto “José Cornide” de Estudios Coruñeses, nº 12 (1976), p.229-238. Tampoco la menciona Francisco Manuel de Melo, al relatar dicho ataque, en su *Epanaphoras de varia historia portuguesa*, Lisboa, 1660, p.380 y ss.

52 Su inutilidad militar fue ya resaltada por el ingeniero Tiburcio Spanochi quien, en sus memoriales elaborados entre 1589 y 1604 sobre las defensas de Galicia y de A Coruña, comentó que: “*En la punta desta península por haçia tramontana ay aquella famosa torre que la diçen de Ercules media arruinada y de poco provecho*”. Vid. José GARCÍA ORO, María José PORTELA SILVA, “El Ferrol y la defensa de Galicia (1520-1603)”, *Estudios Mindonienses*, nº 13 (1997), p.135.

53 Así lo dice el portugués Pedro Texeira en su “*Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos*” de 1634.

54 Sirva de ejemplo lo acontecido en el ataque de 1639: “*Aviendo tenido aviso el señor Marques de Valparaiso del Consejo de Guerra de su Magestad, y su Governador y Capitan general deste presidio [A Coruña], y Reino de Galicia, por un correo despachado a las veynte, de la villa de Ribadeo, doze leguas del, en esta costa, en seys deste dicho mes, como el enemigo venía encaminado a este presidio con una gruessa armada: con la la prudencia y valor de tan gran soldado, sin permitir a los vecinos, que temerosos se querían ausentar y desamparar este presidio, mandó hazer las prevenciones siguientes (...)*”. Relación de Juan Santáns y Tapia, vid. J.R. SORALUCE, “Una nueva versión...”, art.cit, p.236.

55 Vid. Felipe PEREDA, Fernando MARÍAS (eds.), *El Atlas del Rey Planeta: la “Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos” de Pedro Texeira (1634)*, Editorial Nerea,

portugués Pedro Texeira para Felipe IV. En su dibujo (Fig.4), que probablemente refleja la situación de A Coruña en 1622⁵⁶, vemos, desde una perspectiva aérea, la imagen de la Torre con la roza helicoidal que la rodea por el exterior y con un remate de forma semi-circular. Muy similar es la pequeña imagen que reproduce Juan de Santáns y Tapia en su plano⁵⁷ de A Coruña de 1639 (Fig.5). También es de estos años, el escudo⁵⁸ de armas de A Coruña que procede de la puerta de la Torre de Arriba de las antiguas murallas del Frente de Tierra de la Pescadería⁵⁹ y en el que se reproduce, en óvalo orlado, la Torre con la banda helicoidal y ese mismo remate semicircular (Fig.6). Según Vaamonde Lores⁶⁰ es de principios del siglo XVII, según mi opinión debió ser encastrado en esa puerta entre 1625 y 1639, período en que se reconstruyeron⁶¹ dichas murallas.



(Fig.4) Vista de la Torre de Hércules y detalle del puerto de A Coruña. Pedro Texeira. 1634.

Hondarribia, 2002.

- 56 En ese año Pedro Texeira estuvo visitando los puertos de Galicia según Felipe PEREDA, “Un atlas de costas y ciudades iluminado para Felipe IV: La Descripción de España y de las costas y puertos de sus reynos de Pedro Texeira”. En Felipe PEREDA y Fernando MARIÁS (eds.), *ibid.*, p.45.
- 57 Descripción del real presidio de la Coruña. Archivo General de Simancas, MPD, 11, 088. Imagen en Alfredo VIGO TRASANCOS (dir), *Planos y dibujos de arquitectura y urbanismo. Galicia en los siglos XVI y XVII*, CD-ROM, Santiago, 2003.
- 58 Hoy se conserva en el Museo Arqueológico e Histórico do Castelo de Santo Antón de A Coruña.
- 59 Según catalogación realizada por Isabel MARTÍNEZ-BARBEITO, *Museo Provincial de Bellas Artes de La Coruña. Catálogo*, A Coruña, 1957, p.130.
- 60 C. VAAMONDE LORES, “Un notable escudo...” ar.cit., *BRAG*, T.11, nº 129 (1918), p.255.
- 61 Las primitivas defensas y murallas del Frente de Tierra de la Pescadería fueron derribadas después del ataque de Drake de 1589. Según José Ramón SORALUCE BLOND, *Castillos y fortificaciones de Galicia. La arquitectura militar de los siglos XVI-XVIII*, A Coruña, 1985, p.45-46, su reconstrucción se inició en 1625 y estaría terminada en 1639 como se refleja en el mapa de Santáns y Tapia; teniendo en cuenta estos datos, podemos considerar con probable certeza que el escudo de la Puerta de la Torre de Arriba debió colocarse entre esas fechas.



(Fig.5) Dibujo de la Torre de Hércules. Juan de Santáns y Tapia. 1639.

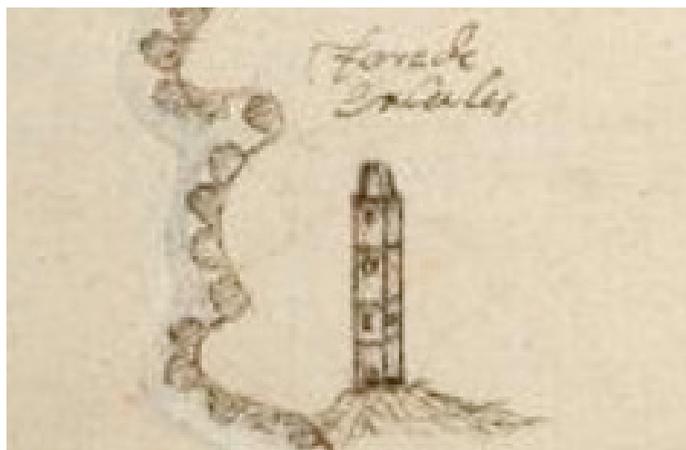


(Fig.6) Escudo de A Coruña de la Puerta de la Torre de Arriba de la Pescadería. 1625-39.

Todos estos ejemplos, de las décadas de 1620 y 1630 y de procedencia diversa, configuran un mismo modelo iconográfico de la Torre de Hércules, distinto al de otras imágenes anteriores y posteriores en el tiempo, que se identifica por la presencia, además de la banda helicoidal, de un remate cupular cerrado sin, conviene llamar la atención, ningún otro elemento en su cúspide⁶². En mi opinión representan la Torre de forma realista tal y

62 Este modelo iconográfico perdura en el tiempo y se reproduce, por ejemplo, en el modelo de recibo para el cobro del impuesto de la Torre en 1733, vid. imagen en F. de la FUENTE ANDRÉS, art.

como era a principios del siglo XVII. En la década de 1660 mantendría el mismo aspecto, como podemos apreciar en el pequeño dibujo (Fig.7) realizado por Juan Manso de Zúñiga en 1667, en su croquis de la planta⁶³ de la plaza y puerto de A Coruña, y en la vista panorámica de A Coruña realizada en 1669 por Pier María Baldi, acompañando a Cosme III de Médicis en su viaje por España y Portugal⁶⁴. También es posible, por coincidencia en el modelo iconográfico, que sea de estos años, entre 1634 y 1684, el dibujo o vista paisajística (Fig.8) de la Torre de Hércules⁶⁵ que se conserva en el Archivo Catedralicio de Santiago.



(Fig.7) Dibujo de la Torre de Hércules. Juan Manso de Zúñiga. 1667.

cit., p.396; también en los escudos que había en las puertas de las casas de la calle de la Torre de la década de 1770 reproducidos por C. VAAMONDE LORES, "Un notable escudo...", art.cit., p.163, nota 1. De momento no se encontraron ejemplos fechados antes de las décadas de 1620-30.

63 *Planta de la plaza y puerto de la Coruña y castillos de San Antón, San Diego y Santa Cruz*, Archivo General de Simancas [AGS], MPD, 09, 021.

64 Ángel SÁNCHEZ RIVERO (ed.), *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669)*. Láminas, Madrid, [1933], lámina 71.

65 Imagen en *Ciudad y Torre...*, op.cit., lámina color nº II-63.



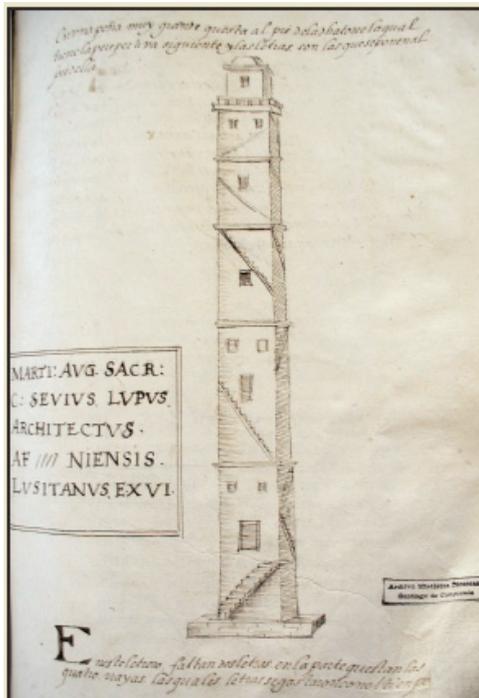
(Fig.8) Vista paisajística de la Torre de Hércules. Segundo tercio s. XVII?

Así pues, gracias al testimonio de Juan Melio de Sande sabemos que **en 1621 las bóvedas interiores de la Torre ya estaban horadas** y que no había ninguna escalera interior que permitiera subir a su cúspide. Sin embargo, esas escaleras sí que debieron existir en épocas anteriores: ¿En cuáles?, y ¿quién pudo horadar las bóvedas?

Un dibujo con escaleras (1608)

Entre 1606 y 1620, el canónigo cardenal de la catedral de Santiago, Jerónimo del Hoyo, recorrió todos los lugares que formaban parte del arzobispado de Santiago. Fruto de esas

visitas redactó un manuscrito, conocido como *Memorias del Arzobispado de Santiago*,⁶⁶ en el que describió los lugares que visitó así como las tradiciones y edificios que conoció. En 1608⁶⁷ visitó A Coruña relatándonos como era en esa época y dejándonos un dibujo abocetado (Fig.9) de la Torre.



(Fig.9) Dibujo⁶⁸ de la Torre de Hércules. Jerónimo del Hoyo. 1608.

Es una representación curiosa. La Torre se esboza como un edificio alargado formado por cinco cuerpos superpuestos separados por una especie de cornisa y que remata con un cuerpo cuadrado de menor tamaño cubierto con una cúpula; también se dibujan unas escaleras que suben en zigzag hasta la cúspide. José María Bello⁶⁹ considera que este

66 Archivo Histórico Diocesano de Santiago, Series Visita Pastoral, leg.496.

67 Según C. VAAMONDE LORES, “Un notable escudo...”, art.cit., T.11, nº129 (1918), p.249.

68 En la parte superior pone: “En una peña muy grande questa al pie de la dha torre la qual tiene la perspectiva siguiente y las letras son las que se ponen al pie della”. En la inferior: “Eneste letrero faltan dos letras en la parte que estan las quatro rayas las quales letras se gastaron con el tiempo”.

69 J. M^a BELLO DIÉGUEZ, “La Edad Moderna (Siglos XVI y XVII): El lento resurgir”. En *Ciudad y Torre...*, op.cit., p.182.

dibujo es irreal en sus proporciones y formas. También opina que es poco fiel a la realidad Félix de la Fuente⁷⁰, pero al observar las escaleras anota que se parecen a escalas de mano y reflexiona sobre la posibilidad de que sea un hipotético sistema interno de subida o que quizás el autor tratase de representar la rampa exterior dándole forma de escalera, optando por esta segunda opción.

Sin embargo es necesario fijarse un poco más. Jerónimo del Hoyo estuvo y vio la Torre, los detalles que da lo confirman:

Es muy alta y de quatro esquinas; el chapitel de arriva boleado y todo de una argamasa tan firme que para sacar una china como una nuez es menester un pico de yerro muy fuerte: tiene dos puertas a la parte de septentrión y por medio una pared que la divide: tiene tres altos de bobeda y de cada alto dos ventanas; solia tener escalera que la senia al derredor y desto hay señales evidentes en la misma Torre, y dicen era tan ancha y llana que subían por ella cabalgaduras y carros cargados.⁷¹

Conoce como es su interior y nos dice que hay tres altos de bóveda, es el primero que nos lo detalla. Pero ¿cómo lo sabe? Solo se puede saber si podemos subir a la Torre, pues desde fuera y desde el suelo no se ven esas bóvedas y no se conoce su número. Como la escalera-rampa exterior no existe, debía existir algún sistema que permitiera la subida por el interior y eso solo se puede hacer si las bóvedas están horadadas y si existen unas escaleras por el interior. Y esas escaleras, **unas escaleras de mano de madera**, son las que aparecen en el boceto de Jerónimo del Hoyo. Su dibujo no pretende ser una representación realista sino una representación ideográfica⁷² de los diferentes elementos que existían en la Torre cuando él la visitó: la inscripción latina, los diferentes cuerpos que la conformaban, el desnivel existente entre la base de la torre y la puerta de acceso al núcleo interior, las ventanas, las sencillas escaleras de mano del interior, una cornisa almenada en la parte superior y el remate cupulado o boleado; en cuanto a la banda helicoidal que debía rodear a la Torre en esta época la representa en horizontal, distorsionándonos así la percepción.

Jerónimo del Hoyo confirma a Juan Melio. En 1608 se podía subir a la cúspide de la Torre porque las bóvedas interiores ya estaban horadadas y había unas escaleras de madera en

70 F. de la FUENTE ANDRÉS, “La Torre de Hércules. Análisis...”, art.cit., p.393-394.

71 Jerónimo del HOYO, *Memorias del Arzobispado de Santiago*. Transcripción de C. VAAMONDE LORES, “Un notable escudo...”, art.cit., T.11, nº129 (1918), p.249-250. También vid. edición realizada y transcrita por Ángel RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Benito VARELA JACOME, *Cardenal Jerónimo del Hoyo. Memorias del Arzobispado de Santiago*, s/f, p.228. La anécdota de los carros la recoge de la Descripción del Reyno de Galizia del licenciado Molina de 1551. Vid. infra.

72 Ya lo intuyó Félix de la Fuente, pero el paradigma historiográfico dominante de que las bóvedas se horadaron por orden del duque de Uceda le impidió variar las conclusiones, vid. F de la FUENTE ANDRÉS, art.cit., p.393.

el interior para hacerlo. Sin embargo dichas escaleras interiores ya no existían en 1621 ¿Qué pudo pasar? Como hipótesis podemos considerar que la escalera de madera se deterioró y que las autoridades no se preocuparon por repararla porque consideraron inútil a la Torre durante el período de paz y de fin de las actividades militares a gran escala en el Atlántico propiciado por la firma de la Tregua de los Doce Años en 1609 con Holanda⁷³.

Confirmada la existencia de unas escalas de mano de madera interiores ¿Desde cuándo existían? Y de nuevo ¿quién pudo horadar las bóvedas?

La atalaya del Castillo Viejo, las escaleras de madera (1566) y el farol de fuego (1552, 1589, 1598)

Del siglo XVI se conservan diversos testimonios que aluden a la Torre de Hércules o Castillo Viejo⁷⁴. Varios de ellos, de procedencia municipal, nos indican que en ella se hacían funciones de atalayas⁷⁵ y velas⁷⁶. Las referencias documentales⁷⁷ más antiguas que hoy tenemos sobre este servicio concretamente en el Castillo Viejo son de 1541⁷⁸ y 1542:

73 Ya antes se había firmado en 1598 la Paz de Vervins con Francia y en 1604 el Tratado de Londres con Inglaterra. Al belicista Felipe II le sucede desde 1598 su hijo el pacifista Felipe III.

74 El Castillo Viejo era uno de los nombres que se le daban en esta época a la Torre de Hércules como nos recuerda el licenciado Bartolomé Sagrario de MOLINA en su *Descripción del Reyno de Galizia* impreso en 1551: “*Pues la coruña/ tampoco la dexo/ gran puerto do nunca/ fortuna le corre/ y hablo de aqueste/ por sola una torre/ antiguo castillo/ que llaman el viejo/ aquesta es do dicen/ que estaba el espejo/ mas es fabuloso/ sabido lo que era/ estaba cercada/ de gran escalera/ que quien la desfizo/ no tuvo consejo*”. Sobre esta identificación Castillo Viejo, Torre de Hércules, vid. también César VAAMONDE LORES, “Las puertas del mar de la ciudad de La Coruña”, *BRAG*, T.V, nº 59 (1912), p.271-272, nota 1.

75 Atalaya: “*Voz antigua, que significaba el hombre que habita en la torre para registrar la tierra y el mar; y avisar con ahumadas, ò fuegos las novedades que vé. Oy decimos Centinela*”; también: “*Torre construida en lugar alto, y de difícil subida, no solo en médio de la campaña (como en lo antiguo se usaba) sino tambien cerca de las orillas del mar (como oy se conserva) desde donde se descubre el mar; ò la campaña à larga distancia, y donde velan, y hacen guárdia personas destinadas para dár aviso, si por tierra se acercan tropas, ò por la mar embarcaciones, lo que se executa con Almenáras, ahumadas, ò fuegos*”, *Diccionario de la Lengua Castellana*, T.1, 1726, p.457.

76 Vela: “*Se llama assimismo la centinela, ò guardia, que se pone por la noche en los exércitos, ù plazas*”, *Diccionario de la Lengua Castellana*, T.6, 1739, p.433.

77 Vid. J. M^a BELLO DIÉGUEZ, “La Torre de Hércules en la Edad Moderna...”, art.cit., p.32-35, y “El renacimiento de la Torre de Hércules...”, art.cit., p.151-152. Vid. también Ismael VELO PENSADO, *La vida municipal de A Coruña en el siglo XVI*, A Coruña, 1993, notas temáticas y de lugar recogidas en sus índices referidas a atalaya, vela, vigía, Castillo Viejo y Torre de Hércules.

78 10-10-1541. I. VELO PENSADO, *ibid.*, p.249 nota 602.

[1542, 6 de setiembre] “*Velas. Mandaron que Juan de Santiso cadrillero tenga cargo de tomar de cada cadrilla un hombre de mar que sea atalaya del castillo viejo cada día e que se le dé su quiñón e que tenga cuidado de poner las barreras de espiño según estaban*”.⁷⁹

Otras noticias de los años 1551⁸⁰, 1558⁸¹, 1566 y 1571⁸² vuelven a mencionar el Castillo Viejo como lugar específico donde se realizan esas funciones de vigilancia; también sabemos que en 1558⁸³ y 1559⁸⁴ se hacían en la playa⁸⁵ del Castillo Viejo, hoy llamada de San Amaro. Más abundantes y coetáneas son las referencias generales⁸⁶, sin señalar lugares, al mantenimiento de un servicio de vigilancia permanente⁸⁷ que se duplicaba ante la posible presencia de armadas⁸⁸ enemigas.

Esta insistencia en el servicio de atalayas y velas está relacionada con el incremento de la tensión bélica en las costas occidentales de Europa, a partir de 1520, con constantes amenazas de armadas y ataques de corsarios relacionados con las continuas guerras de la Monarquía Hispánica con Francia, entre 1521 y 1559, y después con Inglaterra, entre 1585 y 1604.

Ya en 1521, con el inicio de la guerra contra Francia, alertaba Fernando de Andrade⁸⁹, conde de Vilalba, a Carlos V sobre la necesidad de establecer una red de puestos de

79 AMC. Libro de Actas de Acuerdos Municipales, 6-9-1542. Transcripción de J. M^a BELLO DIÉGUEZ, “La Torre de Hércules en la Edad Moderna...”, art.cit., p.33. También I. VELO PENSADO, *La vida municipal...*, op.cit., p.40 nota 79.

80 18-2-1551. J. M^a BELLO DIÉGUEZ, “La Torre de Hércules en la Edad Moderna...”, art.cit., p.34.

81 2-5-1558. I. VELO PENSADO, *La vida municipal...*, op.cit., p.186, nota 51.

82 21-12-1566, 21-3-1571. *Ibid.*, p.249 nota 602.

83 18-1-1558. *Ibid.*, p.70 nota 139.

84 18-1-1559. Vid. J. M^a BELLO DIÉGUEZ, “La Torre de Hércules en la Edad Moderna...”, art.cit., p.34.

85 Con la intención de avisar de un posible desembarco en esa playa de lanchas enemigas.

86 21-8-1542 (VELO PENSADO), 18-2-1551 (BELLO DIÉGUEZ), 10-10-1553 (VELO PENSADO), 18-1-1559 (BELLO DIÉGUEZ), 20-10-1566 (VELO PENSADO). Una investigación exhaustiva seguramente multiplicaría las referencias.

87 Sobre la organización de la defensa y vigilancia de la ciudad vid. I. VELO PENSADO, *La vida municipal...*, op.cit., p.247-254.

88 “*Por quanto hay armadas en la mar abierta de dicha ciudad haya velas cada noche dobladas e que se rolde cada noche y se visite las velas y çentinelas como se solía hacer y los capitanes empiecen a roldar por su orden*”. 28-5-1574, 22-10-1566, 17-5-1581. Transcripción y fechas de I. VELO PENSADO, *ibid.*, p.249, nota 601.

89 Según José GARCÍA ORO, *Don Fernando de Andrade, conde de Vilalba (1477-1540)*. A Coruña, Xunta de Galicia, 1994, p.135-136.

vigilancia avanzados mediante atalayas en las costas de Galicia. Estas atalayas debían informar de inmediato, mediante señales de fuego, de todos los movimientos sospechosos en la mar, ante la amenaza que suponían las naves corsarias y las armadas francesas. Además Fernando de Andrade avisaba del peligro que podía suponer que atacasen y conquistasen A Coruña:

“Devese mandar proveer que por toda la cos[t]a ayan señales de fuego, por donde se avisen unos lugares a otros, porque esto aprovecha para dos cosas: la una porque por toda la costa se sepa en poco tiempo que ay henemigos, para que guarden sus faziendas y para que acudan a donde vbiere necesidad; la otra es que, viendo los franceses las luminarias en tierra, conosçeran que son sentidos y no se atreverán ni osaran hazer ningund salto en tierra de dia ni de noche.

Los franceses no an de tener a tomar sino Biberó, y a La Coruña y a Vayona, porque son lugares del Emperador Nuestro Señor y fuertes y puertos abiertos en que se pueden sostener (...), y según ellos están mal aperçibidos para defenderse (...). La Coruña se debe de poner mucho recavdo, porque es puerto muy nombrado y muy bueno de tomar, y con poco reparo que en el se hiziese, no se tornaría a cobrar sino con mucho gasto y trabajo. Y si los françeses le toviesen, serian señores de toda la mar de Vizcaya e de Asturias e de Galizia.”⁹⁰

Sus ideas fueron escuchadas y en 1524 Antonio de la Cueva, Gobernador y Capitán General del reino de Galicia ordenaba:

[1524, 2 de junio] *“que se agan atalayas de la manera que otro tiempo las ubo, y en cada atalaya estén dos personas que no seyan labradores, salvo personas que acostumbran andar en la mar; para que puedan e sepan conosçer las fustas de los corsarios y el porte dellas, y que agan las aumadas y señales de manera que se entienda aver fustas, y tengan leña junta, verde, y todo aparejo para azer sus aumadas, y anse de concertar todas las otras atalayas para que todas se entiendan y vyendo que vienen corsarios para poder desembarcar, que la una atalaya baya a repicar las campanas y dar apellido en la tierra, y se junten para resistir a los enemigos”.*⁹¹

90 1521. Informe de don Fernando de Andrade sobre las costas del Cantábrico. AGS, Guerra Antigua, 19, f.143. Transcripción de J. GARCÍA ORO, *ibid.*, p.336-337.

91 Provisión de D. Antonio de la Cueva, Gobernador y Capitán General del Reino de Galicia, y de los alcaldes mayores Escalante y Villa, dirigida al alferez Francisco Pardo para que vaya a los lugares costeros y haga cumplir en ellos las medidas dictadas por la Audiencia con el fin de defenderse de los ataques de los corsarios. AMC, Libro de Actas de Acuerdos Municipales, 2-6-1524, f.7.

Las hostilidades y guerras con los franceses, 1521-25, 1526-29, 1536-38, 1542-44, 1552-59, alternadas cortos períodos de paz, tuvieron sus repercusiones en las costas de Galicia con el incremento de las acciones corsarias⁹² y el constante temor⁹³ en A Coruña a ser atacados por una gran armada francesa. De ahí la preocupación municipal por el mantenimiento del sistema de vigilancia y también por recordar y notificar a toda la población circunvecina su deber de acudir a los alardes⁹⁴ y a la defensa de la ciudad.⁹⁵

En este contexto bélico, en el Castillo Viejo estaba establecido un servicio de atalayas de día y velas de noche, para observar e informar del número de velas o barcos que se otearan en el horizonte y que era prestado por hombres de la mar, de acuerdo con lo ordenado por los Capitanes Generales, debido a su ojo experto en reconocer los navíos. Pero ¿en qué lugar concreto de la Torre prestaban ese servicio? La documentación municipal no lo precisa, no era necesario porque era evidente para los que vivían en esa época.

Transcripción de Laura FERNÁNDEZ VEGA, *La Real Audiencia de Galicia órgano de gobierno en el Antiguo Régimen (1489-1808)*, A Coruña, Diputación, 1982, T.III, p.178.

- 92 Sirva como ejemplo las noticias que el 18 de octubre de 1551 envía el Capitán General Pedro Navarro, Marqués de Cortes, a Felipe II contándole, entre otros, un ataque corsario en la entrada del puerto coruñés: “*Ansymesmo paresçe que el dicho lunes, cinco de otube, beniendo una nao bizcayna con un navyo de Biana, que iba cargado de yerro, cerca del puerto de la cibdad de La Coruña, salieron a ellos, de la cueva del Priorio, dos naos françesas armadas y artilladas, y les acometieron deziendo que amaynasen de parte del Rey e Françia. La nao bizcayna les hizo rostro, y el navyo, como los vyó travados, seguyó su viaje, y bysto por los franceses dexaron la nao bizcayna y fueron en seguimiento del navio de Biana, y le tomaron y llevaron. La nao bizcayna se acogió al puerto y playa de la çibdad de La Coruña*”. Transcripción de L. FERNÁNDEZ VEGA, *ibid.*, p.262. Según Isidro DUBERT GARCÍA la “histeria anticorsaria” fue especialmente intensa en Galicia entre 1521-24, 1537-38 y 1549-53, vid. “Corsarismo francés, poder real y política imperial en la época del emperador Carlos V”. En Antonio EIRAS ROEL (coord.), *El Reino de Galicia en la época del emperador Carlos V*, Xunta de Galicia, 2000, p.281.
- 93 Sobre el temor de las autoridades, así se expresaba el 19 de mayo de 1552 el Marqués de Cortes, a Felipe II: “*Que los mas días dan vista copia de navíos françeses a La Coruña. Con esta nueva de la armada que el almirante de Françia tiene hecha, estoy cada hora con gran sobresalto, viendo La Coruña y toda esta marina tan mal probeyda, que con visitar los puertos y hazer todo lo que puedo con todo cuidado no basta*”. Transcripción de L. FERNÁNDEZ VEGA, *ibid.*, p.264.
- 94 Pregón del Capitán General: “*Todos los vecinos e moradores de la dicha ciudad e de su tierra y jurisdicción dende los 18 años corridos hasta los treinta de cualquiera condición que sean, anden y vayan a los alardes*”, AMC, Libro de Actas de Acuerdos Municipales, 18-2-1551. Transcripción de L. FERNÁNDEZ VEGA, *ibid.*, p.66, nota 403.
- 95 Un ejemplo: “*Mandaron notificar a los maestros de los volanteros que cuando estuvieran en la mar y vieren fuego en tierra, vengan luego a vista de la çibdad, so pena de muerte y perdimiento de bienes*”, AMC, Libro de Actas de Acuerdos Municipales, 25-5-1545. Transcripción de I. VELO PENSADO, *La vida municipal...*, op.cit., p.46, nota 137.

La paz de Cateau-Cambrésis con Francia en 1559 estableció una relativa calma en las costas gallegas. Sin embargo la tranquilidad no fue absoluta y se vio alterada por la presencia esporádica de corsarios y por avisos de posibles ataques que obligaban a reactivar las medidas preventivas y defensivas, como ocurrió en 1566:

*“Luego los dichos señores dijeron que por quanto el señor regente les avia dicho y advertido que por la costa de Inglaterra se fazia una armada y que podría ser benyesen a fazer dagno por esta parte y costa, que se diese orden como se fiziese bela en la cibdad y estobiessen a punto, y en cumplimiento dello los dichos señores acordaron que se adresie la escalera del castillo viejo para dende allí hazer belas e atalayas y de mas dello que dende aquí adelante se faga bela cada noche de la manera que se haze en tiempo de guerra (...). Ansi mesmo se acordó que los capitanes de la cibdad y sus caporales fagan lista de su gente y de las armas que tienen y den aviso de todo para que se provea de las armas nescasarias y que el cadrillero mayor tenga cuenta con los otros para que se faga vela cada noche por la orden que el señor corregidor dara cerca dello. Y eso mesmo encargaron a vasco de myrans capitán de la artelleria tenga cuenta con ella y con fazer reparar la de fierro y con azer adrescar las puertas de la cibdad como le esta encargado.”*⁹⁶

Entre las medidas tomadas por el Concello está que *“adresie la escalera del castillo viejo para dende allí hazer belas e atalayas”*. La documentación municipal también nos permite conocer que esa escalera se reparó y que era de madera:

*“Pago a Ju^o Lopez sastre dos ds^o que se le rrestaban debiéndose a esta madera que le tomo para las casas de Regim^o e para las escaleras de la torre del castillo Viejo mostro librança con carta de pago.”*⁹⁷

Es decir, que en 1566 había una escalera de madera en la Torre. Y ¿para que servía esa escalera de madera?⁹⁸ Para poder hacer velas y atalayas en la Torre. ¿Quiere eso decir que si no se repararan esas escaleras no se podrían hacer? Si esa vigilancia se hace al pie de la Torre, poco sentido parecen tener; en cambio, si se hace en la cúspide sería necesario tenerlas a punto y eso significaría también que las bóvedas interiores de la Torre, que ya

96 AMC. Libro de Actas de Acuerdos Municipales, 22-10-1566.

97 AMC. Libro de Propios y Arbitrios, 29-4-1569, f.230r. Transcripción de J. M^a. BELLO DIÉGUEZ, “La Torre de Hércules en la Edad Moderna...”, art. cit., p.35, y también “El renacimiento de la Torre de Hércules...”, art.cit., p.152.

98 Esta misma pregunta se hacía J. M^a Bello, pero como el paradigma historiográfico que asociaba escalera interior-bóvedas perforadas-duque de Uceda era de aquella inamovible, consideró que debían ser *“las pequeñas escaleras que permiten el paso a la planta baja de la Torre”* para salvar las diferencias de altura que existían entre esa planta y el nivel del terreno circundante. J. M^a. BELLO DIÉGUEZ, “El renacimiento de la Torre de Hércules...”, art.cit., p.151-152.

sabemos que estaban horadas a comienzos del siglo XVII, ya lo estaban en esta época. De momento sólo lo podemos insinuar.

Tras la anexión en 1580 de Portugal por Felipe II, el Atlántico acrecentará su papel en la política internacional y con él todos sus puertos, entre ellos el de A Coruña⁹⁹ que acabará convirtiéndose en una base de las armadas españolas. A partir de 1585, con la generalización de la guerra contra los ingleses, los peligros aumentan, especialmente después del paso en 1588 de la Gran Armada hacia Inglaterra y la amenaza de un contraataque inglés. Éste se produjo en 1589. Diversos relatos nos cuentan los momentos iniciales de la llegada de la armada de Drake:

*A cuatro de Mayo apareció la armada en la punta Prior, y lo avisó al Marqués de Cerralvo el sargento mayor, Luís de San Juan, y con fuegos en la torre de Hércules hizo señales a toda la provincia, para que recoxiesen la gente y ganados.*¹⁰⁰

*Y poco después de haber llegado a la Coruña el aviso de Bares, le dieron también los Centinelas de la Ciudad, y por la costa muchos fuegos, con lo cual se avistó la tierra adentro, y algunas compañías de Ynfantería que por ellas estaban alojadas, y se hizo fuego en la torre de Ercules y en la fortaleza vieja para los lugares circunvecinos acudiesen a la Coruña.*¹⁰¹

Los documentos nos dicen que se hicieron señales de fuego¹⁰² en la Torre. Pero ¿dónde exactamente? No se precisa, porque de nuevo se da por evidente. Teniendo en cuenta que se hicieron para que pudiesen ser vistos desde la lejanía por los vecinos de todas las comarcas próximas A Coruña, para que recogiesen el ganado y acudiesen a la ciudad a defenderla, no tiene ningún sentido hacerlos a ras de suelo, ya que no serían muy visibles.

99 María del Carmen SAAVEDRA VÁZQUEZ, *La Coruña durante el reinado de Felipe II*, A Coruña, 1989.

100 *Relación del cerco de 1589 realizada por Luís Cabrera de Córdoba cronista oficial del rey don Felipe II*. Transcripción de Santiago DAVIÑA SÁINZ, *La Coruña: Nuevos relatos sobre el cerco de 1589*. A Coruña, Librería Arenas, 1997, p.139.

101 *Razón del Voto, y más sucedido en el sitio puesto por los Yngleses a la Ciudad de la Coruña en el año de 1589, según consta de los libros antiguos de su Ylustre Ayuntamiento*. Manuscrito conservado en el Archivo de las Madres Capuchinas. Transcripción de S. DAVIÑA SÁINZ, *ibid.*, p.155.

102 También se realizaban desde el cabo Prior siguiendo códigos preestablecidos como se cuenta en el *Diario y relación del cerco de la coruña por los ingleses, año de MDLXXXIX por el Capitán Juan Varela*: “El cuarto día del mes de Mayo de este año de 1589, al amanecer, se vieron grandes fuegos desde la Coruña en el monte y cabo del Prioiro, a donde cuando hay sospecha de guerra por se descubrir mucha mar, se pone una centinela, la cual, si descubre velas hace tantos fuegos como velas, empero si son muchas hace un fuego muy grande y largo por el monte adelante”. Transcripción de S. DAVIÑA SÁINZ, *ibid.*, p.77.

Para que fueran eficaces deberían hacerse desde la cúspide de la Torre y sólo se podrían hacer si las bóvedas interiores ya estaban horadas y había unas escaleras¹⁰³ de madera, las mismas que la documentación municipal dice en 1566 que hay que reparar.

Teniendo en cuenta todos estos datos y argumentaciones podemos afirmar que la Torre o Castillo Viejo se utilizaba a mediados del siglo XVI como **atalaya de avisos mediante fuegos desde su cúspide**, existiendo la posibilidad de que ya se hiciesen desde 1524, cuando se organizó por las autoridades del reino de Galicia el sistema de avisos costeros por señales de fuego.

Pero ¿qué tipo de fuegos harían en la Torre? y ¿qué material emplearían para ello? Nada sabemos en concreto, no obstante podemos intentar aproximarnos. Sobre los materiales empleados para hacer fuego Juan Melio, en su manuscrito de 1621, dice, refiriéndose a los que se podían utilizar en la Torre que:

*“Para que en la torre hubiese farol, o Candil que alumbrase de noche, no era necesario mas de ponerle como oy se pone en otras torres de las costas y puertos de España en tiempos tormentosos para mostrar a los nabegantes las entradas de los Puertos donde puedan recogerse, usando para esto hachas de cera en faroles, de teas de Pino, Hachones de cables viejos, de leña y otras cosas comunes”.*¹⁰⁴

Melio no lo sabe con certeza porque, como ya hemos comprobado, en su época la Torre ya no se utilizaba para hacer señales y avisos con fuego desde su cúspide; sin embargo

103 La existencia de esas escaleras interiores permitiría también entender mejor el episodio ocurrido en la noche del 5 al 6 de mayo de 1589, en pleno ataque de Drake: “*nueve soldados de estos se huyeron a meterse en la torre de Hércules que está a la parte Norte de la Ciudad, casi un cuarto de legua sin habitador alguno y sirviendo de nido a las aves bravas, allí se hicieron fuertes, y como se les fuese acabando el poco bastimento que cada uno llevaba consigo, obligados de el hambre se fueron rendiendo, y saliendo cada uno como la sentía por salvar la vida; y el último resistió nueve días comiendo grajos*”. Vid. *Razón del Voto...*, art.cit. Transcripción de S. DAVIÑA SÁINZ, *ibid.*, p.162. La anécdota completa fue divulgada en 1847 en *El Faro Coruñés* por José Puente y Brañas y en 1850 en el folleto “*La relación histórica del sitio puesto por los ingleses a la ciudad de la Coruña*” publicado con motivo de las fiestas y feria de ese año; después lo haría F. TETTAMANCY, *La Torre de Hércules...*, op.cit., p.134-135. Si no se pudiese subir a lo alto, muy poco servía la planta baja de la Torre para ocultarse y defenderse frente a los ataques y matanzas que los ingleses hicieron por los alrededores como se cuenta en el *Diario y relación del Capitán Juan Varela*: “*La mayor matanza que de nuestra parte hubo esta ocasión fue, pues, como los enemigos nos tomaron las espaldas la gente que no se pudo retirar, que serían como 100 hombres y mujeres, se fueron a meter a unas cóncavas marítimas junto a la torre de Hércules donde perecieron todos a manos del enemigo*”. Transcripción de S. DAVIÑA SÁINZ, *ibid.*, p.109.

104 J. MELIO DE SANDE, *Relación de la antigüedad...*, op.cit., h.125.

nos indica los procedimientos que se empleaban de aquella, y nos dice que además de leña y teas se podían utilizar “*hachones de cables viejos*”.

Según el Diccionario de la Lengua Castellana¹⁰⁵, se denominaban hachones a cierto género de hachas o velas grandes que se hacían con esparto y se cubrían con pez; también podían llamarse “*hachas de viento*” que eran las hachas formadas con esparto y pez, o con varias resinas y cera, que resistían al viento, por grande que fuera, sin apagarse¹⁰⁶. En cuanto a los *cables*¹⁰⁷ eran las maromas o cuerdas muy gruesas hechas de esparto o cáñamo empleadas en los barcos o que se utilizaban para levantar grandes pesos.

Con estas referencias, cabe la posibilidad de que lo que se emplease para los fuegos que se hacían en la Torre fuesen maromas desechadas, material abundante y barato en un puerto marítimo muy frecuentado como era el de A Coruña, y que esas viejas maromas formando guirnaldas serían tratadas con resinas o pez para resistir mejor la acción del viento y no apagarse¹⁰⁸. Y ¿dónde las quemarían?

En un precioso pergamino municipal, una carta ejecutoria¹⁰⁹ del emperador Carlos V, fechada el 27 de agosto de 1552, en la esquina superior derecha hay dibujado un escudo

105 Definiciones sacadas de la consulta del *Diccionario de la Lengua Castellana* o *Diccionario de Autoridades*, publicado entre 1726 y 1739, y de sus posteriores ediciones hasta la de 1817. Puede consultarse on-line en la web de la Real Academia Española.

106 *Diccionario de la Lengua Castellana*, T.4, 1734, p.120. El manejo de estos hachones dio origen también al término “hachero” o “*sugeto destinado para residir en las atalayas o promontorios, desde donde se descubre la mar largo espacio, para avisar los navios que se descubren. Llamóse así porque de día da aviso y noticia con unos haces de leña y de noche con unos hachones encendidos*”, *ibid.*

107 Cable: “*Term. naut. Maroma mui gruessa, que sirve para mantener y assegurar la nave contra el ímpetu del Mar; y de los vientos. Llámanse también Gúmenas y Camellos*”; *Diccionario de la Lengua Castellana*, T.2, 1729, p.28.

108 Podrían emplear la siguiente receta: “*Hazense también guirnaldas, para que puestas en faroles de hierro, hechos a modo de cazoletas, ardan contra todo tiempo y alumbren la campaña, assi en caso de sitio, como de arma. Tomense pues cuerdas viejas deshiladas, u otra cosa semejante, y hanganse como coronas o roscones propios para meter los dentro de los faroles, y se atarán con la dicha cuerda. Hecho esto se pondrá a fundir en un caldero 8 lib. de pez negra, 6 potes de qualquier azeyte, y 4 lib. de zebo, u de qualquier otro grasso, y 16 potes de tártaro, y a fuego lento, se hará hervir todo: y quando haya hervido, se meterán dentro las coronas, o guirnaldas de 12 en 12 y se dejarán hervir dentro de la caldera, y después se sacarán, se dejarán escurrir, y enfriar. Y se pueden poner dentro de toneles para guardarlas el tiempo que se quisiere*”. En Alonso de ZEPEDA Y ADRADA, *Epitome de la fortificación moderna*, Bruselas, 1669, p.365-366.

109 Ejecutoria Real de Carlos V por la que se une al Corregimiento de A Coruña el juzgado de Bergantiños. Conservada en AMC. Fue descubierta y dada a conocer por Ángel del CASTILLO, “El escudo de La Coruña. ¿Son auténticos todos sus blasones?”, *El Ideal Gallego*, 6-8-1944, p.5-6.

de A Coruña (Fig.10). En él se representa la Torre¹¹⁰ rematada en una cúpula con un hueco lateral; de la parte alta sale un pescante del que cuelga una cazoleta de aros con una gran llama de fuego. Y una cazoleta formada por aros de hierro empleada para hacer luminarias es un tipo de farol,¹¹¹ una “ferrea laterna”.¹¹² Quizás fuese este el procedimiento utilizado.



(Fig.10) Detalle de la Ejecutoria Real¹¹³ con el escudo y dibujo de la Torre. 1552.

Además esta imagen presenta diversas innovaciones iconográficas. Es la más antigua, de las que hoy conocemos, en la que **aparece dibujada por primera vez una banda helicoidal** que siempre se ha interpretado como la marca o roza dejada por la escalera-rampa de piedra que, apoyada en un muro exterior perimetral, permitía el acceso a su cúspide; elemento que desde entonces será parte emblemática e indisoluble de casi todas las representaciones posteriores que se hagan de la Torre de Hércules. También es la primera imagen en la que aparece dibujada la cabeza de Gerión. Es decir que es la primera imagen o la más antigua, hasta el momento, en la que aparecen los elementos simbólicos

110 El pergamino está fechado en Madrid y los dibujos están firmados por Lope Romero. Vid. A. del CASTILLO, “El escudo de La Coruña...”, art.cit, pp.5-6. No sabemos la procedencia del autor del dibujo, pero por la factura de la Torre podemos suponer que o la conocía o fue bien informado sobre el aspecto que tenía por la delegación coruñesa que fue a la Corte.

111 Según el *Diccionario* de la RAE una de las acepciones de la palabra farol es: “Cazoleta formada de aros de hierro, en que se ponen las teas para las luminarias, o para alumbrarse”.

112 *Diccionario de la Lengua Castellana*, T.3, 1732, p.722.

113 Vid. reproducción en color de toda la Carta Ejecutoria en el catálogo *Ciudad y Torre...*, op.cit., lámina nºII-32.

fundamentales que aún hoy conforman el escudo y emblema de A Coruña: la Torre de Hércules con su franja, la cabeza de Gerión y las conchas.

Coetáneas a esta imagen de 1552, apenas unos años antes, tenemos también las primeras descripciones escritas que aportan datos concretos, más allá de comentar la autoría legendaria de Hércules y su sobrino Hispán y la existencia de un espejo maravilloso, sobre las características y funciones del edificio de la Torre. La primera de ellas fue realizada por Florián de Ocampo en 1543:

*“Cierta torre creçida y altíssima, cuya mayor pte agora pmaneçe a la entrada dl puerto d la Coruña de Galicia (...). La torre q agora llaman del Faro en la Coruña de Galizia es obra de Romanos, porque aquel lugar fue primera-mente llamado el gran puerto brigantino (...) y el maestro que tuuo cargo de su lavor y edificio fue tambien español llamado por nonbre Cayo sevio lope, según paresçe en unas letras q dexó esculpidas e unos peñascos çerca de la misma torre (...). Es averiguado q aqlla torre no se hizo con otro fin sino para que de noche pusiessen en ella fuegos, porq los mareantes, vista la lumbrre, reconosciessen tener alli puerto, assi en las tormentas quando recresciessen, como en los viajes y derrotas que trayan si les fuesse menester. Y esta costumbre de labrar torres para hazer en ellas fuegos de noche en los puertos principales fue siempre muy prouechosa y muy usada ente los antiguos (...). Y aun oy dia se guarda la costumbre de los tales fuegos en muchos puertos y ciudades conosçidas como son Genoua de Ytalia, donde tiene una torre que llaman agora la Linterna donde cada noche hazen fuego para q los navios atinen allí. En Alexandria otro tanto y lo mesmo acá en Cádiz sobre la torre de sant Sebastian, q por otro nombre llaman el Farol. Y aun muchas vezes he visto yo por otros puertos, que si faltan aqllas torres, algunas personas tienen costumbre de poner Linternas con lumbrre de noche sobre las yglesias, o sobre lugares altos donde se descubra la mar para q los navegantes reconozcan ser allí parte donde puedan guaresçer.”*¹¹⁴

Florián de Ocampo fue el primero que conocemos que realizó una dura crítica a la visión tradicional, establecida en el siglo XIII por el rey Alfonso X el Sabio en su *Estoria de Espanna*, sobre la construcción de la Torre por parte Hércules y sobre la existencia en ella de un gran espejo maravilloso que permitía ver en la lejanía a las naves que se acercaban¹¹⁵. También es el primero en defender que fue obra de los romanos, que su

114 Florián de OCAMPO, *Los quatro libros primeros de la Crónica general de España*, Zamora, 1543, f.34v-35v.

115 Sobre las diferentes leyendas relacionadas con la Torre de Hércules, el relato de Alfonso X y las fuentes en las que se inspiró vid. Francisco Javier GONZÁLEZ GARCÍA, *Hércules contra Gerión. Mitos y leyendas de la Torre de Hércules*, 2 vols, A Coruña, Vía Láctea, 1997-98.

autor fue Caius Seuius Lupus, apoyándose en la inscripción¹¹⁶ que había en unas rocas próximas, y en explicar que la torre del Faro se llamaba así porque se hizo para guiar a los navegantes mediante fuegos. Además nos dice que en 1543 la Torre permanecía en su “mayor parte”. La expresión es ambigua y puede interpretarse como que está casi intacta o que ya le faltan algunos de sus elementos constructivos. Sin embargo llama la atención que Ocampo, que estuvo a pie de la Torre, transcribe la inscripción, no diga nada sobre la ausencia del muro perimetral y la destrucción de la rampa-escalera exterior. ¿No le dio importancia? Es raro. Quizás no lo menciona porque la Torre aún seguía intacta. Dejemos de momento esbozada esta hipótesis.

Más concretos son los detalles aportados por el licenciado Molina en 1550 en su *Descripción del Reyno de Galizia*:

*“lo que en esta torre havia era una luz / o lumbre que se hazia y aun hera justo que se hiziera agora para guiar las al puerto las naos que de noche venían / llamaua se la torre del Faro por aquel faron o señal que tenía / que ansi llamamos agora el que qualquiera nao / o galera capitana lleva / a quien siguen las otras (...). Esta torre es junto ala ciudad ala orilla dela mar de tan gran altura y antigüedad que es cosa marauillosa y lo que mas ay que admirar es que del principio della hasta lo alto yua rodeandola una ancha escalera de piedra que nació de la misma torre por la qual subia llanamente un carro de bueyes hasta dar en lo alto del chapitel / que fuera cosa tan maravillosa de ver / quanto fue grande el error de quien la consistio desfazer”.*¹¹⁷

Debemos pues al licenciado Molina la **primera descripción sobre la existencia de una escalera exterior de piedra que rodeaba el núcleo interior de la Torre y que permitía subir hasta su remate o chapitel**¹¹⁸; escalera que, cuando él vio la Torre, ya estaba deshecha. También fue él quien dio origen a la anécdota de que por ella podía subir un carro de bueyes¹¹⁹, anécdota que sería reiteradamente repetida por autores posteriores. Así mismo nos recuerda que lo que había en la Torre era un farón para guiar a los barcos

116 Florián de OCAMPO fue el primero que transcribió dicha inscripción, op.cit., f.35. Sobre la historia de las diferentes lecturas de esta inscripción vid., F. TETTAMANCY, *La Torre de Hércules*, op.cit., p.66 y ss.

117 Bartolomé Sagrario de MOLINA, *Descripcion del Reyno de Galizia*, 1551, fol.13r. La edición príncipe es de 1550.

118 Chapitel: “*Remáte de las torres, medias naranjas, ò semejantes edificios, que para la hermosura se levantan en forma pyramidál, yá quadrado, yá ochabado, y con varias labores, que le adornan, y dan hermosa vista*”; *Diccionario de la Lengua Castellana*, T.2, 1729, p.307.

119 Cornide corrigió a Molina, considerando que: “*no era tan ancha, por lo que se puede percibir, como nos dice Molina*”; Según Cornide: “*No es fácil determinar el ancho que tenía esta rampa; pero de la extensión del cimientto que se descubría al rededor de la Torre antigua, infiero que no sería ménos de quatro pies*”, J. CORNIDE, *Investigaciones...*, op.cit., p.27 y 28. Según Urgorri eran pies

y que sería bueno que se hiciera ahora, lo que nos indica y nos confirma que la Torre no funcionaba como faro.

El testimonio del licenciado Molina, dice que en 1550 la escalera-rampa, que rodeaba por el exterior a la Torre, está ya deshecha. La imagen de 1552 coincide ya que en ella aparece reflejada una banda helicoidal rodeando el cuerpo de la Torre, banda que, como ya sabemos, se ha interpretado como la marca de la roza dejada por la caída escalera-rampa de piedra que apoyada en un muro exterior permitía el acceso a su cúspide.

En cambio se contradicen en cuanto a la existencia de fuegos en la cúspide. Tanto Florián de Ocampo como el licenciado Molina dicen que no había fuegos ni luces en la Torre, pero el dibujo si lo muestra. Podría ser una fantasía artística, pero quizás reflejen situaciones distintas. Cuando Ocampo y Molina hablan de los fuegos parece que se refieren exclusivamente a las luminarias permanentes que se ponían en los faros antiguos o en determinadas puertos por la noche para guiar a los barcos, nada dicen sobre que se usasen o no fuegos esporádicos, que no es lo mismo. Nos dicen que la Torre no funcionaba como faro, lo que no es excluyente con que pudiese funcionar como atalaya de avisos con fuegos en caso de amenaza o ataque. Y en las circunstancias bélicas que existieron durante el siglo XVI, la imagen de los fuegos ardiendo en lo alto de la Torre debió ser habitual. Por eso quedó reflejada en el dibujo del escudo realizado en 1552.

Después del ataque en 1589 de Drake, las defensas de la ciudad fueron progresivamente reconstruidas¹²⁰ y reforzadas. El peligro no desapareció y siguieron siendo numerosas las alarmas provocadas por el paso de armadas inglesas. Los fuegos de aviso debieron ser constantes. Los peores temores se pasaron en 1596¹²¹, cuando una flota inglesa se estacionó delante del Orzán y tanteó las posibilidades de un desembarco que no llegaron a realizar. Estas amenazas contribuyeron a una militarización creciente de la ciudad de A Coruña y a aumentar sus defensas por toda la línea de costa con murallas y trincheras, hasta tal punto que en 1597, el ingeniero militar Leonardo Turriano decía que el que se había encargado de la fortificación *desde la puerta de San Antón al Castillo Viejo no había tenido otra preocupación que la de no dexar fuera peña a donde el enemigo se pudiera*

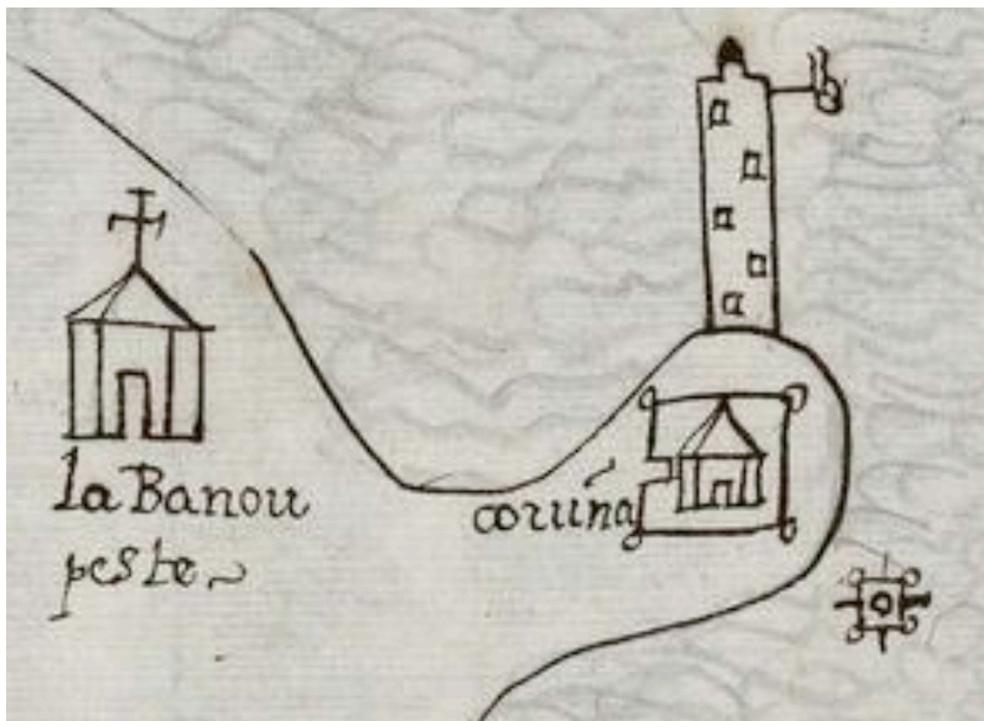
de Burgos que tienen 0,27863m cada uno. F. URGORRI CASADO, P. URGORRI RODRÍGUEZ, "Algo más sobre el faro romano...", p.25.

120 Sobre las fortificaciones de A Coruña vid José Ramón SORALUCE BLOND, *Castillos y fortificaciones de Galicia. La arquitectura militar de los siglos XVI-XVIII*, A Coruña, 1985.

121 Según José GARCÍA ORO, María José PORTELA SILVA, "Ferrol en la defensa de Galicia, 1520-1603", *Estudios Mindonienses*, nº 13 (1997), p.114: "*La armada inglesa se sitúa, el 11 de agosto, ante el Orzán coruñés, pero solo tantea, sin atreverse a un desembarco (...). Nadie se confiaba (...) y hacia La Coruña corrían las compañías de las rías, con las de Betanzos y Pontedeume a la cabeza (...). Al fin los centinelas de la costa van señalando la ruta siempre vez más lejana de la escuadra inglesa*". La información la extraen de un memorial del Capitán General de esa época, Luis Carillo de Toledo.

asir".¹²² Pocos años después, en 1599, la flota holandesa comandada por Pieter van der Does¹²³ cañoneó la ciudad, aunque tampoco llegaría a desembarcar por la resistencia que mostraron los coruñeses. A pesar de carecer de apoyatura documental, podemos sostener que seguramente la Torre siguió funcionando como atalaya de avisos con fuegos.

En un croquis¹²⁴ realizado en 1598, en el que se señalan los lugares de afectados por una epidemia de peste en Galicia, podemos contemplar un dibujo esquemático (Fig.11) de la Torre. En su parte superior hay un pescante horizontal del que cuelga un farol con llamas.



(Fig.11) Dibujo de la Torre en un croquis (detalle) de las zonas afectadas por la peste. 1598.

122 Informe del 24 de febrero de 1597 del ingeniero Leonardo Turriano. Según Félix ESTRADA GALLARDO, "Apuntes para la historia del castillo de San Antón", *Boletín de Información Municipal*, A Coruña, nº31-36 (1968), p.6. Turriano emplea el término Castillo Viejo para referirse a la fortaleza medieval, es decir, la que estaba en lo que hoy es el jardín de San Carlos, siendo construida la muralla pegada al borde del mar por orden del Capitán General Diego de las Mariñas.

123 Vid. breve relato en Xosé ALFEIRÁN RODRÍGUEZ, "El ataque holandés de 1599", *La Voz de Galicia*, 25-7-2016, y "Cañonazos contra los holandeses", *La Voz de Galicia*, 1-8-2016.

124 *Zona del Reino de Galicia afectada por una epidemia de peste en 1598*. AGS, MPD, 51/011.

Por los nombres de las aldeas próximas a la ciudad de A Coruña podemos suponer que el autor del croquis conoce la comarca y la Torre. Sólo es un dibujo esquemático, no se trata de representar un escudo oficial de armas, ni siquiera sería necesario poner la Torre, pero lo hace porque es el emblema de la ciudad. Al dibujarla lo hace de forma simple, un bloque prismático, con ventanas, sin la banda, y rematado en una cúpula; sin embargo se para a dibujar el trazo del pescante y el farol con llamas. La imagen de los fuegos ardiendo en lo alto de la Torre debió ser, además de frecuente, muy atractiva y singular y debía impresionar a quién la viera, por eso el dibujante la recoge en su croquis.

Desde mi punto de vista, tanto el dibujo del escudo de 1552, como el esquemático de 1598 reflejan la realidad de su época y encuentran apoyo indirecto en la documentación coetánea. Conviene recordar que estas representaciones de la Torre no son dibujos arquitectónicos, sus autores no tienen pretensiones de realizar una recreación fiel y exacta, presentan distorsiones, pero no son fantasiosas e irreales, sino reconocibles y además muestran un gusto por los detalles¹²⁵ curiosos y singulares asociados a la Torre, en este caso el farol de cazoletas con llamas.

Este modelo iconográfico, con pescante y farol de cazoletas en llamas, lo volvemos a encontrar mucho más tarde, en 1781, en un dibujo con el escudo de armas de la ciudad conservado en el Archivo Municipal de A Coruña. En este caso es posible que influya en su realización el hecho de que se trata de hacer una representación heráldica y de honor¹²⁶ para la Junta del Reino de Galicia. Del mismo año es otro dibujo, que incluye los escudos de Galicia y de las demás provincias del reino, y un sello de placa; éstos no tienen el farol, pero coinciden en su forma (torre con roza y remate semicircular sin los torreoncillos de Uceda) y en que curiosamente, todos ellos¹²⁷, incorporan un novedoso elemento: una línea vertical que, paralela a una de las paredes, va desde la cúpula al suelo; línea que se podría interpretar, siguiendo a Félix de la Fuente¹²⁸, posiblemente como ¡el cable de un pararrayos! De nuevo lo singular y anecdótico, pero real, como motivo que atrae al que hace los dibujos. Cabe señalar que ese cable sería testimonio de uno de los primeros

125 Detalles que, como venimos insistiendo, varían en cada época en que se realizan: banda helicoidal, cabeza de Gerión (posición, tibias...), conchas, tipo de farol, torrecillas..., reflejando realidades distintas.

126 En el dibujo se precisan por escrito colores y detalles.

127 Conservados en AMC. Vid. imágenes y análisis en F. de la Fuente, “La Torre de Hércules...”, art. cit., pp.402-403; también en el catálogo *Ciudad y Torre...*, op.cit., p.184-185.

128 F. de la Fuente, “La Torre de Hércules...”, art.cit., pp.402.

pararrayos¹²⁹ que se instalaron en España. Para desesperación de historiadores¹³⁰ y heraldistas se seguiría representando en imágenes de la Torre reproducidas en las cabeceras de periódicos coruñeses¹³¹ de la décadas iniciales del siglo XIX y aún en las décadas iniciales del XX en la cabecera del Boletín Oficial de la Provincia de A Coruña.

Un farón en el escudo (1558)

En castellano la palabra farol tiene varias acepciones que remiten a formas distintas. Una de ellas, ya la hemos visto, es la que tiene forma de cazoleta de aros de hierro en las que se ponen las luminarias¹³², muy empleadas por los militares en sus campamentos y fortificaciones, y es la representada en el escudo de 1552 y en el dibujo de 1598. La otra posible tiene forma de caja de vidrio u otro material transparente, dentro de la cual se colocaría la luminaria¹³³; cuando es de gran tamaño se suele llamar fanal o farón¹³⁴ y se suelen utilizar en las naves y en los faros para que su luz sirva de guía en las noches a los navegantes.

Precisamente se conserva un escudo de armas de A Coruña (Fig. 12) en el que de la Torre arranca un pescante del que cuelga un gran farol de caja hexagonal, es decir, un fanal o

129 Las primeras noticias sobre los pararrayos y su eficacia fueron publicadas en España en la *Gazeta de Madrid* del 13-7-1752. Según Antonio Juglá y Font, director de electricidad y magnetismo de la Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona, “en virtud de Real Orden y Instrucción de 24 de octubre de 1781, se armaron Para-rayos en varios almacenes de polvora del Reino”, Antonio JUGLÁ Y FONT, *Memoria sobre la construcción y utilidad de los para-rayos*, Barcelona, 1788, p.34. Es posible pues que en A Coruña se instalase uno en la Torre, teniendo en cuenta que el 5 de agosto de 1769 cayó un rayo en ella y destruyó e incendió uno de los faroles construidos por orden de Uceda. Vid. documentación sobre este incidente en J. M^o BELLO DIÉGUEZ, “La Torre de Hércules en la Edad Moderna...”, art.cit., p.65 y ss.

130 Vid. C. VAAMONDE LORES, “Un notable escudo...”, art. cit., T.12, nº142 (1921), p.343-344; cita diversos ejemplos.

131 Como por ejemplo el *Exacto Correo de España en la Coruña* del 15-12-1812 conservado en la hemeroteca de la Real Academia Galega; puede consultarse on-line en su web.

132 Farol: “Se toma tambien por Luminária, formada de aros de hierro. Latín. Ferrea laterna. Tadalís pharus”, *Diccionario de la Lengua Castellana*, T.3, 1732, p.719.

133 Farol: “Artificio formado de vidros, o hojas delgadas y transparentes de madera del áire o de papel, para que metida en él una luz alumbré los parages que se necessita, o al que le lleva por la calle en la obscuridad de la noche. Latín. Pharus. Laterna, ae”, *ibid.* Madera del aire: “Llaman assí al hasta de qualquier animal. Latín. Cornu”; *Diccionario de la Lengua Castellana*, T.4, 1734, p.448.

134 Fanal: “El farol grande que el navío u galera Capitana lleva en el remate de la popa, para que los demás que componen la armada puedan seguirla de noche, guiados por su luz”; *ibid.* Farón: “Lo mismo que Fanal. ANT. AGUST. Dial. pl. 121. Llaman esta suerte de torres faros, de una torre assí dicha en Alexandria, y de aquí vienen los farones o fanales de las galeras”; *Diccionario de la Lengua Castellana*, T.3, 1732, p.719.

farón. Hoy está colocado en una pared de la escalera de honor del palacio municipal de María Pita y existe una réplica colocada en las murallas del Jardín de San Carlos.



(Fig.12) Escudo de armas de A Coruña en las antiguas Casas Consistoriales. 1558?

Este escudo fue rescatado en 1912 por Vaamonde Lores quién, tras estudiarlo¹³⁵, concluyó razonando que estuvo incrustado en las antiguas Casas Consistoriales¹³⁶ existentes en la hoy plaza de Azcárraga. Su cronología es incierta, para Vaamonde Lores sería anterior a

135 C. VAAMONDE LORES, “Un notable escudo...”, art.cit., T.11, nº126 (1918), p.159-168.

136 El historiador Enrique Vedia pudo verlo pues dice: “*este es el consistorio viejo, en la plaza de la Harina, donde están incrustadas en piedra las armas de la ciudad y las Reales: no es fácil decir en que tiempo se colocaron, aunque siendo el escudo austriaco es de presumir fuese en tiempo de aquella dinastía*”, vid. E. VEDIA Y GOOSSENS, *Historia...*, op.cit., p.267. Sobre la construcción de las antiguas Casas Consistoriales de A Coruña vid C. VAAMONDE LORES, “Un notable escudo...”, art.cit., T.12, nº140, 141, 142 (1921, 1922), p.288-292, 318-322, 340-343.

1644¹³⁷; sin embargo, en mi opinión sería de 1558, momento en que el concejo coruñés empezó a celebrar sus sesiones en dicho edificio.¹³⁸

Pero ¿por qué representan un gran farol de caja hexagonal en vez de un farol de cazoletas? El significado puede ser distinto. El gran farol, fanal o farón de caja se utilizaba para guiar a las naves por las noches, bien en las entradas de los puertos, bien en los faros, bien en las naves capitanas. ¿Quiere eso decir que la Torre funcionaba en el siglo XVI como faro? No, no funcionaba como faro. Todas las fuentes bibliográficas del siglo XVI y XVII (desde Florián de Ocampo) cuando comentan o dan noticias sobre la Torre siempre hablan de que había un farol, no de que hay, y cuando mencionan algunos puertos o faros en los sí hay un farol, nunca está en esa relación el puerto de A Coruña. Hasta ahora hemos visto que las diferentes representaciones de la Torre remitían a una visión real, aunque con distorsiones en proporciones y tamaños, de cómo era en la época en la que se realizaron. Y en esta época en la Torre, en los momentos de peligro, se hacían señales con fuego para avisar a la población de que acudiese a la defensa de A Coruña, y para eso utilizaban un farol de cazoletas. ¿Por qué pues un farón?

Una posible explicación podría estar en que se trata de un escudo de armas en piedra, de carácter oficial y público, para ser colocado en las nuevas Casas Consistoriales en la plaza principal de A Coruña y en el que se trata de destacar, por parte de la corporación municipal, los honores y la antigüedad que ilustran a la ciudad. Y esos honores los reflejan de acuerdo con el espíritu de su tiempo y para ello se basan en dos relatos históricos de amplia difusión: la *Estoria de Espanna* del rey Alfonso X el Sabio, que recoge la leyenda tradicional de la lucha de Hércules y Gerión, y las nuevas ideas publicadas en las obras de Florián de Ocampo (1543) y del licenciado Molina (1550) quienes, tras criticar la patraña del espejo y la ignorancia de la gente, señalan, de acuerdo con la mentalidad renacentista

137 C. VAAMONDE LORES, “Un notable escudo...”, art.cit., T.11, nº126 (1918), p.168. Para fecharlo se basa en que se representa la cabeza de Gerión, pero no las tibias que aparecen por primera vez mencionadas en la obra *Población General de España* escrita en 1645 por Rodrigo Méndez Silva.

138 Vaamonde Lores tras documentar que en 1551 el concejo pagó la piedra para hacer los escudos reales y que el día 10 de marzo de 1558 el ayuntamiento celebró su primera sesión dentro de la nueva sala capitular, considera que no se colocó el escudo en esos años porque a partir de 1560 el edificio pasó a ser ocupado por la Real Audiencia por orden del Capitán General Rodrigo Pacheco; según su opinión no fue esculpido hasta después de que el Concello recuperase el edificio, fecha que no pudo averiguar. Desde mi punto de vista sería raro que el Ayuntamiento no colocase el escudo en su edificio en el momento en que pasó a usarlo, aunque después lo perdiese, por eso considero que debía ser de 1558; además lo ocupó hasta comienzos de 1560 teniendo suficiente tiempo para colocarlo en esos dos años. Datos sacados de C. VAAMONDE LORES, *ibid.*, T.11, nº126 (1918), p.166-167. También tenemos testimonio de que en 1621 ya estaba el escudo de la ciudad en los edificios públicos, así lo anota el regidor Juan Melio: “*La qual Torre es la insignia Armas y blason de que esta ciudad ussa en sus sellos y públicos edificios, señalada en el cimientto la Cabeza de Gerion y por orla unas veneras (...) fundada la torre sobre unas Rocas combatidas del mar*”, J. MELIO DE SANDE, *Relación...*, op.cit., h.127r.

vigente, que la Torre fue obra de los romanos y que en ella había un farón o luminaria para guiar a los barcos. Hércules y Roma juntos ¡que mayor lustre podía tener la ciudad!¹³⁹ Sería pues un escudo simbólico y de prestigio.¹⁴⁰

Sin embargo esta explicación no excluye la posibilidad de que de la Torre no se colgase realmente un farón, pero en este caso no debemos confundirnos, no era un farón permanente para servir de ayuda a la navegación, es decir un faro, sino que sería un farón que servía para hacer, esporádicamente, señales de alerta y aviso a las autoridades durante las noches mediante un código¹⁴¹ previamente establecido. Nada sabemos documentalmente de que así se hiciera en A Coruña, pero podría ser factible ya que las bóvedas estaban horadas y existía una escalera de madera para subir.

Hasta el momento este escudo heráldico es único, pues no se ha encontrado ninguna otra representación en la que aparezca un fanal o farón colgado de la Torre. Y muy posiblemente

139 La mezcla de ambos elementos aparece claramente expresada en 1610 por Castella Ferrer: “*Y assi en tanta conformidad de historias antiguas, memorias y tradiciones conseruadas me parece que Hercules haría allí algún edificio sobre el cuerpo de Gerion para memoria de su hazaña, y después los Romanos le engrandecerían*”. Mauro CASTELLA FERRER, *Historia del Apostol de Iesus Christo Sanctiago Zebedeo Patrón y Capitán General de las Españas*, Madrid, 1610, libro IV, p.421

140 El escudo oficial de las antiguas Casas Consistoriales coruñesas servirá de base a Carlos Martínez-Barbeito en 1985 para su propuesta de dotar a la ciudad de A Coruña con un escudo de armas que respondiese a criterios históricos y obedeciese las reglas heráldicas. Su propuesta, de carácter historicista, era una torre, sobre un peñasco, con la banda helicoidal anterior a su restauración, cubierta con una cúpula y en su parte alta un pescante del que pende un farol hexagonal con llamas; estaría acompañada de la cabeza humana de Gerión coronado y las veneras. Vid. Carlos MARTÍNEZ-BARBEITO Y MORÁS, “El escudo de La Coruña”, *Revista*, nº17-21 (1981-1985), p.5-19; en el diseño del dibujo a color colaboró Beatriz Martínez-Barbeito y Manovel.

141 Eso era lo que sucedía desde el siglo XII en la Lanterna de Génova: “*Las señales nocturnas para indicar las embarcaciones que se aproximaban a puerto se realizaban con fuego. Este se encendía en el lado en el que eran divisadas, a levante o a poniente, dejándolo fijo (dos fuegos distantes diez pies el uno del otro), indicando así su presencia, y parpadeante, tantas veces como era el número de naves divisadas. Si este era elevado, el guardián debía disparar un fuerte tiro con arma de fuego. Además de por la noche, el fuego era utilizado también de día. La señal de fuego se emitía desde lo alto de la torre, en la parte correspondiente a la cual eran vistas las embarcaciones, dando a conocer a Palacio si el guardián las consideraba, o no, posibles enemigas. Según esto, se emitían dos tipos de señales llamadas netto y brutto. La señal de netto, realizada a base de una luz clara, indicaba que las embarcaciones no eran sospechosas; cuando sí lo eran, se señalaba con la de brutto, mediante una luz o fuego alternante indicando el número de embarcaciones, y si este era elevado, el guardián debía igualmente hacer un disparo. Para realizar el fuego, inicialmente se quemaba paja húmeda, pasando con el tiempo a utilizarse el alquitrán y la pez*”, Vid. Sandra SÁENZ-LÓPEZ PÉREZ, “Las voces silenciosas de las torres de señales: un sistema de comunicación mediterráneo ahora perdido”, *Anales de Historia del Arte*, vol. extra., 2009, p.333; la información la extrae de Francesco PODESTÀ, *Il porto di Genova dalle origini fino alla caduta della Repubblica Genovese (1797)*, Genova, 1913, p.308-309.

te fue el que fijó para visitantes y cronistas las armas de la ciudad de A Coruña. El testimonio más antiguo que tenemos es el de Baltasar Porreño que estuvo en ella hacia 1572:

“La Coruña es un puerto de mar de los mejores del Mundo. Tiene por armas la Cabeza del Rey Gerión con Corona Real; una torre encima de un peñasco rodeado de ondas de la mar, y encima de la torre un farol. El caso es que en este puerto de la Coruña hay una torre que se llama del Faro”.¹⁴²

Repite casi lo mismo, Mauro Castella Ferrer que estuvo en 1596:

“oy en dia vemos que esta ciudad de la Coruña trae por Armas la cabeça del Rey Gerion con Corona Real, y la misma Torre encima della sobre un peñasco, rodeado de ondas de la mar como está, y encima de la Torre un Pharol”.¹⁴³

Sin embargo debió de existir otro escudo de armas oficial muy semejante, pero con una variante: la cabeza de Gerión no estaba sola, sino encima de dos huesos cruzados. Así lo describe en 1645 Rodrigo Méndez Silva, tomando la referencia de crónicas y memoriales de su época y anteriores:

“La ciudad de la Coruña, plaça de Armas, ceñida de buenos muros, fuerte llaue del Galiciano Reyno (...); y por Armas, en escudo la memorable torre sobre peñascos; a lo alto, lado derecho, un farol, al pie dos guessos trans-cruzados, encima una calauera coronada (significando la de Gerion Rey, que venció Hercules) orlado con ocho veneras, y al timbre una corona”.¹⁴⁴

No sabemos de qué fuente sacó la información y no se conserva, o no conozco, ninguna imagen de la Torre de los siglos XVI y XVII en la que aparezcan dibujadas o esculpidas las tibias cruzadas. Sin embargo podemos suponer que también fue realizado en el siglo

142 Baltasar PORREÑO, *Nobiliario del Reyno de Galicia*, manuscrito escrito a partir de 1572 con añadidos posteriores que concluyen hacia 1631. Cronología y cita sacada de la edición, estudio introductorio y transcripción de Eduardo PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, *Baltasar Porreño. Nobiliario del Reyno de Galicia*, A Coruña, 1997, p.150-151.

143 Mauro CASTELLA FERRER, *Historia del apóstol...*, op.cit., libro IV, p.421.

144 Rodrigo MÉNDEZ SILVA, *Población General de España*, Madrid, 1645, p.277; al final de su breve descripción de A Coruña añade los autores en los que se basó para escribirla: Florián de Ocampo, Esteban de Garibay, Alonso Venero, Medina y Mesa, Prudencio de Sandoval, Antonio de Sousa de Macedo, Pablo Espinosa de los Monteros, Pere Antoni Beuter, Guido delle Colonne, Juan de Mariana, arzobispo Rodrigo de Acuña, Martín Fernández de Enciso, Alfonso X el Sabio, fray Bernardo de Brito, Mauro Castella Ferrer, San Isidoro, el licenciado Molina y Juan Pérez de Pineda.

XVI, ya que en él aparece un farol.¹⁴⁵ Si fuese así, es posible que figurasen en el pendón¹⁴⁶ de la ciudad que se hizo en 1556 o en los escudos pintados¹⁴⁷ hacia 1584 que había en las paredes exteriores de la aduana municipal para registro de mercancías de los comerciantes extranjeros situada en los bajos de las lonjas¹⁴⁸ en la ciudad vieja.

Teniendo en cuenta todos estos testimonios analizados **entre 1521 y 1608** podemos concluir que la Torre no se utilizaba como faro, que ya no existía el muro perimetral y la escalera-rampa exterior de acceso (testimoniada a partir de 1550), que **ya estaban horadadas las bóvedas y había unas escaleras interiores de madera** (por lo menos deducibles en 1566 y 1608), que se hacían funciones de vigilancia desde ella en altura (noticias municipales de atalayas y velas), que **desde su cúspide se podían hacer fuegos esporádicos como señales de aviso de peligro** ante ataques enemigos para que la población circunvecina acudiese a defender la ciudad (testimoniada en 1589) y que de la parte superior de la Torre **se podía colgar un farol formado por una cazoleta de aros de hierro** (dibujos de 1552 y 1598) donde se podían quemar luminarias formadas posiblemente por maromas viejas recubiertas con pez o **un farón para avisos y alertas nocturnas para las autoridades** (escudo de 1558). Pero seguimos preguntándonos y sin saber cuándo se horadaron las bóvedas y cuándo se deshizo el muro perimetral exterior y la escalera-rampa de piedra que en él se apoyaba.

145 Como ya hemos analizado en los escudos e imágenes del siglo XVII no aparece este motivo.

146 “Disposiciones para la proclamación del Sr. Rey Don Felipe II: que se haga un pendon con las armas Reales por un lado, y por el otro, las del Reino de Galicia, y las de la Ciudad, de tafetán colorado con sus borlas y cordones y bordaduras”. AMC, Libro de Actas de Acuerdos Municipales, 27-4-1556. Transcripción de E. VEDIA Y GOOSSENS, *Historia...*, op.cit., p.167, apéndice nº17.

147 “Dixeron que para el buen despacho a los extranjeros que viene al puerto desta ciudad y para acrecentamiento della era necesario señalar y nombrar casa con despacho (...) se nombraren por aduana y lugar diputado para ello el primer aposento baxero de las casas y lonxes desta ciudad (...); en el cual mandaron se pongan dos tablas lavadas, una encima del arco de la puerta escripta para que se sepa que allí se da el despacho; y otra escripta dentro en que esté escripto el arancel de los derechos que ha dellevar el escribano de la diezma (...); y que lo que se gastare en çerraduras o en asientos y en las armas reales que se han de pintar por fuera mandaron que se dé libranza en el mayordomo de la ciudad para que lo pague”. AMC, Libro de Actas de Acuerdos Municipales, 9-7-1584. Transcripción de I. VELO PENSADO, *La vida municipal...*, op.cit., p.102, nota 16.

148 Estas lonjas fueron construidas hacia 1541: “Dixeron que por quanto ellos fueran a ve el logar donde se debía de hacer las lonjas en el mercado e en compliendo lo que convenia acordaron que las lonjas se hagan de la torre de cabe la casa del palacio de la harina hasta la otra torre”. AMC, Libro de Actas de Acuerdos Municipales, 7-1-1541. Transcripción de I. VELO PENSADO, *ibid.*, p.110, nota 120.

Una nueva imagen: la *Tour de Fer* de Pierre Garcie (1483-84/1520)

Pierre Garcie, llamado Ferrande, fue un navegante francés, de ascendencia vizcaína, que escribió, fruto de su experiencia náutica, un importante derrotero en el que detallaba las rutas, puertos y costas del golfo de Vizcaya. Parte de su trabajo, por la dedicatoria que hace a su hijo Pierre Ymbert, parece que debió finalizarlo el 31 de mayo de 1483, continuando posteriormente hasta completarlo el 24 de junio de 1484¹⁴⁹. Una versión breve de su obra fue editada en 1502 en forma de pequeño opúsculo, de 64 páginas, con el título de *Le routier de la mer*. Una segunda versión más extensa, de 196 páginas, y con dibujos pudo haberse publicado en 1487, pero la primera edición conocida salió en 1520 con el título de *Le grant routtier et pillotage et enseignement pour encren tant es ports, havres que aultres lieux de la mer*¹⁵⁰; aunque se piensa que ya circulaban copias manuscritas tanto en Francia como en otras partes de Europa. La claridad y precisión de sus explicaciones y las 59 ilustraciones o grabados que tiene de la línea de costa y sus accidentes hicieron que esta obra fuese reeditada, con correcciones, en numerosas ocasiones hasta 1634. En síntesis, se trata de un compendio del saber náutico y de los conocimientos de la navegación¹⁵¹ a finales del siglo XV.

Entre los puertos que visitó y que describe está el de A Coruña. Además de mostrar mediante dibujos la línea de costa del cabo Prior y Ferrol y de dar diversas orientaciones¹⁵²

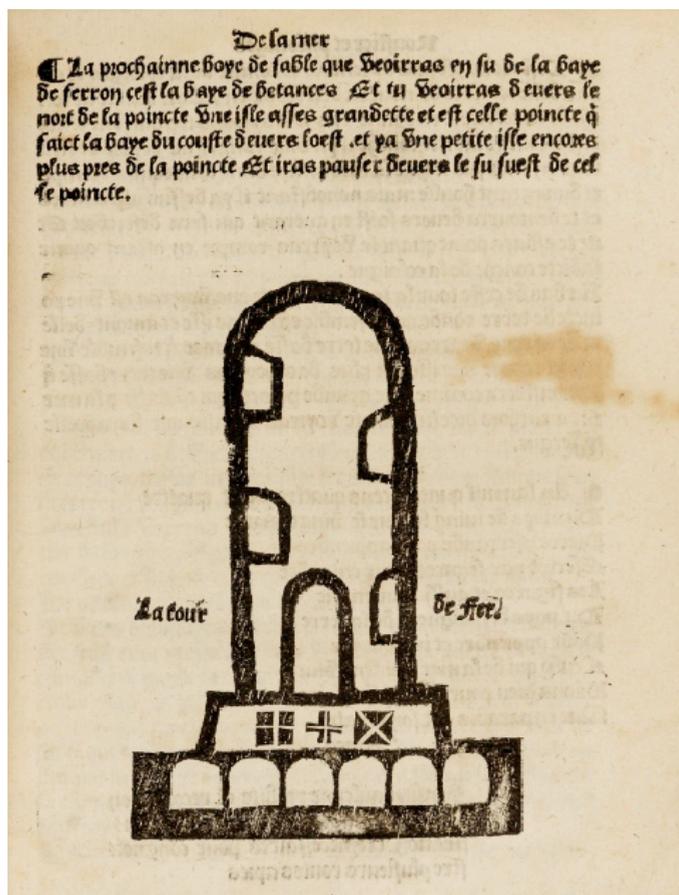
149 Sobre la cronología de la obra de Pierre Garcie, vid. Margarita SERNA VALLEJO, “La historiografía sobre los Rôles d’Oléron (siglos XV a XX)”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, T.70 (2000), p. 277-278, nota 21. Estas fechas las menciona Pierre Garcie en su obra.

150 El título completo es *Le grant routtier et pilotage et enseignement pour encren tant es ports, havres que aultres lieux de la mer / fait par Pierre Garcie, dit Ferrande, tant des parties de France, Bretagne, Engleterre, Espagne, Flandres et haultes Alemaignes, avec ques les dangiers des ports, havres, rivieres et chenals des parties et régions sus dicte. Avec ung kalendrier et compost a la fin dudit livre tres necessaire a tous compaignons. Et les iugemens doleron touchant du fait des navires*. Poitiers, 1520. Disponible en: <http://cantalogue.agglo-niort.fr/EXPLOITATION/infodoc/digitalCollections/viewerpopup.aspx?seid=N0155379>

151 Para un análisis de esas técnicas de navegación y orientación en el siglo XV, vid. Beatriz ARÍZAGA BOLUMBURU, Michel BOCHACA, “Savoir nautique et navigation dans le golfe de Gascogne à la fin du Moyen Age d’après *Le grant routtier et pyllotage et encrage de la mer* de Pierre Garcie dit Ferrande”, *Cuadernos del CEMyR*, 15, diciembre 2007, p.91-108.

152 Texto completo de sus orientaciones sobre A Coruña en la edición de 1520: “*Ceste tour est pres de lentree et conche de la Coloigne et au bas delle et elle te demourra destrebort en allant querir la conche de la Coligne et donne ryn a deux poinctes qui sont entre ceste tour et la dicte conche il y a ung rochier au dehors de ceste tour en mer, sus lequel la mer rompt dune amarour de temps et dune grant houlle mais non obstant il y a dessus asses eaues et te demourra deuers loest en antrant qui será destrebort. Et ne te esbays point quant le boyrras rompre en allant querir la dicte conche de la Coloigne. Au bas de ceste tour la seconde poincte que boyrras est une poincte de terre ronde qui ressemble estre une ille et amont delle et de la tour boyrras une terre basse a la mer qui*

para entrar en la concha de *la Coloigne*¹⁵³, incluye un dibujo de la torre que está a la entrada de la bahía coruñesa, la *Tour de Fer*, nombre que daban los franceses a la Torre del Faro o Torre de Hércules. La ilustración que aparece en la primera edición de 1520 publicada en Poitiers, y de la que solo se conserva un raro ejemplar, está reproducida en la figura 13.



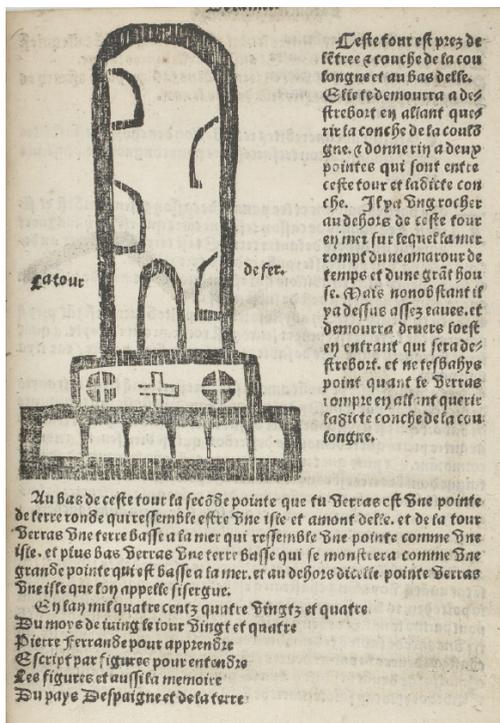
(Fig.13) *Tour de Fer*. Pierre Garcia. Poitiers, 1520.

resemble une poincte comme une isle. Et plus bas boyrras une terre basse qui se mostrera comme une grande poincte qui est basse a la mer. Et au dehors dicelle poincte boyrras une isle que lon appelle Syssergue". Pierre GARCIA, *Le grant routtier...*, op.cit., 1520, edición Poitiers, sin paginar.

153 En los siglos XIV y XV los franceses se referían a la ciudad de A Coruña con los nombres de *la Coloigne*, *la Coulongue*, *la Coullongne*, *la Collongne...*; nadie ha dado una explicación de porqué emplean este nombre para referirse a ella.

El dibujo es novedoso y en parte sorprendente. En él vemos, en visión frontal, un edificio alargado, la Torre, de paredes lisas, con una gran puerta con arco de medio punto, cuatro grandes ventanas a los lados también con arcos semicirculares y un remate cupulado cerrado. La Torre se levanta sobre un bloque prismático y macizo, sin aberturas, que parece estar decorado con dos cruces y un aspa, estando inscritas una de las cruces y el aspa en cuadrados. En la parte más baja hay lo que podría ser una arquería rectangular que sobresale por ambos lados y está formada por seis arcos semicirculares sobre columnas o pilares que se apoyan sobre un posible muro en el suelo. Por la existencia de esa gran puerta podemos pensar que se trata de la fachada este de la Torre.

En las posteriores y sucesivas ediciones¹⁵⁴ de *Le grand routier* publicadas en Poitiers o en La Rochelle, como las de 1521, 1560 o 1571, se reproduce el mismo dibujo. Sin embargo, en las ediciones publicadas en Rouen, como las de 1531 (fig.14), 1607 o 1622, se introduce un ligero cambio en la parte inferior, que se representa adintelada, y en las formas de las cruces, inscritas ahora en círculos. Estos cambios parecen ser meramente estéticos.



(Fig.14) *Tour de Fer*. Pierre Garcie. Rouen, 1531.

154 Disponibles on-line en <http://gallica.bnf.fr>.

Los dibujos incluidos en *Le gran routier* son esquemáticos, pero muestran con detalle los perfiles costeros, sus accidentes topográficos y en ciertos lugares incluye imágenes de aquellos edificios que pueden servir de referencia a los navegantes, destacando entre todos ellos la singularidad de la *Tour de Fer*. En su texto además se dan pormenores precisos sobre las dificultades con las que se puede encontrar aquellos que naveguen por esas aguas. En el caso de la bahía coruñesa podemos leer como nos indica lo que veremos entrando por lo que hoy conocemos como el canal del Seixo Branco, que es el que seguirían los barcos procedentes del norte¹⁵⁵, y nos advierte de la existencia de los bajos rocosos de las Xacentes, situados enfrente la Torre, donde rompen las olas con mar gruesa en los temporales¹⁵⁶. Todo parece indicar que Pierre Garcie tomó apuntes de lo que veía y padecía en sus travesías y de que pudo estar en distintas ocasiones en el puerto de A Coruña para darse cuenta de las variaciones que sufren las aguas durante los temporales en la entrada de la bahía. Es decir, que debió conocer y fijarse bien en la Torre, se sirve de ella como referencia en su descripción de la costa coruñesa, y que la dibujó esquemáticamente, pero tal y como era en su época. Por el testimonio de Pierre Garcie sabemos que estos dibujos fueron realizados al mismo tiempo que su derrotero, es decir, entre 1483 y 1484, aunque los conocemos por su edición de 1520.

En cuanto al nombre de *Tour de Fer* parece aludir a la dureza y fortaleza de los muros de la torre, pero quizás pueda tener también otras connotaciones secundarias. El termino torre de hierro, *turris ferrata*¹⁵⁷, *torre ferrata*, *torre de la puerta ferrata*, *torri di ferro*, *iron tower*... aparece a veces asociado a determinadas torres que destacan por su robustez o porque están cubiertas con chapas de hierro o tienen su puerta forrada con hierro¹⁵⁸ para evitar los incendios en los asaltos. ¿Estaría forrada de hierro la gran puerta de la Torre que vemos en el dibujo de Pierre Garcie? También puede tener alguna referencia simbólica o mítica pues en la Eneida de Virgilio, en el Tártaro, en el mundo de los muertos y condenados, “*una torre de hierro se alza firme a los aires*”; y en el caso de la Torre de

155 Así nos indica que la Torre nos queda entrando desde el cabo Prior a estribor: “*Ceste tour est pres de lentree et conche de la Coloigne et au bas delle et elle te demourra destrebort en allant querir la conche de la Coligne*”.

156 “*il y a ung rochier au dehors de ceste tour en mer, sus lequel la mer rompt dune amarour de temps et dune grant houlle*”. El bajo de As Xacentes, está situado a unos 100 metros de la costa, tiene un anchura de unos 2 km y su profundidad en algunas zonas es solo de 10 metros.

157 Las fuentes clásicas hablan de una *Turris Ferrata* en Sirmium en Panonia donde fue asesinado el emperador Probo en el 282. En actualidad diferentes torres fortificadas en Europa se conocen con el nombre de Torre de Hierro, como por ejemplo la de Maguncia.

158 Según María Isabel PÉREZ DE TUDELA Y VELASCO et al., *Arquitectura militar castellano-leonesa. Significado histórico y glosario (ss.VI-XIII)*, Madrid, 1991, p.134. Como ejemplo en la cerca medieval de Caravaca se documenta una torre ferrata que se atraviesa por “*vnas buenas puertas nuevas gruesas todas chapadas de fierro*” según Francisco BROTONS YAGÜE, “La cerca medieval de Caravaca de la Cruz. Actuaciones en la Puerta de santa Ana”, *Memorias de Arqueología*, Murcia, 1998, p.360.

Hércules muchos de los relatos míticos asociados a ella, como el combate contra Gerión, la historia de Ith, el relato de Trezenzonio, están relacionados con la muerte y/o el más allá que pueden remitir a tradiciones¹⁵⁹ indoeuropeas e célticas sobre o destino de las almas después de la muerte. No sabemos si alguna de estas connotaciones pudo influir en ponerle ese nombre, lo que si se constata es su supervivencia en el tiempo siendo aún empleada en los escritos en lengua francesa¹⁶⁰ hasta comienzos del siglo XIX.

Lo que nos muestra la imagen de Pierre Garcie era hasta este momento desconocido. Todas las imágenes posteriores que tenemos de la Torre apenas dan detalles sobre su base que, o bien se apoya directamente en el suelo o sobre roca, o bien va sobre un ligero podio¹⁶¹. Pero ahora vemos que hay algo más. Analicemos los tres elementos que podemos diferenciar: una posible arquería en la parte más baja, un bloque macizo cuadrangular detrás de ella y, sobre ese bloque, la Torre.

La arquería baja se presenta como una pieza alargada, rectangular, y con seis vanos o ventanas grandes formadas por arcos semicirculares (edición de Poitiers de 1520) o por vanos adintelados (edición de Rouen de 1531) sostenidos por columnas o pilares que se apoyan en un posible zócalo. Sobresale por los lados, lo que parece indicar que podría rodear a lo que está a sus espaldas. No parece ser un pórtico de entrada a la Torre, ya que no hay ninguna abertura en su muro inferior, que va corrido sobre el suelo, y la Torre tiene su propia puerta en el exterior. Podría también tratarse de una galería cubierta. Tampoco podemos precisar su posible funcionalidad. ¿Podría ser una construcción auxiliar? No nos da pistas para saberlo.

El bloque prismático, cuadrangular, se presenta aparentemente liso, sin vanos, ni huecos, lo que le da una apariencia maciza, solo alterada por la marca de las cruces. Parece más bien un gran plinto o sólida plataforma que forma una terraza sobre la que se asienta la Torre. No se ve ningún tipo de comunicación ni de acceso entre él y la Torre; parece servir solo de sustento y base.

En este bloque prismático aparece dibujada una cruz en el centro franqueada a ambos lados, en la edición de 1520, por otra cruz y un aspa, ambas inscritas en cuadrados, y en la edición de 1531, por dos cruces inscritas en círculos. En mi opinión se podrían interpretar como banderas: la bandera con la cruz y la bandera de la cruz en aspa o bandera de San Andrés. Estas banderas se utilizaban en esta época en barcos y castillos de Galicia

159 Vid. el análisis de los mitos y leyendas de la Torre de Hércules realizado por F.J. GONZÁLEZ GARCÍA, op.cit.

160 Sirva de ejemplo el texto de Alexandre de HUMBOLDT, *Voyage aus régions équinoxiales du nouveau continent*, París, T.1, 1814, p.53: “nous examinames les fucus et les mollusques que le grosse mer du Nord-Ouest jette abondamment au pied du rocher escarpé sur lequel est construite la vigie de la Tour d Hercule. Cette tour appelée aussi la Tour de Fer, a été restaurée en 1788”.

161 Solo se aprecia un desnivel entre el suelo y la puerta en el dibujo de Jerónimo del Hoyo de 1608.

como podemos comprobar en un mapa¹⁶² inglés de 1589 de la bahía de A Coruña y Ferrol, utilizado en la expedición de Drake: en él vemos un barco en la ría de Ferrol en el que ondea, en cada mástil, la bandera de la cruz y también vemos que la bandera con la cruz de San Andrés ondea en los edificios que representan a la Torre de Hércules, identificada con el nombre de “*Torrer(?) de Lanax*”¹⁶³, y a los castillos de la zona de Ferrol (fig.15). Es necesario señalar que la bandera de la cruz de San Andrés debió de tener una especial vinculación con la costa coruñesa, quizás por la existencia del santuario de Santo Andrés de Teixido. En este sentido conviene recordar que fue desde 1845 la bandera de la provincia marítima de A Coruña¹⁶⁴ hasta su modificación en 1891 que la redujo a una bandera blanca con una sola faja diagonal azul que sigue siendo la contraseña actual de dicha provincia marítima, además de la bandera de Galicia.

Pero ¿qué hacen esas banderas ahí? En algunos puertos europeos existía una torre atalaya o vigía desde la cual, mediante velas, banderas y bolas colgadas de mástiles y pescantes, se realizaban señales de aviso a la ciudad y su puerto sobre la presencia o llegada de naves y armadas. Este sistema de avisos¹⁶⁵ está documentado ya en los siglos XV y XVI en la Torre del Farell¹⁶⁶ de Montjuic en Barcelona, la torre de Porto Pi¹⁶⁷ en Palma de Mallorca o la Lanterna de Génova y el Fanale de Livorno. En las imágenes¹⁶⁸ que se conservan de ellos de época medieval podemos ver que en su parte superior cuentan con uno o varios mástiles o pescantes para colgar de ellos las velas, banderas, bolas o señales. En este sentido, es posible que a finales del siglo XV, en el momento en el que la conoció Pierre Garcie, también la Torre de Hércules funcionase como **atalaya de avisos mediante banderas**.

162 The harbors of La Coruña and El Ferrol, collection of George Legge, Baron Dartmouth, The Library of Congress. Disponible on-line en: <https://www.wdl.org/en/item/135/>

163 Es difícil de leer en el mapa, quizás sea “*turret*”; sobre el nombre de “*Lanax*” no conozco ninguna explicación, quizás sea “*del Anax*”.

164 Fue fijada por Real Orden del 30 de julio de 1845 y modificada el 22 de junio de 1891 suprimiéndole una de las aspas para que no se confundiese con la bandera del imperio ruso.

165 Vid. Sandra SÁENZ-LÓPEZ PÉREZ, “Las voces silenciosas de las torres de señales...”, op.cit., p.323-337.

166 Vid. Josep-Rafael ILLA SENDRA, “El sistema de senyals de la torre de de Montjuïc”, *Barcelona Quaderns d Història*, nº21 (2014), p.139-152. Los códigos de señales variaron con el tiempo, en 1535 en la Torre del Farrell era: “*Que por cualquier navio que se acerque a la costa se pondrá el pomo a un tercio del palo de la bandera, si es un vaxel de gavia se coloca un poco más arriba, si se trata de una carraca se coloca en el extremo del palo, si se trata de una armada, sea de galeras, de naves o de otros barcos de remos, se coloca la bandera al extremo del palo*”, *ibid.*, p.149.

167 Vid. Miguel Ángel SÁNCHEZ TERRY, *El faro medieval de Porto Pi*, Puertos del Estado, 2003. Reproduce diferentes cuadros de señales con banderas utilizados en Porto Pi de 1746, 1821 y 1869.

168 Vid. análisis de algunas de estas imágenes en Sandra SÁENZ-LÓPEZ PÉREZ, art.cit.; para el caso de la Torre del Farell, Josep-Rafael ILLA SENDRA, art.cit.; para el faro de Porto Pi, Miguel Ángel SÁNCHEZ TERRY, art.cit.



(Fig.15) Detalle del mapa inglés de la bahía de A Coruña y Ferrol. 1589 circa.

En cuanto a la propia Torre, en la imagen de Pierre Garcie, se representa con **una única puerta de gran tamaño con un arco semicircular y con paredes lisas**, sin ningún tipo de banda helicoidal rodeándola, con ventanas con arcos semicirculares y con un remate en semicúpula. Es extraño que el autor del dibujo se pare a perfilar detalles menores como las columnas del pórtico y las cruces, y no se fijase en la roza que debería existir en el caso de que el muro perimetral exterior y la escalera-rampa helicoidal de subida estuviesen caídos; esa posible roza no es un detalle menor a la hora de servir de identificación de la Torre para los navegantes que se acercasen hasta la bahía coruñesa. ¿Por qué no la dibuja? Solo hay dos opciones, o no le dio importancia y no dibujó la roza que si existía, o dibujó las paredes lisas sin la franja helicoidal porque ésta no existía. Desde mi punto de vista, **Pierre Garcie nos muestra que la Torre de Hércules estaba intacta en sus elementos estructurales en 1483-84**; es decir, que estaban en pie su muro perimetral exterior y la escalera-rampa a él apoyada que rodeando el núcleo interno permitía subir hasta su remate formado por una semiesfera. **Estamos viendo el exterior de la Torre romana.** ¿Cómo confirmarlo? ¿Hay otros testimonios que nos permitan desechar o llegar a la misma conclusión?

Unos sellos de placa (1448, 1521), la Turris Delavale (1457) y la Torre de la Guardia (1490)

Son muy pocos los testimonios iconográficos que conocemos de la Torre de Hércules coetáneos o anteriores al dibujo de Pierre Garcie. Los que tenemos nos dan una informa-

ción escueta pero interesante. Debemos a Ángel del Castillo y Isabel Martínez Barbeito el hallazgo entre la documentación archivística de dos distintos sellos del concejo coruñés.

Uno de los sellos (fig.16), conservado en el Archivo Municipal de A Coruña y del que existe reproducción fotográfica, fue descubierto y divulgado por Isabel Martínez Barbeito. Estaba en una carta fechada el 22 de octubre de 1448 por la que el concejo de A Coruña autorizaba al portugués Martín Gonçalves a traer navíos y mercancías al puerto coruñés:

“Es un sello de placa, sobre papel, con impronta de metal aplicada sobre cera caliente. Su línea gótica, puesto que acaba en punta como si fuese un arco ojival invertido. (...) La torre se asienta sobre un promontorio y es circular, con cúpula. No hay rampa visible - a no ser que se haya desvanecido totalmente su relieve- pero deja ver una puerta central con representación de escalones interiores. Saliendo del arranque de la cúpula y al parecer de una ventana rasgada, cuelga un farol; al extremo opuesto se observa una protuberancia que hace pensar en un pescante. En el campo hay dos veneras, colocadas una a cada lado de la torre. No existen en este blasón otros elementos - cabeza o calavera de Gerión coronadas, tibias, paisaje marítimo, rampa, orla - que han de surgir en posteriores épocas. El escudo muestra en su parte superior lo que en principio tomamos - pues ha perdido gran parte de su relieve - por una corona surmontada y después por una palabra. Una leyenda, totalmente ilegible, lo circunda. Su tamaño es de 25 mm de alto por 20 mm de ancho.”¹⁶⁹



(Fig.16) Sello de placa del concejo de A Coruña. 22-10-1448. Foto I. Martínez Barbeito.

169 Isabel MARTÍNEZ BARBEITO. “El más antiguo blasón de La Coruña”, *Revista*, Instituto “José Cornide” de Estudios Coruñeses, nº1 (1966), p.67. Vid. también su artículo: “Un documento del siglo XV, en gallego, con el más antiguo blasón de La Coruña”, *La Voz de Galicia*, 3-12-1964.

Paredes lisas, sin franja, gran puerta central con arco de medio punto y cúpula, los mismos elementos que en el dibujo de Pierre Garcie. Además, según Isabel Martínez Barbeito, de la parte superior cuelgan ¡un farol y un pescante!, elementos típicos y característicos que existían en las torres de avisos por señales de esta época.¹⁷⁰

Llama también la atención de que, a pesar de su pequeño tamaño y de las dificultades técnicas que debió suponer, el autor del sello marque, tras la gran puerta central, unos escalones. ¿Qué hacen ahí? Debían formar parte de unas escaleras interiores; si no existiesen, no los marcaría. Si admitimos la hipótesis de que la Torre se conserva completa, solo pueden significar que estamos viendo parte del sistema de acceso romano, posiblemente unas escaleras iniciales que permitirían subir hasta el nivel donde estaba la rampa de ascenso helicoidal por la que se ascendía hasta el remate de la Torre.

La hipótesis no es descabellada. Ya Cornide, en 1792, indicó que la roza o marca por donde iba la escalera-rampa de piedra no llegaba hasta el suelo¹⁷¹ y que esta ausencia podría significar que su tramo inicial se suplía con una escalera de madera. También analizando el posible trazado de las pendientes de la rampa entre los diversos huecos existentes en los muros interiores romanos, tanto Siegfried Hutter, en 1973, como Fernando y Pilar Urgorri, en 1991, señalaron la imposibilidad de que la rampa de la primera planta arrancase directamente del suelo pegada a los muros interiores. Las soluciones que propusieron (realizadas antes de los descubrimientos de las excavaciones arqueológicas) fueron variadas. Según Hutter¹⁷² debía comenzar en el exterior elevada sobre el suelo con una escalera interior previa. Según Hauschild¹⁷³, la entrada principal no estaba a ras de suelo sino más arriba y se accedía a ella por una rampa exterior que se extendía hacia afuera. Según los Urgorri¹⁷⁴ debía haber una doble rampa en el tramo inferior de la Torre para así evitar las fuertes pendientes. El dibujo de Pierre Garcie evidencia y los restos

170 Torre del Farrel de Barcelona, Torre de Porto Pi en Mallorca, Lanterna de Génova. Vid. Sandra SÁENZ-LÓPEZ PÉREZ, art.cit., Josep-Rafael ILLA SENDRA, Miguel Ángel SÁNCHEZ TERRY, art.cit.

171 “*Tampoco se puede asegurar que esta escalera llegase hasta el suelo, pues por la parte del Mediodía quedaba el desmorono como colgado en el ayre; pero esto en mi concepto se había hecho con cuidado, supliendo antiguamente la parte que faltaba con una escalera ó rampa de madera, que retirada arriba en tiempo de guerra, dexaba resguardados a los defensores*”, J. CORNIDE, *Investigaciones...*, op.cit., p.28-29.

172 S. HUTTER, T. HAUSCHILD, *El faro romano...*, op.cit., p.40; vid. también planos 12, 13 y 14 de Hutter con el trazado de la rampa y su propuesta de reconstrucción. La obra de Hutter se publicó en 1973 con el título *Der römische Leuchtturm von La Coruña*.

173 Ibid, p.96; vid también dibujo 15 y boceto 17 con la propuesta reconstructiva de Hauschild. El artículo de Hauschild se publicó inicialmente en 1977 en las Actas del Bimilenario de Lugo con el título de “El faro romano de La Coruña (Torre de Hércules). Problemas de su reconstrucción”.

174 F. URGORRI CASADO, P. URGORRI RODRÍGUEZ, “Algo más sobre el faro...”, art.cit., p.55 y ss.; vid. también su dibujo propuesta de reconstrucción en p.37.

constructivos descubiertos con las excavaciones arqueológicas en el subsuelo de la Torre mostraron que estas soluciones son erróneas. Sin embargo, se mantiene el problema de las pendientes en la primera planta y de saber si la rampa helicoidal que rodeaba la Torre arrancaba o no directamente del nivel de la puerta de entrada. Los escalones que se ven a través de la puerta del sello de 1448 podrían ser una posible solución, lo que nos indicaría al mismo tiempo la veracidad de la imagen. Queda el problema pendiente.

El otro sello municipal fue dado a conocer por Ángel del Castillo y estaba en el Archivo de Simancas en una *carta dirigida a los Gobernadores cardenal Adriano y Almirante de Castilla por el Concejo de esta ciudad, en súplica de que no se cobrasen ciertas alcabalas de las carnes, tocino, aves, etcétera, que llegaban los sábados al mercado franco que aquí se celebraba, fechada en La Coruña, el 14 de marzo de 1521, y que tiene ya dentro de una especie de grafila, pues el sello es circular, la torre entre dos veneras*.¹⁷⁵

Los pocos detalles que dio Ángel del Castillo, fueron ampliados por Isabel Martínez Barbeito quien pudo ver el sello a través de una minúscula reproducción fotográfica facilitada por el Archivo de Simancas¹⁷⁶. Según ella:

*“Coincide en lo fundamental con el de 1448: torre circular con idéntica cúpula y dos veneras. Las diferencias se acusan: en la forma, circular el de 1521, rodeado de leyenda y no de grafila como lo vio el señor Castillo-; en el tamaño: 20 mm de diámetro, y en la ausencia de promontorio. Falta también en este escudo la palabra en la parte superior del mismo.”*¹⁷⁷

Gracias a una fotografía de Hutter (Fig.17) podemos contemplar cómo era el sello. Según él:

*“En este sello aparecen las armas de la urbe que presentan una figura de la Torre, en forma rechoncha, así como un zócalo con paredes ligeramente inclinadas y una cúpula redondeada y destacada. En el medio hay una abertura de entrada. El edificio lleva en los costados dos conchas.”*¹⁷⁸

175 Ángel del CASTILLO, “La Torre de Hércules ¿De cuándo data su fundación y desde cuándo figura en nuestro escudo?”, *La Noche*, 3-8-1946.

176 Ni Ángel del Castillo ni Isabel Martínez Barbeito dejaron constancia de la signatura archivística de este documento y sello conservado en el Archivo de Simancas.

177 Isabel MARTÍNEZ BARBEITO. “El más antiguo blasón de La Coruña”, *Revista*, Instituto “José Cornide” de Estudios Coruñeses, nº1 (1966), p.67.

178 S. HUTTER, T. HAUSSCHILD, *El faro romano...*, op.cit., p.32; vid. fotografía en lámina 21c.



(Fig.17) Sello del concejo de A Coruña. 14-3-1521. Foto de S. Hutter.

De nuevo volvemos a tener las paredes lisas, sin franjas, puerta central y cúpula.

Los dos sellos municipales de 1521 y 1448 nos muestran esquemáticamente el aspecto exterior de la Torre antes de la destrucción de su muro perimetral, es decir, estamos de nuevo ante el faro romano.

Y ¿qué función tenía la Torre en esta época? Era una atalaya de vigilancia y avisos; por eso se la llama *Torre de la Guardia* en el *Portolano per i naviganti composto por un gantiluomo veneziano* de 1490¹⁷⁹ y *Turris Delavale*, que seguramente sea un error de transcripción o de comprensión por *Torre de la Vela*, centinela o guardia, en el relato de su peregrinación realizada por William Wey¹⁸⁰ en 1457. Ambos términos nos indican claramente para que

179 “*Dal porto de ferol per ponente mantegnera ilixola de zixarcha de poch. Crugne sie cittade e quasi ixlada e de bon porto e a grande la sua itrada e da tramonta auanti la cita e un schoieto e algune seche o rivera e da la citta al chavo de la tore de la guardia se fano mia et emen. Da la cita de le chrugne alixola de zixarcha sono mia 20*”. *Portolano per i naviganti composto por un gantiluomo veneziano*. 1490. Disponible on-line en: <http://gallica.bnf.fr>.

180 “*Prima pars, quam videbamus illius regionis Hyspanie, vocatur Ortyngesz; secunda pars visa a nobis vocatur Cappryez, in cujus altera parte est insula vocata Sesarke; et tertia pars visa vocatur turris Delavale. Cum hec fuerunt visa, naute deponunt velum unum, et venimus ad portum Grwne*”. Una transcripción y traducción en Ismael VELO PENSADO, *La Coruña en el camino de peregrinos a Santiago*, Archivo de la Colegiata, A Coruña, 1996, p.43-47.

servía, lo que permitiría validar la interpretación hecha por Isabel Martínez Barbeito de que en el sello de 1448 podía haber un pescante y un farol, elementos imprescindible en una torre que se emplea para hacer velas y atalayas necesarias para avisar y prevenir a la ciudad de A Coruña de la llegada de barcos y amenazas.

Las monedas de medio tornés tipo torre de Fernando I de Portugal (1369-1372)

En 1369 el rey de Fernando I de Portugal entró en Galicia. Contando con el apoyo de numerosos gallegos, contrarios al nuevo rey de Castilla Enrique III de Trastámara, ocupó diversas villas y ciudades que lo proclamaron y aceptaron como su señor, entre ellas estaba A Coruña. En esta ciudad, que contaba con Casa de la Moneda, acuñó nuevas monedas entre 1369 y 1372. Una de estas monedas fue el llamado medio tornés tipo torre porque en la cara del reverso tiene acuñada una torre. Ya en 1936, en su estudio De monetaria gallega, Vaamonde Lores, al estudiar dichas monedas, sostuvo¹⁸¹ que se habían acuñado en A Coruña y que esa torre representaba a la Torre de Hércules. Como en los raros ejemplares que en aquel momento se conocían no se podían apreciar bien los detalles, su afirmación quedó casi en el olvido.

En 2015 el investigador portugués Rui M. S. Centeno reparó, al observar la colección de monedas de Joaquim Fontes Pacheco, que entre ellas se encontraba un extraordinario y bien conservado medio tornés tipo torre de Fernando I (FIG.18). Repasando las colecciones numismáticas portuguesas logró identificar otras siete más. Tras su estudio¹⁸² llegó a la conclusión de que esa torre que aparecía en el reverso de esas monedas era el faro romano de A Coruña y que, como emblema de la población coruñesa, se utilizaba para simbolizar la soberanía del rey portugués sobre la ciudad.

La magnífica conservación de ese medio tornés de la colección Fontes Pacheco nos permite observar detalles hasta ahora desconocidos de la Torre. Está representada con una estructura bien conservada, construida y formada por hiladas de sillares, en opus quadratum, tiene una gran entrada elevada y parece estar asentada sobre una especie de podio. En su parte superior hay una construcción de menor anchura que cuenta con una abertura lateral y está rematada en cúpula (coincide con la imagen de 1552) lo que nos indicaría su forma circular; adosada a su lado izquierdo se representa otra construcción, también con hiladas de sillares de difícil interpretación. En su conjunto nos recuerda el modelo

181 César VAAMONDE LORES, “De monetaria gallega”, *BRAG*, nº 262 (1936), p.260-264.

182 Rui M. S. CENTENO, “A Torre de Hércules e as emissões monetarias de D. Fernando I de Portugal na Corunha”, in Ana Catarina Sousa, António Carvalho, Catarina Viegas (eds.), *Terra e Água. Escolher sementes, invocar a Deusa. Estudos em homenagem a Victor S. Gonçalves*, Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa, Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, 2016, pp.467-479.

más esquemático del sello de 1448 y coincide con el dibujo del Pierre Garcie de 1484 en mostrar una gran puerta sobre elevada y con la imagen de 1552 en el remate cupular con abertura lateral. Rui M S Centeno considera¹⁸³ que **esta imagen representa el aspecto que tendría la Torre en época romana**. Comparto su opinión. Además esta imagen (Fig.18) nos confirma la veracidad de la visión que estamos dando de las imágenes hasta ahora analizadas.



(Fig.18) Reverso medio tornés de Fernando I. 1369-72. Col. Fontes Pacheco. Foto Javier Salgado¹⁸⁴

El mapamundi del Beato de Osma (1086)

Retrocediendo en el tiempo¹⁸⁵ nos encontramos con la imagen más antigua que tenemos de la Torre: está incluida en el mapamundi del Beato de Liébana y es del año 1086. (Fig.19)

183 Ibid, p.468.

184 Ibid., p.470.

185 No citamos aquellas imágenes estereotipadas o meramente simbólicas de la presencia de la Torre que aparecen en cartas geográficas y mapas medievales reseñados por Hutter y Félix de la Fuente. Vid.



(Fig.19) Detalle del mapamundi del Beato de Liébana. 1086.

La Torre se representa sobre un podio que parece escalonado. Tiene las paredes lisas, una gran puerta central con un arco de medio punto, remata con una cornisa y una bóveda algo apuntada con un óculo en su parte central. Volvemos a encontrar el mismo modelo iconográfico. Según Hutter, *el dibujante nos ha proporcionado, no un esbozo esquemático de la Torre, sino una representación concreta del edificio*¹⁸⁶. De la misma opinión es Serafín Moralejo¹⁸⁷ que la considera una imagen específica y propia, distinta a las demás. Todo parece indicar que se adecua al aspecto que podría tener la Torre en esa época; su esquematismo no está reñido con la realidad. Al mismo tiempo presenta evidentes similitudes con los sellos municipales de 1521 y 1448 y con la moneda de 1369-72, repitiendo y confirmando un **mismo modelo iconográfico: el de la Torre romana**.

También de esta época conservamos un relato en el que se nos dan algunos datos sobre el *Farum Brecentium*, hoy llamado Torre de Hércules. Se trata del *Escrito de Trezenonio sobre la gran isla de Solistición*. Según Manuel Díaz y Díaz¹⁸⁸ fue escrito en siglo XI, probablemente en el primer cuarto; en él se nos dice:

S. HUTTER, T. HAUSCHILD, *El faro romano...*, op.cit., p.31-32; y F. de la FUENTE ANDRÉS, "La Torre de Hércules. Análisis...", art.cit., p.387-390.

186 Hutter llega a esta conclusión porque se representa el faro de Galicia de forma diferente a la del faro de Alejandría. Vid. HUTTER, T. HAUSCHILD, *El faro romano...*, op.cit., p.31.

187 Serafín MORALEJO ÁLVAREZ, "El mundo y el tiempo en el Beato de Osma", *El Beato de Osma. Estudios*, Valencia, 1992, p.163.

188 Manuel DÍAZ Y DÍAZ, *Visiones del más allá en Galicia durante la Alta Edad Media*, Santiago, 1985, p.108.

Yo, Trezenzonio, conducido por el destino, me aventuré en solitario por las soledades de Galicia (...), llegué tras dar muchas vueltas al faro de Brigantium. (...) Subo a su alta cima, en la que había un espejo de enorme tamaño (...). Pues bien, al reflejarse la luz en él (...) descubrí entre las más lejanas olas del mar por dos y tres veces una isla espaciosa. Descendí del faro y empecé a cavilar como podía llegar a aquella isla. Un día muy de mañana me subí yo solo a una barca (...). Bogando con toda felicidad (...) llegué a ella sano y salvo (...). Permanecí en dicha isla solo (...). A lo largo de los siete años que viví allí ningún mal pensamiento me perturbó; tampoco la tristeza ni el pesar ni el hambre ni el temor ni pensamiento sórdido alguno poseyeron mi alma, sino de continuo la satisfacción, el gozo y la alegría (...). Pasado, pues, un período de siete años, por lo que recuerdo, oí bien a mi pesar una advertencia de los ángeles hecha una y dos veces para que me marchara de aquella isla paradisíaca (...) Me fue mostrada en la costa una pequeña nave en la que lleno de temor embarqué; timoneándola la mano divina arribé a la orilla no muy grande del río (...). Avanzando desde allí por la costa del mar hacia una playa situada al oriente como unas cincuenta millas, llegué al faro ya en parte destruido. Encontré la ciudad de Cesarea casi completamente derruida, y Galicia que había dejado despoblada de nuevo poblada aunque con pocos habitantes.¹⁸⁹

El texto tiene un carácter religioso y recoge creencias ancestrales relacionadas con las islas del más allá, probablemente relacionadas con la mitología celta¹⁹⁰. En la narración, la Torre se emplea para destacar el paso del tiempo y así se nos comenta que, al principio de su viaje, Trezenzonio subió al faro, y que después de retornar de la isla paradisíaca encontró “*al faro ya en parte destruido*” y a la ciudad de *Cesarea*, que se identifica con la ciudad romana de *Brigantium*, completamente derruida. ¿Qué querrá decir con “*el faro ya en parte destruido*”? La mayoría de la historiografía enlazó mentalmente las dos escenas, la inicial, con la subida al faro, y la final, en parte destruido, y acabó concluyendo que el relato de Trezenzonio está testimoniando la ruina parcial del muro perimetral exterior y de la rampa de acceso romana. Pero el documento no hace ese enlace, solo dice que está en parte destruido, no que ya no se pueda subir.

Seguramente algunas partes del faro ya estaban destruidas por los saqueos de suevos, en el siglo V, y normandos, en el 844, y habría evidencias visibles de esos destrozos con piezas y sillares caídos. Pero esos derrubios no debieron afectar a los elementos estructurales, es una “*torre de hierro*” como la calificaban los navegantes franceses en el siglo XV, difícil de derribar. Estaba intacta, por eso el artista la representa con las paredes lisas. Uniendo ambos testimonios, cabe pensar que esa destrucción parcial se refiera a sus elementos ornamentales y funcionales, demolidos en esos saqueos, no a sus paredes y escalera-rampa.

189 Ibid., p.112-119.

190 F.J. GONZÁLEZ GARCÍA, *Hércules contra Gerión...*, op.cit.

También sabemos, por la documentación medieval¹⁹¹, que desde el siglo X la Torre se utilizaba como fortaleza y atalaya de vigilancia. Donada por los reyes de León a los obispos de Santiago formaba parte de la red defensiva costera que éstos fueron creados para hacer frente a los constantes ataques y saqueos de los normandos. Denominada como *castillo de Faro*, estuvo bajo el poder de la mitra compostelana hasta el año 1126 en que de nuevo pasó a ser de dominio real. Durante todo este tiempo debieron estar alojados en la Torre partidas de soldados bajo el mando de algún jefe. Su presencia nos indica y confirma que la ruina parcial de Torre no debía afectar a sus partes estructurales, pues en caso de que así fuese carecería de valor militar y sería un peligro para sus ocupantes.

En resumen, en distintas épocas, 1086, 1369-72, 1448, 1483-84, 1521, diferentes personas hicieron un dibujo de la Torre y todas ellas, en los ejemplos que tenemos, coincidieron en representarla con paredes, sin franjas y con una única puerta central; sin embargo, a partir de la imagen de 1552, en la mayoría de sus representaciones aparece la franja. Es complicado de aceptar que solo sea producto de la casualidad y de una visión errónea sistemáticamente repetida. ¿Qué explicación podemos dar a esta diferencia de tratamiento? Sólo es explicable si aceptamos que esas imágenes reflejan, en sus líneas generales, la Torre tal y como la veían en sus respectivas épocas: íntegra o con su muro exterior derruido. Por lo tanto debemos concluir que **la Torre entre 1086 y 1521 estaba íntegra en sus elementos estructurales y que aún no se había derribado su muro exterior perimetral** y que por lo tanto el acceso de subida que rodeaba su núcleo interior aún no había causado la gran roza helicoidal en sus muros interiores. Es decir, que estamos viendo la Torre romana.

Si la Torre estaba entera en la Edad Media, entonces ¿cuándo se derribó el muro perimetral exterior y cuándo se horadaron las bóvedas interiores?

Los sillares de la Torre y las fortificaciones coruñesas

Si aceptamos la hipótesis de que la Torre de Hércules estaba íntegra en 1521, escudo del sello municipal, y de que en 1552, escudo del pergamino de Carlos V, ya estaba desmantelado su muro exterior y visible la roza dejada por la escalera-rampa helicoidal, debemos concluir que el derribo de ese muro exterior, y como consecuencia el taladro de las bóvedas interiores, debió realizarse entre esos años. ¿Sería posible confirmarlo?

En 1553 el Concello coruñés da la orden de prohibir que se retiren sillares de la Torre:

191 Vid. Ana ROMERO MASIÁ, “A Torre de Hércules, baixo a denominación de Faro na documentación medieval”, en *Fuentes para el estudio de la Torre*, op.cit., p.9-30. También J. M^a BELLO DIÉGUEZ, “La Edad Media: El recuerdo del Faro y el uso como Fortaleza”, en *Ciudad y Torre...*, op.cit., p.179-180. Contexto histórico en J. M^a BELLO DIÉGUEZ. *A Coruña romana y alto medieval*, Vía Láctea, 1994.

[1553, 27 de octubre] “*Luego, en este Regimiento los dichos señores mandaron que ninguno toque ni lleve ninguna piedra de la obra e fortificación del Castillo Viejo, sopena de mil maravedies e se cometiò a los señores Juan López de Bibero e Francisco Xuares para que agan renovar algunas faltas silas ay, de manera que se remedie que no se caya ni se falten los cimientos de ella*”.¹⁹²

Si da esta orden es porque aún se estaban retirando sillares, poniendo ya en riesgo la integridad del edificio. Podemos también suponer que estas extracciones de sillares se estarían realizando en la parte más baja de la Torre, es decir, en sus cimientos, y que a partir de esta prohibición municipal los restos romanos de la Torre, que permanecían in situ, quedarían, en su mayor parte, inalterados desde 1553 hasta la actualidad. También podemos suponer, a tenor de la orden municipal, que después de ese año se pudieron realizar algunas acciones para consolidar esos cimientos y evitar la ruina completa; entre esas acciones pudo estar algún tipo de relleno de los huecos y desniveles creados por la extracción de los sillares.

En cuanto a la escalera helicoidal que rodeaba el núcleo interior de la Torre sabemos que ya estaba derruida en 1550 por el testimonio del licenciado Molina: “*estaba cercada/ de gran escalera/ que quien la desfizo/ no tuuo consejo*”. Así pues su desmantelamiento tuvo que iniciarse antes de esa fecha. Para ello tuvo que existir una fuerte razón para hacerlo. Si tenemos en cuenta estos datos y la horquilla temporal en la que nos movemos, quizás su derribo puede estar relacionado con los importantes cambios acontecidos en A Coruña a partir de 1520.

Ese año el rey Carlos I de Habsburgo celebró Cortes en A Coruña y después embarcó hacia Flandes. Durante su estancia en la ciudad pudo conocer las ventajas que el puerto presentaba en las rutas atlánticas hacia el norte de Europa. Dos años después, en 1522, Elcano regresó a España tras dar la vuelta al mundo y con la noticia del descubrimiento de las islas de las especias o Molucas. A finales de ese mismo año, el emperador concedió¹⁹³ a la ciudad de A Coruña el privilegio de la instalación de la Casa de la Contratación de la

192 Transcripción de J. M^a BELLO DIÉGUEZ, “La Torre de Hércules en la Edad Moderna...”, art.cit., p.34. También en C. VAAMONDE LORES, “Un notable escudo...”, art.cit., *BRAG*, nº129 (1918), p.248.

193 A cambio de la concesión, la ciudad se obligaba a cumplir una serie de condiciones; entre ellas estaban, además de aportar materiales y trabajadores gratuitos y de entregar terrenos para la instalación de la Casa de la Contratación, de la casa para la artillería y la casa de la armazón de las naves, la de entregar piedra para la construcción de un muelle y tres castillos. Archivo General de Indias, Patronato, 48 R1.

Especiería¹⁹⁴ que monopolizaría el tráfico de las especies procedentes de las Molucas¹⁹⁵ con Europa. A Coruña se convertía así en uno de los puertos centrales de la monarquía de los Habsburgo. En 1529 la Casa de la Contratación fue suprimida, pero no decayó la importancia estratégica de la ciudad en un contexto de creciente internacionalización de los conflictos entre las grandes monarquías europeas y de aumento de importancia del Atlántico. Además las riquezas y el comercio con América incrementaron las idas y venidas de navíos y armadas que pasaban, en son de paz o en guerra o en corso, por delante de la costa de Galicia y el puerto coruñés será cada vez más base de aprovisionamiento para las armadas reales. El mar se convirtió en un creciente escenario bélico y A Coruña en territorio de vanguardia del frente oceánico¹⁹⁶ abierto por la política imperial de Carlos V y Felipe II.

Todas estas circunstancias pusieron en primer plano las necesidades de garantizar la defensa del puerto y de una ciudad que no estaba preparada para sostener una guerra moderna, basada en los nuevos métodos de combate apoyados en un uso creciente de la artillería. Además de reforzar las murallas medievales, los técnicos militares consideraron que para garantizar la defensa de la “llave del reino de Galicia” era necesario construir tres castillos; así lo propusieron en 1522:

“Para seguridad de la çibdad y de la negociacion y trato della son neçesarios que se hagan tres castillos, el uno a par de san francisco en la illa de la peña grande que alli esta y el otro de la otra parte a la punta de la entrada del puerto y el otro a la torre del espejo baxo della ala lumbre del agua por lo cual la çibdad y su tierra pues es en su venefiçio de la ayuda de la piedra para con que se hagan”.¹⁹⁷

194 Sobre la Casa de la Contratación de la Especiería vid. Mariano CUESTA DOMINGO, “La Casa de la Contratación de La Coruña”, *Mar Oceana. Revista del humanismo español e iberoamericano*, nº16 (2004), p.59-88; István SZÁSZDI, “La Casa de la Contratación de La Coruña en el contexto de la política regia durante el reinado de Carlos V”, *Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña*, nº12 (2008), p.905-914. También las páginas dedicadas en la monografía de José GARCÍA ORO, *Don Fernando de Andrade...*, op.cit., p.141-155.

195 Con objetivo de llegar hasta las Molucas se realizaron diferentes expediciones con desiguales resultados: en 1525 la de Estevo Gomes y la de García Jofre de Loáisía, y en 1526 la de Diego García de Moguer; una cuarta encabezada por Simón de Alcazaba no se llegó a partir. También se construyeron almacenes, astilleros y otras instalaciones.

196 Vid. María del Carmen SAAVEDRA VÁZQUEZ, “Galicia al servicio de la política imperial: levas y armadas en el transcurso del siglo XVI”, *SEMATA. Ciencias Sociales y Humanidades*, vol.11 (1999), p.115-134.

197 Esta era una de las condiciones que el emperador Carlos V impuso a la ciudad de A Coruña a cambio de otorgarles la concesión de la Casa de la Contratación de la Especiería; la respuesta de la ciudad fue: “*Que su magestad mande hazer las fortalezas adomas su servicio fuere que desto la çibdad recibira señalada mente se ponga y se haga do mas fortaleçido fuere*”. Archivo General de Indias, Patronato, 48 R1.

Para hacer estas nuevas obras de fortificación se necesitaba una gran cantidad de piedra que debía suministrar la ciudad. El más importante de estos castillos era el que se debía construir en la isla de la ermita de San Antón, pues desde ella se impediría, con fuego bajo de artillería, el avance de las naves enemigas. La falta de recursos hizo que las obras se fuesen retrasando, pero el agravamiento de la guerra contra Francia hizo que cada vez fuese más acuciante resolver su construcción. En 1528 la Corona ordenó¹⁹⁸ que se edificase y sabemos que el Capitán General Antonio de la Cueva incluso llegó a proponer el desmantelamiento¹⁹⁹ de la fortaleza medieval, situada donde está hoy el jardín de San Carlos, para reutilizar su piedra en el nuevo castillo. Sus planes no se llevaron a cabo y la Paz de Cambrai, firmada en 1529, aplazó el problema.

En febrero de 1536 volvió a estallar la guerra contra Francia y con ella volvieron las amenazas de corsarios y armadas enemigas a las costas de Galicia. En agosto de ese mismo año el Capitán General ordenó a toda población estar preparada ante un posible ataque francés²⁰⁰. Al mismo tiempo, las autoridades locales volvieron a poner en marcha las medidas preventivas y defensivas tradicionales, entre ellas estaba el sistema de atalayas y velas y poner a punto el Castillo Viejo:

[1537, 27 de abril] *“Castillo Viejo. Luego acordaron que se aderecen las escaleras e puerta del Castillo Viejo e que tenga cargo de ello nuestro real mayordomo de la cibdad presente el aquerdo se notefique.*

198 E. VEDÍA Y GOOSSENS, *Historia...*, op.cit., p.18: “según un acuerdo del ayuntamiento de aquella año se recibieron cartas y provisiones Reales, mandando hacer un fuerte en la roca de san Antón, donde había una ermita de este nombre (Libro de acuerdos. Año 1528)”. Afirma lo mismo Miguel PARRILLA HERMIDA, “Notas Históricas: Las murallas de La Coruña”, *BRAG*, nº355, p.136: “según orden que consta en el Archivo de Simancas”.

199 “*Importa a servicio de vra mag que la coruña este bien Reparada solamente queda para que aquella çibdad fuese las mas segura y la mas importante para servicio de V mag que en españa ubiese que la fortaleza se derribase y pasase al cerro de la isla porque hecho allí una fuerça baxa de murallas con el artillería que en la coruña oy ay estaría el puerto tan seguro*”, Carta de Antonio de la Cueva, Gobernador y Capitán General de Galicia al rey Carlos, 1528. Transcripción de C. VAAMONDE LORES, “Las puertas de mar...”, art.cit., p.274.

200 “*Vien saveis la guerra que ay con el Rey de françia y por que para la defensa desta çibdad de la coruña e vecinos della conviene proveer y Remediar por manera que aviendo nesçesidad para la defensa de la dicha çibdad vos los susodichos e las dichas justiçias e los vezinos e vasallos de vuestras jurdiçiones acudan a ella con sus armas para socorrer de lo que fuere para defensa della (...), a que luego bayan con vos con sus armas a la dicha çibdad de la coruña e a las partes e lugares della que por el capitan general de la dicha çibdad les fuere mandado e resistir e ofender a los dichos franceses*”. Provisión del infante don Juan de Granada, Capitán General del Reino de Galicia para la defensa de A Coruña, 24-8-1536. Miguel GONZÁLEZ GARCÉS, *María Pita, símbolo de libertad de La Coruña*, A Coruña, 1989, p.243.

Atalayas. Luego mandaron que el cadriero mayor tenga cargo de poner cada día velas atalayas para que tengan cargo de venir a dar razón ()”.²⁰¹

El texto municipal nos habla de reparar, en la Torre, las escaleras, ¿cuáles? No lo sabemos. También nos dice que hay que reparar la puerta, en singular, ¿qué puerta? Tampoco lo sabemos. Son evidentes para los destinatarios, pero no para nosotros. En este caso debemos aventurarnos. Una posibilidad es que el muro perimetral y la escalera-rampa estén ya derribados; si fuese así, las escaleras que hay que aderezar son las escaleras de madera interiores. Pero no encaja que se refieran a una puerta en singular; sino ya no existe el muro perimetral exterior habría dos puertas, como hoy tenemos.

Otra posibilidad es que la Torre aún siga intacta en 1537; en este caso, la puerta a la que se refieren es la gran puerta exterior que vemos en las imágenes medievales analizadas, (mapamundi del Beato de Liébana, monedas de Fernando I de Portugal, sellos de placa municipales y dibujo de Pierre Garcie), y las escaleras serían las escaleras romanas que vemos impresas en el sello de placa de 1448. Teniendo en cuenta estas reflexiones, en mi opinión la Torre aún estaba intacta en 1537.

La guerra también volvió a poner en evidencia la falta de defensas en A Coruña frente a un ataque naval y la necesidad de construir el castillo de San Antón²⁰². Dos eran los problemas a resolver: conseguir la piedra y hacer después la obra. Su construcción era obligación de la ciudad, contando con el apoyo y la aprobación de la Corona.

A pesar de las constantes quejas y temores de los Capitanes Generales, los monarcas, primero de Carlos V y después de Felipe II, apremiados por necesidades más urgentes y vitales de su política imperial, destinaron escasas partidas, optando por la vía de que el Reino de Galicia y los Capitanes Generales fuesen resolviendo como pudiesen, de ahí que la obra se prolongase en el tiempo. La idea inicial, ya esbozada en 1528, fue la de hacer una torre de muralla baja para poner piezas de artillería. En diversos intentos, 1538, 1542, 1550 y 1562, poco se hizo. Sería a partir de 1582, según Estrada Gallardo, cuando se ejecutarían las primeras obras que consistieron en levantar una batería de tierra

201 AMC. Libro de Actas de Acuerdos Municipales, 27-4-1537. Transcripción de J. M^a BELLO DIÉGUEZ, “La Torre de Hércules en la Edad Moderna...”, art.cit., p.33; y en “El renacimiento de la Torre de Hércules...”, art.cit., p.152.

202 Para la historia de su construcción y su evolución vid. F. ESTRADA GALLARDO, “Apuntes para la historia del castillo...”, art.cit. Vid. también J. R. SORALUCE BLOND, *Castillos y fortificaciones de Galicia. La arquitectura militar de los siglos XVI-XVIII*, A Coruña, 1985, p.103-110, y “Las fortificaciones de Galicia durante el reinado de Felipe II”, en Antonio EIRAS ROEL, *El reino de Galicia en la monarquía de Felipe II*, Santiago, 1998, p.169-190.

y fajina con capacidad para dos o tres piezas de artillería. Más tarde en 1588 comenzaría la edificación del castillo.²⁰³

Pero para poder construir era necesario disponer previamente de piedra. ¿De dónde se trajo? Murguía, apoyándose en las noticias subministradas por la *Historia de Galicia*, obra manuscrita, iniciada hacia 1610 y acabada en 1646²⁰⁴, de los hermanos Pedro y Xoán Fernández Boán, afirmó que procedían de la Torre de Hércules:

*“para la fábrica del castillo de San Anton. Así lo indica Boan (...). Según memorias de aquellos tiempos, si se tardó tanto en hacer el castillo, fue porque la piedra venía en barcas, «siendo mucha de ella, de la alta y ancha escalera el castillo de Hércules, que aunque para este insigne edificio (el castillo de san Antón) fue bien empleada, estaba con ella hermoçada aquella torre y se miraba desde ella los navios que desde muy lejos se veían en la alta mar oceána»”*²⁰⁵

Así pues, según los hermanos Boán el desmoche del muro exterior y de la escalera-rampa de la Torre se debió a la necesidad de piedra para el castillo de San Antón. ¿Son de fiar? Según Xosé Ramón Barreiro, la *Historia de Galicia* de los hermanos Boán forma parte de la historiografía apologética, característica del siglo XVII; en ella recogen todo tipo de tradiciones sin crítica que puedan favorecer la gloria de Galicia, pero fuera de estas exageraciones y pseudoetimologías, describen las ciudades y la contribución de Galicia a las empresas bélicas y científicas sin grandes maximalismos. ¿Mentirían en este caso tan concreto? Si fuese así ¿qué beneficio obtendrían con ello? Lo que hicieron los hermanos Boán fue anotar la noticia, sin que tengamos garantía de su veracidad. Tampoco hemos podido leer su manuscrito para ver el contexto en el que comentan lo que dicen.

Sin embargo podemos constatar que en la ciudad de A Coruña si existe la tradición de que las piedras de la Torre se emplearon en sus fortificaciones. En 1621 el regidor coruñés Juan Melio de Sande nos revela que:

“Tambien se tiene por cierto, y es común opinión delos naturales de esta Ciudad, que de la Piedra que se sacó desta escalera [de la Torre] se hizo la fortaleza que esta ala parte de medio dia frente del fuerte de San Anton situado

203 Todos estos datos según F. ESTRADA GALLARDO, “Apuntes para la historia del castillo...”, art. cit., p.3.

204 Según Xosé Ramón BARREIRO FERNÁNDEZ, “Aproximación a una historiografía galega (séculos XVI-XIX)”. En Xavier CASTRO, Jesús de JUANA (eds.), *Historiografía Galega*, IV Xornadas de Historia de Galicia, Ourense, 1988, p.40.

205 Manuel MURGUÍA, *Historia de Galicia*, T.2, Lugo, 1866, p.91, nota 1. Lo destacado entrecorchetes es de Murguía.

*en la entrada del Puerto en una isleta*²⁰⁶. Y un poco más adelante dice: “(...) *La Causa porque la escalera de la torre de Ercules se des Hizo, no se sabe, pero entiendese que se devio de ir arruynando con el tiempo, y como de otras cosas descuydandose la curiosidad y policia*”.²⁰⁷

Según Melio se emplearon en la fortaleza; pero ¿en qué fortaleza? El nombre es ambiguo y puede referirse a realidades distintas. En principio podemos suponer que se trataría de la fortaleza medieval que se encontraba donde hoy está el jardín de San Carlos. No obstante no es tan sencillo y podría hacer referencia a otra fortaleza, la fortaleza nueva, también situada en el Parrote y también frente al fuerte o castillo de San Antón. El Diario del capitán Juan Varela, en el que se relata el cerco de 1589, explica que:

“Algunos meses antes el Marqués [de Cerralbo] había mandado hacer un fuerte pequeño, junto a la fortaleza nueva que cae sobre la playa, donde se plantaron dos piezas de Artillería, que sólo una vez tuvieron ocasión de tirar como tiraron con buen suceso a unas lanchas de enemigos. Había otro antiguo junto a San Francisco que no fue de provecho y se retiró del la artillería; hizose otro en una isleta que está en la mar que dicen de San Antón; en este se plantaron muy buenas piezas de artillería, cañones y medio cañones, y fue de tanto efecto que tuvo la armada a raya sin dejarla entrar en la playa”²⁰⁸.

Había pues a finales del siglo XVI una fortaleza nueva y varios fuertes pequeños en la línea costera del Parrote hasta el convento de San Francisco, construidos, al parecer, por el marqués de Cerralbo. No tenemos certeza de cual sería esa fortaleza nueva, pero podría ser el baluarte que hoy existe bajo el jardín de San Carlos y a pie del Parrote. Según Soraluze Blond²⁰⁹, que lo denomina “baluarte de Mar”²¹⁰, fue construido en el siglo XVI y hoy constituye, tras su restauración en los años 1960, una de las estampas de las murallas coruñesas. ¿Será esta la fortaleza a la que se refiere Melio? Posiblemente.²¹¹

206 J. MELIO DE SANDE, *Relación...*, op.cit., h.125r

207 Ibid., h.126r

208 *Diario y relación del cerco de la Coruña por los ingleses, año de MDLXXXIX por el Capitán Juan Varela*. Transcripción de S. DAVIÑA SÁINZ, *La Coruña: nuevos relatos...*, op.cit., p.76.

209 José Ramón SORALUCE BLOND, *Estudio de identificación, definición histórica y acotación material de las murallas de la ciudad vieja de A Coruña*. Criterios de actuación. Concello de A Coruña, 2013, p.60 y 112. Disponible on-line.

210 Soraluze no indica en que se basa para llamarlo así. Seguramente se refiera a la tipología de baluarte “a la mar”, diseñados especialmente para la mar.

211 El mismo nombre de fortaleza vieja con que el que se llama a finales del siglo XVI al castillo medieval nos está indicando que había una fortaleza nueva y ésta no era el castillo o fuerte de San Antón. Sobre la identificación de la fortaleza vieja vid C. VAAMONDE LORES, “Las puertas del mar...”, art.cit., nota 1, p.271-272.

Aunque no nos precisa para qué, también el portugués Pedro Texeira recogió en 1622 la noticia de que:

*“An desecho desta torre toda la escalera que tenía por fuera, que yba asta lo alto dando vueltas, para aprovecharse de la piedra, cosa bien mal mirada deuiendo antes procurar la conseruacion de una antegüedad tan grande que serúa de adorno, ennobleciendo aquella ciudad”*²¹².

La tradición que vinculaba el aprovechamiento de los sillares de la Torre con las murallas se mantuvo mucho tiempo, pues Cornide también la recogió en su monografía de 1792:

“Qualquiera se hará cargo que si Molina, que vivió algún tiempo en la Coruña, ignoraba en 1549 por quién y cómo se había derribado la escalera, no será fácil que en el día apuremos este punto, sobre que entre los naturales hay varias opiniones; pues los unos creen que se hizo de propósito para emplear sus materiales en las fortificaciones modernas de la Ciudad, y los otros en el empedrado de sus calles: yo ni adopto la una ni la otra”.²¹³

Cornide no se decanta por una u otra opción, pero no las rechaza ni critica, sino que acepta la tradición popular. Teniendo en cuenta esa tradición y el hecho, según él, de que el licenciado Molina ignoraba, en 1549, quién pudo destruirla, aventuró que la Torre debió ser derribada hacia 1470²¹⁴, justificando ese año porque en esa época ocurrieron las destrucciones de torres y castillos realizadas por la Gran Hermandad en Galicia. Murguía ya criticó y desmontó esta hipótesis argumentando *“que no se puede decir como quiere Cornide, que haya sido destruida cuando la Gran Hermandad, ya porque esta las arrasaba y la de la Coruña quedó en pié, ya porque aquella sublevación popular se dirigió contra las torres señoriales, y la de Hércules pertenecía á la ciudad, que era realenga y nada debió temer de la Hermandad”*²¹⁵. También precisó Murguía que *“Cornide no habla de buena fe cuando asegura que Molina ignoraba ya quien la había derribado, cuando lo que aquel autor dice en prosa y verso, es que no tuvo consejo quien tal hizo. No dice otra cosa”*²¹⁶.

Tres autores distintos, en momentos diferentes, Melio en 1621, los hermanos Boán en 1640 y Cornide en 1792, constataron y registraron que existía una tradición en A Coruña que, en sus trazos maestros, nos dice que la Torre fue desmantelada a propósito y que sus

212 Pedro Texeira, *Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos*, 1634. Vid. F. PEREDA, F. MARIAS (eds.), *El Atlas del Rey Planeta...*, op.cit.

213 J. CORNIDE SAAVEDRA, *Investigaciones sobre la fundación...*, op.cit., p.25.

214 Ibid., p.26.

215 Manuel MURGUÍA, *Historia de Galicia*, T.2, Lugo, 1866, p.91, nota 1.

216 Ibid.

pedras fueron trasladadas para ser utilizadas en las fortificaciones modernas realizadas en la ciudad en el siglo XVI.

También tenemos constancia indirecta de que se había acumulado cantidad de piedra en la isla de San Antón. Las fuentes documentales reseñan que en 1588 había en ella una pequeña ermita derruida dedicada a San Antón abad y que durante la estancia de la *Armada Invencible* en el puerto coruñés, del 19 de abril al 22 de julio de ese año, marineros de los galeones fueron allí a buscar piedra para servir de lastre en sus barcos. Así nos lo cuenta en 1608 Jerónimo del Hoyo:

“Hay asimismo en este fuerte una ermita del bienaventurado santo Antón Abad. Esta ermita y el fuerte no estaban hechos en la forma en que ahora están, cuando llegó a esta ciudad el duc. de Medina con la gran armada con que partió para Inglaterra, pero estava ya en la dicha islilla donde está el dicho fuerte y ermita de Santo Antón; traída la piedra para hacer la dicha ermita en la dicha islilla y algunos capitanes y soldados de la dicha armada tomaron mucha piedra de la questava para hacer la dicha ermita para echarle por lastre en sus navios, y dicen que todos los que cogieron destas piedras, cegaron y las cadenas de oro y dinero se bolbieron negros, y con esto bolbieron las piedras al lugar donde las habían tomado y pidieron a Dios perdón y al señor Sant Antón que fuese su intercesor; con esto cobraron la vista que habían perdido y el dinero cobró su color”.²¹⁷

Lo que nos interesa de esta historia²¹⁸ es que nos cuenta que ya se había traído piedra a la isla de San Antón. Jerónimo del Hoyo dice que era para reconstruir la ermita, pero los testimonios sobre el mismo suceso realizados por el capitán Varela²¹⁹ y por Juan Melio

217 Transcripción y edición de Ángel RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Benito VARELA JACOME, Cardenal Jerónimo del Hoyo. *Memorias del Arzobispado de Santiago*, s/f, p.226-227.

218 No se trata de discutir si es verdad o una invención lo que nos dice Jerónimo del Hoyo y otros relatos, sino de comprender que ocurrió un sucedido considerado extraño y que de acuerdo con la mentalidad de la época fue interpretado como un aviso divino, en este caso relacionado con San Antón. La creencia en la existencia de piedras que podía arder o quemar debía estar muy extendida. El regidor coruñés Juan Melio, en 1621, nos muestra la credulidad de la época al comentar que “*se sabe que ay piedras, yerbas y aguas de naturaleza que arden y alumbran sin apagarse y fuegos de otras mixturas que hacen el mesmo effecto*”. J. MELIO DE SANDE, *Relación...*, op.cit., h.124.

219 “*san Antón a quien había pocos días se había reedificado una hermita de su advocación que estava caida, y se reedificó por un milagro que en el año antes [1588] había acaecido a un galeón de la armada que yendo cinco o seis hombres portugueses a buscar a la isleta piedra para lastre del galeón tomaron unas que estaban en una pared vieja de la hermita antigua y las llevaron, y en las echando en el galeón se levantó un humo con que cegaron los hombres que las llevaron y todas las espadas, avagar [sic], dinero de oro y plata, y toda la artillería y armas se hizo todo tan negro como un carbón y como tinta, de manera que los dineros en las bolsas, y las espadas y dagas en las vainas se pararon de la color dicha. De esto se hizo información y el Duque de Medina Sidonia dio*

de Sande²²⁰ nos permiten precisar que no había tal intención y que la idea de reconstruir dicha ermita fue después de que se produjese la extracción de piedra para lastre y como reparación por lo acontecido. Por lo tanto la piedra ya estaba en la isla antes de 1588, y no era para la ermita²²¹. Además podrían ser sillares ya tallados, pues se utilizaron, después del “*milagro de las piedras*”, para reedificar rápidamente dicha ermita. ¿Qué hacían esos sillares en la isla de San Antón? ¿De dónde procedían? No lo sabemos, pero podemos aventurarnos. Murguía, a través del testimonio de los hermanos Boán, dice que los sillares de la Torre llegaron en barca para construir el castillo de San Antón. ¿Podrían ser esos sillares los que se llevaron para lastre los marineros de la *Armada Invencible*? Es posible.

Apoyándonos en todas estas tradiciones y documentos podríamos deducir que la escalera-rampa de la Torre de Hércules fue demolida para hacer las fortificaciones modernas de la ciudad, que su piedra fue trasladada en barca a la isla de San Antón y que sus sillares se pudieron emplear para construir la fortaleza nueva o batería de mar del Parrote, para levantar el fuerte primitivo de San Antón, para reedificar la ermita de San Antón y para lastre de los galeones de la *Armada Invencible*. Sugerente conjetura.

¿Y cuándo se pudo iniciar esa demolición? Según Murguía²²², seguido por Tettamancy²²³ y Barreiro Fernández²²⁴, el castillo de San Antón, sin precisar las fuentes en que se apoyan

mil reales para edificar la hermita y se juntaron de limosna los que faltaron, con que se reedificó del todo”. Diario y relación por el Capitán Juan Varela. Transcripción de S. DAVIÑA SÁINZ, La Coruña: nuevos relatos..., op.cit., p.76.

220 “*fuerte de San Anton situado en la entrada del Puerto en una isleta, a cuya fabrica dio ocasión el milagro que se vio el año de 1588 quanto se junto en este Puerto la Armada que fue a ynglaterra de que era Cappⁿ General el Duque de medina Sidonia, encendiéndose fuego en las piedras de la Hermita de San Antón que estaba en aquella isleta, y el tiempo havia arruinado, sacándolas algunos marineros para Lastre de los nabios quedando ellos ciegos, si bien cobraron la Vista por intercesión del Santo, habiendo primero restituído la piedra que habían llebado a algunos navios de la Armada, y hecho una procesión con la imagen del Sancto alrededor de la yglessia de San Jorge Donde (por estar aquella suya de la ysleta caída) le habían pasado, llebando en la procession los que habían cegado y biendo este milagro algunos cavalleros de los que iban embarcados dieron limosnas para rehedificar la hermita como se hizo y oy se vee y reparando en que estaría bien allí un fuerte para la defensa y guarda del Puerto por estar la ysleta alaboca y entrada del, se consulto a su Mag^d y mando que se hiciesse como se hizo”. J. MELIO DE SANDE, *Relación...*, op.cit., h.125r-126.*

221 Esta misma conclusión sacó F. ESTRADA GALLARDO, “Apuntes para la historia del castillo...”, art.cit., p.3, quién precisa que la piedra era para el castillo de San Antón aunque no aporta pruebas documentales; también dice, basándose en la cita de los Boán divulgada por Murguía, que “*podiera ser que alguna de la piedra empleada en el castillo de San Antón procediese de la enigmática escalera de la Torre de Hércules*”, *ibid.*, p.6.

222 *Ibid.*

223 F. TETTAMANCY GASTÓN, *La Torre de Hércules...*, op.cit., p.138, nota 3.

224 Xosé Ramón BARREIRO FERNÁNDEZ, *Historia de la ciudad de La Coruña*, A Coruña, 1986, p.60.

para decirlo, se empezó a construir en 1538, lo que conllevó, desde ese año, el inicio de la destrucción de la Torre. Pero sabemos, por las pruebas aportadas por Estrada Gallardo, que esas obras no se iniciaron hasta 1582. Sin embargo, cabe la posibilidad de que si bien las obras empezaron en 1582, el traslado de la piedra a la isla de la ermita de San Antón se hubiese hecho antes. ¿Desde cuándo? De nuevo no tenemos prueba documental. Murguía dice a partir de 1538; pero podemos intentar aproximarnos algo más.

Si tenemos en cuenta lo que no nos dice Florián Docampo en 1543, quien a pesar de estar a pie de la Torre nada habla de la destrucción del muro y de la escalera-rampa exterior, podemos considerar la hipótesis de que en ese año la Torre aún seguía intacta. Teniendo en cuenta todos los datos analizados, podemos defender la hipótesis de que **la parte exterior de la Torre de Hércules fue demolida entre 1543 y 1553**. Curiosamente en ese año de 1543, el 11 de marzo, el concello coruñés otorgo plenos poderes a Juan López de Vivero, alcaide de la fortaleza de la ciudad, regidor del concello, monedero de la Casa de la Moneda, personaje con buenas relaciones en la Corte y ese año encargado de la defensa del reino de Galicia por enfermedad del Capitán General, el infante de Granada, para:

“Obrigar a la dicha cibdad [de A Coruña] e propios della e al consejo vecinos e moradores del dicha çibdad e qualesquiera e que haremos a costa de la dicha cibdad y rentas della una fortaleza desta dicha çibdad en la isla que se dize de santo anton para la defensa e fortificación de la dicha çibdad porque es cosa muy importante e necesaria para la guarda e fortificación della por que en tyempos de guerra la dicha çibdad no sea tomada ny saqueada y sobre ello podais hacer e otorgar con qualesquiera persona o personas e con su magestad e con sus contadores mayores de su muy alto consejo todas obras concordias yguales y contratos que menester sean”.²²⁵

Con semejante poder y atribuciones, cabe la posibilidad de que el alcaide Juan López de Vivero pusiese en marcha el proceso de desmantelamiento de la Torre. Es necesario buscar más pruebas para confirmar o desechar la hipótesis.

Y las fuentes arqueológicas ¿Qué dicen?

Las excavaciones arqueológicas realizadas, entre 1992 y 1994, por José María Bello²²⁶ sacaron a la luz lo que se escondía bajo el nivel del suelo de la Torre hasta una profundidad

225 AMC, Libro de Actas de Acuerdos Municipales, 11-3-1543, fol. 111v.

226 Aún no se ha publicado la memoria definitiva de las excavaciones de la Torre, pero contamos con varios artículos sobre ellas: José María BELLO DIÉGUEZ, “Excavaciones bajo el faro romano de la Torre de Hércules”, *La Coruña. Paraíso de Turismo*, 1997, sin paginar; José María BELLO DIÉGUEZ, Jorge SANJURJO SÁNCHEZ, Daniel FERNÁNDEZ MOSQUERA, “Los niveles medievales de la Torre de Hércules: caracterización arqueológica y datación mediante TL y OSL”,

de 3 metros. La retirada de las sucesivas capas de sedimentos permitió llegar hasta los restos de la cimentación romana y poner en evidencia un panorama complejo. Basándonos en lo que publicó José María Bello, intentaremos seguir la secuencia estratigráfica de los distintos niveles descubiertos, separándola de las interpretaciones cronológicas que realizó.²²⁷

De arriba abajo, lo que nos interesa es lo que apareció a partir de aproximadamente unos dos metros y medio bajo el nivel de las puertas actuales de la - Torre antes están los niveles contemporáneos, de la restauración de Giannini y de los siglos XVII y XVIII - ya que ahí nos encontramos con una referencia cronológica clara relacionada con el marco temporal que estamos analizando:

- *“Frente a las puertas [actuales de la Torre], una masa negra de tierra con abundantes restos orgánicos proporcionó, además de los fragmentos de pipas hueso, una moneda resellada en el reinado de Felipe III en 1602”*.²²⁸
- Por debajo de ese nivel había: *“una masa de tierra amarillenta estéril, que conformaba una elevación que rodeaba la Torre a modo de parapeto (...) separada de aquélla por una depresión a modo de foso, con lo que las puertas quedaban sobreelevadas en una altura considerable, entre dos y tres metros”*²²⁹. Bello también nos dice que fue *“el parapeto térreo construido aparentemente de una sola vez y con una tierra traída a propósito para ello”*²³⁰, y que *el momento de construcción de este parapeto es de momento incierto; tan solo podemos apuntar la ausencia de materiales y unidades estratigráficas que nos una esta defensa con el momento anterior*.²³¹
- Esta defensa térrea se levantaba sobre: *“una amplia capa de tierra marrón que cubría uniformemente la totalidad del área excavada, configurándola como una superficie casi horizontal que buzaba ligeramente hacia el exterior*.²³²

Férvedes, nº5 (2008), p.453-464; José María BELLO DIÉGUEZ, “Brigantium y su faro. Contextos arqueológicos en la ciudad de A Coruña”, en Felipe ARIAS VILAS, Carmen FERNÁNDEZ OCHOA, Ángel Morillo (eds), Torre de Hércules: Finis Terrae Lux. Simposio sobre os faros romanos e a navegación occidental na antigüidade, *Brigantium*, vol.20 (2009), p. 43-66.

227 No es fácil hacerlo ya que en sus artículos aparecen entremezclados; los errores de malinterpretación de sus datos para elaborar esta secuenciación son solamente imputables a mi desacierto.

228 J. M^a BELLO DIÉGUEZ, “Brigantium y su faro...”, art.cit., p.46.

229 Ibid., p.46-47. En “Excavaciones bajo el faro...”, art.cit., Bello precisa que las puertas de la Torre están *“elevadas dos metros y medio sobre el nivel del foso circundante”*.

230 J. M^a BELLO DIÉGUEZ, “Excavaciones bajo el faro...”, art.cit., s/p.

231 Ibid.

232 Ibid.

- La retirada de esta capa estéril dejó a la vista una superficie *“dividida claramente en dos zonas nítidamente diferenciadas por una línea paralela al cuerpo de la Torre, separada de éste por unos cuatro metros”*.²³³
- En la zona interior, rodeando el cuerpo del faro y casi paralela a sus fachadas y hasta una distancia de cuatro metros, había: *“una tierra grisácea de superficie ligeramente cóncava”*²³⁴, que *“pertenecía claramente a un relleno de echadizos de diferentes composiciones”*²³⁵ y que *“estaban formados por bolsadas superpuestas que rellenaban un gran hueco”*²³⁶. Bello precisa que *“los materiales del relleno del hueco, en disposición revuelta, pertenecían a las épocas romana y medieval. Entre los últimos, los más recientes eran un dinero de Fernando III (1230-1252) y un óbolo de Alfonso X (1252-1284), sin que hayamos identificado nada posterior”*.²³⁷
- Bajo este relleno estaban: *“los restos de la cimentación romana, formada por la propia roca horizontalizada y por un juego de sillares de granito y de opus caementicium bien trabados”*²³⁸, y *“numerosas huellas en el suelo daban fe de la anterior presencia de sillares que habían sido extraídos”*.²³⁹

De acuerdo con esa secuencia estratigráfica, podemos distinguir las siguientes acciones temporales para el sector interior de la Torre:

- preparación de la roca madre
- colocación de los sillares romanos
- extracción de los sillares romanos
- relleno del hueco con bolsadas de tierra con restos revueltos romanos y medievales de diferentes siglos, siendo lo más tardíos del XIII
- cubrición de tierra marrón
- traída de tierra amarillenta y levantamiento de un parapeto

233 Ibid.

234 J. M^a BELLO DIÉGUEZ, “Brigantium y su faro...”, art.cit., p.47.

235 J. M^a BELLO DIÉGUEZ, “Excavaciones bajo el faro...”, art.cit., s/p.

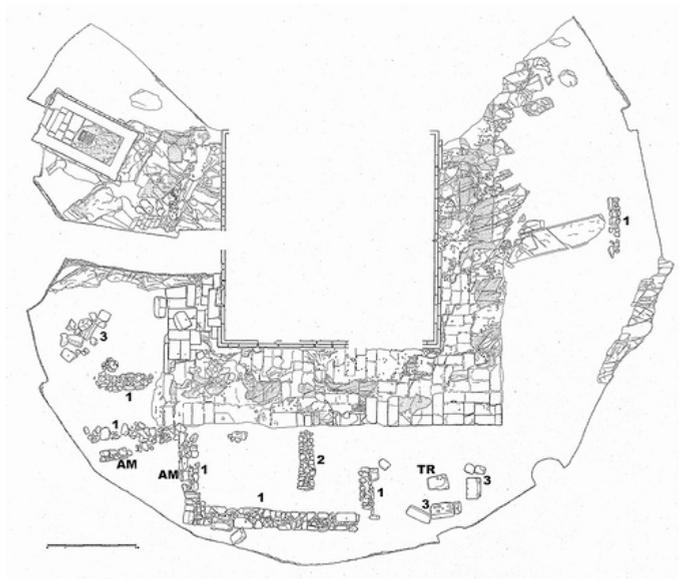
236 J. M^a BELLO DIÉGUEZ, “Brigantium y su faro...”, art.cit., p.47.

237 Ibid.

238 Ibid.

239 J. M^a BELLO DIÉGUEZ, “Excavaciones bajo el faro...”, art.cit., s/p.

– caída de restos orgánicos y moneda de 1602



(Fig.20) Planta de estructuras encontradas en las excavaciones de la Torre: rodeando el cuerpo de la Torre, cimentación romana; fuera, cornisa sobre el nivel tardorromano (TR), muros y estructuras de las fases altomedieval (AM), Edad Media 1 (1), Edad Media 2 (2) y sillares acumulados en el período Edad Media 3 (3). Dibujo de José María Bello.²⁴⁰

Teniendo en cuenta los datos de la excavación, según José María Bello la “definitiva destrucción del muro perimetral” de la Torre ocurrió en “una fecha del siglo XIII, que por prudencia podemos extender a comienzos del XIV, lo que coincide con los momentos en que la ciudad, con estatuto municipal desde 1208, se consolida y construye sus murallas, iglesias y edificios civiles, a los que probablemente fueron a parar los sillares de la Torre romana”.²⁴¹ Basa su hipótesis, no en la existencia de una cronología absoluta, sino en una cronología relativa fundada en la superposición y sucesión de las distintas unidades estratigráficas, dejando pues margen para la reinterpretación de los datos.

En este caso es necesario reflexionar, en mi opinión, sobre cuando se realizó la acción de tapar los cimientos. Se trata de un relleno y se hizo con bolsas de tierra que deben de proceden de otro lugar, en las proximidades de la Torre, al que se fue a buscarlas. La

240 J. M^a BELLO DIÉGUEZ, J. SANJURJO SÁNCHEZ, D. FERNÁNDEZ MOSQUERA, “Los niveles medievales de la Torre de Hércules...”, art.cit., p.464.

241 J. M^a BELLO DIÉGUEZ, “Brigantium y su faro...”, art.cit., p.47.

excavación arqueológica, por lo menos en los datos publicados, no testimonia de forma absoluta cuándo se realizó esa acción, solo documenta que esas bolsas de tierra tienen materiales revueltos con unas dataciones que llegan hasta el siglo XIII; es decir, solo nos indica que el lugar de donde se sacaron esos materiales estuvo ocupado o fue utilizado hasta ese siglo. Es posible que la acción del transporte y relleno se realizase en el siglo XIII o comienzos del XIV, pero también es posible que se pudiese realizar mucho más tarde, ya que cabe la posibilidad de que ese terreno, al que se fue a buscar la tierra con materiales revueltos, pudo quedar abandonado en el siglo XIII y no ser posteriormente tocado por la actividad humana durante mucho tiempo.

También hay otra cuestión. Se siguen extrayendo sillares hasta 1553, momento en que se prohíbe por el ayuntamiento coruñés. ¿De dónde sacan esos últimos sillares si los cimientos de la Torre ya están cubiertos desde el siglo XIII o comienzos del XIV por esas bolsas de tierra? ¿Por qué en 1553 encarga el ayuntamiento a Juan López de Viveiro y a Francisco Suarez²⁴² “*que agan renovar algunas faltas silas ay, de manera que se remedie que no se caya ni se falten los cimientos de ella*”²⁴³? ¿Los cimientos? ¿Es que están visibles los cimientos en el siglo XVI? Deben de estar, sino no tiene sentido la encomienda municipal. ¿No sería posible que fuesen ellos los que, después de mirar los cimientos de la Torre, ordenasen que se realizase el relleno? ¿No sería factible que los operarios encargados de hacerlo a mediados del siglo XVI pudiesen sacar la tierra de una zona próxima que permaneció abandonada desde el siglo XIII? Creo que es posible.

Desde mi punto de vista, y teniendo en cuenta toda la documentación analizada, incluida la arqueológica, la Torre se mantuvo incólume hasta el siglo XVI. Fue en la primera mitad de ese siglo cuando se realizó la extracción de los sillares romanos hasta llegar a sus cimientos. En 1553 se paralizó esa extracción y poco después se taparon los cimientos con bolsas de tierra revuelta. El paso del tiempo y el viento hizo que todo se cubriese de una capa marrón de tierra. Y, probablemente en la década de 1590, formado parte de las numerosas medidas de fortificación y atrincheramiento que se hicieron en la ciudad, se levantó de una sola vez y con tierra traída ex profeso el parapeto defensivo. Después, alguno de los atalayeros de servicio en la Torre pudo perder una moneda de Felipe III resellada en 1602. Y la historia continuó como ya vimos.

La observación y el análisis detallado de los cimientos y del arranque de la estructura romana descubierta en las excavaciones arqueológicas permite ver como los romanos

242 Ambos desempeñaron diversos cargos (regidor, procurador...) en el concejo coruñés. Vid referencias sobre ellos consultando las notas asociadas a sus nombres en el índice de personas de I. VELO PENSADO, *La vida municipal...*, op.cit.

243 AMC, Libro de Actas de Acuerdos Municipales, 27-10-1553, transcripción de J. M^a BELLO DIÉGUEZ, “La Torre de Hércules en la Edad Moderna...”, art.cit., p.34.

construyeron²⁴⁴ la Torre sobre un afloramiento rocoso irregular que rebajaron y escalonaron para obtener una plataforma sobre la que asentar los sillares, como estos sillares se van trabando y sujetándose para conformar una sólida plataforma. Entre los restos conservados no se encontró “ninguna cara de sillares de acabado hacia el interior”²⁴⁵ que pudiera justificar la existencia de muros y paredes interiores en la base de la Torre que pudiesen indicar el inicio de una escalera o rampa. Nada pues contradice la imagen que nos da Pierre Garcie y las monedas coruñesas de Fernando I de Portugal: **la Torre se asienta sobre un bloque o zócalo macizo** que tiene, de acuerdo con los datos de las excavaciones, unos 3 metros de altura²⁴⁶. Este zócalo era de mayor tamaño que la estructura de la Torre y formaría una pequeña terraza a su alrededor. Dicha terraza era más ancha por el lado este que por los costados norte y sur, y no podemos saber si había simetría con el lateral occidental porque permanece sin excavar. También podemos pensar que seguramente estaría orlada con un pretil o murete para evitar las caídas, hay 3 metros de desnivel, y que podría tener algún tipo de ornamentación²⁴⁷ o un tratamiento monumental. ¿Incluiría estatuaria? Sería posible.²⁴⁸

Si la Torre se asienta sobre un gran plinto macizo ¿por dónde se subía desde el nivel del suelo a esa terraza a 3 metros de altura donde está la gran puerta exterior? De frente,

244 Sobre el proceso de construcción romana de los cimientos de la Torre vid. artículos citados de J. M^a BELLO DIÉGUEZ y también Pablo LATORRE GONZÁLEZ-MORO, Luis CABALLERO ZOREDA, “Metodología e investigación del faro romano en la restauración de la Torre de Hércules de A Coruña (1990-1992)”, en Felipe ARIAS VILAS, Carmen FERNÁNDEZ OCHOA, Ángel Morillo (eds), *Torre de Hércules: Finis Terrae Lux...*, op.cit., p.209-211.

245 Según P. LATORRE GONZÁLEZ-MORO, L. CABALLERO ZOREDA, “Metodología e investigación del faro...”, art.cit., p.211.

246 Ya Pablo Latorre y Luis Caballero formularon la hipótesis de que “como el suelo de la planta baja del núcleo romano se sitúa unos tres metros por encima de este nivel suponemos que existiría un basamento o un zócalo macizo más grande que la estructura de la Torre”, *ibid.*

247 Existe una ilustración de mediados del siglo XI, en la obra *El regalo de los espíritus o Tuhfat al-albad* del geógrafo granadino Abu Hamid al-Garnati, que representa “la estatua de Cádiz” o faro de Cádiz. En él se puede ver un edificio de dos cuerpos: una torre, con una estatua en la cima, que se asienta sobre un bloque más ancho y bajo. La representación es esquemática, pero su modelo recuerda en su aspecto general al dibujo de la *Tour de Fer* de Pierre Garcie; en ese dibujo de al-Garnati el edificio tiene las esquinas ornamentadas. Vid. ilustración en Darío BERNAL CASASOL, “El faro romano de Gades y el papel de los Thynnoskopeia en el Fretum Gaditanum”, en Felipe ARIAS VILAS, Carmen FERNÁNDEZ OCHOA, Ángel Morillo (eds), *Torre de Hércules: Finis Terrae Lux...*, op.cit., p.98.

248 José María Bello encontró fragmentos de placa de bronce con una capa de oro aplicada en la superficie exterior que “fueron interpretadas como procedentes de una estatua inaurata”; Bello considera que podrían formar parte de la estatua que debió existir inmediata a la inscripción de la roca de Gaius Sevius Lupus., vid., J.M^a BELLO DIÉGUEZ, “Brigantium y su faro...”, art.cit., p.56.

es decir por su fachada este, parece que no²⁴⁹, por lo que vemos en el dibujo de Pierre Garcie. Debería existir otra opción. Si analizamos la roca madre sobre la que se asientan los cimientos de la Torre, vemos que es irregular y que presenta diferencias de altitud. Es posible por lo tanto que desde el exterior, la altura de ese plinto macizo sea distinta y menor en alguno de sus lados. Si observamos hoy el exterior de la Torre, vemos que en el lado sur hay una gran roca, cubierta por una casilla de piedra, que está unos 10,40 metros de distancia de las paredes exteriores actuales de la Torre. En esa roca está la inscripción votiva de Caius Sevius Lupus, que además podría estar acompañada de una estatua. ¿Por qué el que consideramos como arquitecto constructor de la Torre hizo su inscripción en este lado? ¿No tenía otro sitio donde colocarla? Si grabó ahí la inscripción creo que lo hizo conscientemente porque quería que todo el mundo la viera al pasar. Es posible pues que pudiese existir algún tipo de camino o subida por ese lado y que pasase cerca de la inscripción, de ahí que en el dibujo de Pierre Garcie, que muestra la fachada este, no se vea ese acceso a la terraza. Debemos tener en cuenta también que no conocemos por dónde iba el camino romano de acceso al petón rocoso de la Torre, pues la carretera actual, construida en el siglo XIX salva un gran desnivel mediante el relleno del terreno. Quizás los romanos subiesen bordeando el terreno por el lado sur. Entonces ¿por qué no abrieron la gran puerta por ese lado? Porque los grandes vendavales y temporales que afectan a la zona proceden del suroeste y del noroeste; mejor colocar la puerta en el este.

Las excavaciones arqueológicas también pusieron en evidencia numerosos vestigios situados en la zona exterior de la Torre, en la periferia del espacio ocupado por los cimientos. Siguiendo los estudios publicados por Bello, en ella existe una potente y complicada secuencia estratigráfica y temporal que refleja su constante reutilización humana. En una breve síntesis, la secuencia²⁵⁰ sería:

- Restos de la ocupación romana, cuyo fin Bello data, mediante análisis de carbones, en los siglos V y VI, y que posiblemente sea debido a un período de turbulencias.²⁵¹

249 El dibujo de Pierre Garcie hace inviable la propuesta de sendas rampas laterales adosadas al muro frontal para poder acceder a la puerta de la Torre, propuesta formulada por P. LATORRE GONZÁLEZ-MORO, L. CABALLERO ZOREDA, “Metodología e investigación del faro...”, art. cit., p.211, dibujo hipotética reconstrucción del faro romano con esa doble rampa realizado por P. Latorre en p.219. Evidentemente también es errónea la doble rampa que muestran la maqueta y los dibujos que se exhiben en el Centro de Interpretación y Atención al Visitante de la Torre de Hércules del Concello da Coruña.

250 De nuevo insistir que la elaboración de esta secuencia se basa en los datos publicados por José María Bello; los posibles errores de malinterpretación de sus datos son solo achacables a mi desacierto.

251 J. M^a BELLO DIÉGUEZ, “Brigantium y su faro...”, art.cit., p.55-56. En el lateral sur hay “*restos de una hoguera, un conjunto de metae de molino circular, algunos agujeros y bolsadas de tejas que permiten sugerir que la zona estaba cubierta y dedicada a funciones de tipo doméstico, mientras que la abundancia de carbones en superficie sugiere una destrucción por un incendio*”.

- Desplome de sillares romanos, según Bello, *“entre los siglos V y X, pues los sillares se superponen al nivel romano (una de las piedras retiradas ocultaba una moneda del siglo IV) y son cubiertos por los depósitos procedentes de la utilización de la edificación medieval”*²⁵². Entre esos sillares destaca una gran cornisa moldurada que se conserva hoy in situ.
- Indicios de una posible ocupación altomedieval en los siglos VIII-X.²⁵³
- Ocupación medieval con la construcción de una edificación rectangular que se adosa al muro exterior perimetral de la Torre en el lado este y que estaba destinada a cocina²⁵⁴. Para la construcción de la base de sus muros se reutilizaron sillares romanos. Su interior se modificó, inicialmente era una única estancia y después se subdividió en dos; la estancia también sufrió varios incendios y derrumbes de su techumbre de tejas²⁵⁵. En el exterior se encontraron restos de basura y alimentos²⁵⁶. Según Bello fue levantada en torno al año 1000, y *“estamos ante los restos de la Torre funcionando como castillo durante los siglos XI y XII, bajo el dominio de la iglesia de Santiago (...). La Torre, en estos momentos, actúa como enclave costero frente a los ataques musulmanes y vikingos, formado parte de una línea estratégica de torres defensivas”*.²⁵⁷

252 J. M^a BELLO DIÉGUEZ, “Excavaciones bajo el faro...”, art.cit., s/p.

253 J. M^a BELLO DIÉGUEZ, “Brigantium y su faro...”, art.cit., p.54.

254 *“La estancia presenta planta rectangular, de medidas exteriores 10x6 m, con un espacio interior habitable de unos 43 m², que se adosaba al muro perimetral de la Torre por uno de los lados mayores, en el que lógicamente no existe muro, mientras que en uno de los menores hay una discontinuidad donde debió estar la puerta. La estancia estaba interiormente dividida en dos partes por otro murete a modo de tabique, configurando dos espacios diferenciados, a los que llamamos vestíbulo a la primera y menor, y estancia interior a la segunda y mayor, la cual, por los restos encontrados, debió de haber estado destinada a cocina”*. J. M^a BELLO DIÉGUEZ, “Brigantium y su faro...”, art.cit., p.49.

255 Vid. el exhaustivo estudio sobre la evolución y cronología de esta edificación en J. M^a BELLO DIÉGUEZ, J. SANJURJO SÁNCHEZ, D. FERNÁNDEZ MOSQUERA, “Los niveles medievales de la Torre de Hércules...”, art.cit. Sobre los procedimientos de datación utilizados vid. Jorge SANJURJO SÁNCHEZ, Daniel FERNÁNDEZ MOSQUERA, José María BELLO DIÉGUEZ, “Establecimiento y validación de procedimientos de datación por luminiscencia de material arqueológico en el laboratorio de geocronología de la Universidad de A Coruña: primeros resultados”, *Trabajos de Prehistoria*, 65, nº2 (julio-diciembre 2008), p.131-136.

256 *“El exterior del edificio estaba ocupado fundamentalmente por capas de restos de basura doméstica, sobre todo orgánica (huesos, espigas, conchas y otros restos de marisco) que se adosaban y cubrían a unos cuantos grandes sillares moldurados y con huecos para introducir grapas de sujeción, allí situados antes de su cubrición, lo que vuelve a incidir en el comienzo del deterioro del edificio romano”*, vid. J. M^a BELLO DIÉGUEZ, “Brigantium y su faro...”, art.cit., p.49.

257 J. M^a BELLO DIÉGUEZ, “Excavaciones bajo el faro...”, art.cit., s/p.

- Arrase y derribo²⁵⁸ de los muros de esa edificación rectangular en torno al siglo XIII.
- Cubrición de todos los restos por una “*capa horizontal, ahora lisa y marrón, que entre otros materiales proporcionó un nuevo dinero de Alfonso IX, así como algún fragmento de cerámica vidriado en verde de los que viene dándose como importaciones inglesas del siglo XIII*”.²⁵⁹
- Ocupación de la zona que origina la formación de una “*capa compacta de tierra negra muy orgánica*”²⁶⁰. En ella se encontraron restos mezclados de diferentes épocas desde la romana hasta el siglo XIII²⁶¹. Esta capa, desde mi punto de vista, parece romper con la evolución de las anteriores, parece más bien que se formó por un relleno de tierras, en las que se encontraban revueltos materiales de siglos distintos, y que el uso y presencia humana contribuyó a compactar y a darle este color negro, graso y orgánico. También llama la atención que la cronología de las piezas encontradas en ella sea similar, por no decir idéntica, a la cronología de las piezas que formaban las bolsadas de tierra gris que se utilizaron para tapar los cimientos de la Torre. ¿Quiere esto decir que las trajeron de la misma zona? Es posible, pero sus diferencias de color parece que nos están indicando que fueron traídas en épocas distintas, más antigua la negra, fruto de una mayor acción humana sobre ella, y más reciente la gris. Muchos interrogantes sin resolver.
- Desplome de sillares que dejan su impronta en la capa negra formando huecos de forma cuadrangular o rectangular.²⁶²

258 Constatable según Bello porque sobre esa edificación apareció “*una gran capa de piedras de mediano tamaño que cubría casi toda la superficie que entendemos procedentes del derrumbe de unos muros cuyas cabezas se entreveían entre el escombros*”, J. M^a BELLO DIÉGUEZ, “Brigantium y su faro...”, art.cit., p.48.

259 Ibid., p.48. En J. M^a BELLO DIÉGUEZ, J. SANJURJO SÁNCHEZ, D. FERNÁNDEZ MOSQUERA, “Los niveles medievales de la Torre...”, art.cit., p.457, se nos dice que era “*de tono marrón, sin presencia reseñable de restos orgánicos*”.

260 J. M^a BELLO DIÉGUEZ, “Excavaciones bajo el faro...”, art.cit., s/p.

261 “*La excavación de la capa de tierra negra con negativos de sillares, proporcionó también una abigarrada mezcla de objetos de diversa antigüedad (...), siendo lo más antiguo plenamente romano “terra sigillata, follis de Constancio I Cloro (293-305)- y lo más reciente dos dineros de Alfonso IX (1188-1230) y un cornado de vellón de Sancho IV (1284-1295), a lo que hay que sumar numerosos fragmentos de teja y de cerámica (...), fusaiolas y un mango de cuchillo de hueso (...). También proporcionan indicaciones cronológicas los fragmentos de cerámica, vidriados en verde con manchas de otros tonos, que viene interpretándose como importaciones inglesas del siglo XIII*”, J. M^a BELLO DIÉGUEZ, J. SANJURJO SÁNCHEZ, D. FERNÁNDEZ MOSQUERA, “Los niveles medievales de la Torre de Hércules...”, art.cit., p.457.

262 En la capa negra “*se distinguían con claridad agujeros que en ocasiones tenían forma nítidamente cuadrada o rectangular, con ángulos rectos*”, ibid., p.455.

- Retirada de esos sillares.²⁶³
- Cubrición y homogenización de todo el espacio, tanto de la zona interior próxima al núcleo de la Torre, como de la exterior que estaba adosada a su muro perimetral, que a partir de este momento tienen la misma evolución estratigráfica ya vista: cubrición de tierra marrón, traída de tierra amarillenta y levantamiento de un parapeto, caída de restos orgánicos y moneda de 1602

Como se ve, una evolución ciertamente compleja. Teniendo en cuenta los datos reseñados, desde mi punto de vista, podemos identificar tres posibles momentos de destrucción parcial:

- El primero estaría entorno al siglo V y sería el causante del incendio de los anexos romanos y de la caída de los sillares (moneda del siglo IV aplastada por uno de ellos) que aún se mantienen in situ en las instalaciones expositivas de los bajos de la Torre. Probablemente estas destrucciones están asociadas a la época de los saqueos de los suevos. José María Bello considera que esa caída de sillares afecta parcialmente al muro perimetral romano; desde mi punto de vista creo que son del zócalo macizo. Esa gran cornisa moldurada que se encuentra entre los restos conservados no pudo desmoronarse desde una gran altura y mantenerse intacta como está, creo que pudo más bien desplomarse de la parte superior del zócalo, solo a tres metros de altura, donde podría existir, en sus bordes, una cornisa decorativa sobre la que se asentaría el pretil protector para evitar caídas a las personas que transitasen por esa zona. Estos sillares caídos serían después reutilizados en época medieval.
- El segundo estaría en el siglo XIII y quedaría testimoniado por el arrase de los muros de la edificación doméstica medieval, por el abandono de algunas zonas de las cuáles se extraerán las tierras con materiales mezclados que no superan el siglo XIII y que se utilizarán después en los rellenos y por la cubrición de todo el exterior por una capa de tierra marrón, posible fruto del simple paso del tiempo. Con toda probabilidad todas estas variaciones están relacionadas con la construcción de la villa de Crunia, que recibe fueros en 1208 otorgados por Alfonso IX, y con el cambio que ello supone para la Torre, dejaría ser el castillo-fortaleza donde estarían estacionadas una determinada cantidad de soldados, que ahora se marchan a la villa, para ser un castillo-torre de vigilancia con tan solo unos pocos centinelas.
- El tercer momento estaría relacionado con la formación de los huecos existentes en la capa negra y con extracción de los sillares de la Torre, tanto de los que deja-

263 La capa negra *“presentaba en su superficie numerosas oquedades, bien conservadas, de forma regular, fácilmente interpretables como negativos de sillares que fueron retirados inmediatamente antes de la deposición de la capa uniformizadora de tierra marrón que cubría todo el conjunto”*, J. M^a BELLO DIÉGUEZ, “Excavaciones bajo el faro...”, art.cit., s/p.

ron su huella en esa capa negra como la de los que formaban el muro perimetral, la rampa y los cimientos de la Torre. José María Bello considera que todo esto se realizó, como ya comentamos, entre los siglos XIII y XIV²⁶⁴. No estoy de acuerdo. Y la discrepancia está en la interpretación de las capas de relleno, en este caso, esa capa negra con materiales mezclados de época romana hasta el siglo XIII. Desde mi punto de vista y con los datos publicados esa capa es fruto de la acción humana, que trajo la tierra desde otro lugar²⁶⁵, cubrió con ella la zona y la compactó y se ennegreció por pisar y usar ese espacio; acciones que si pudieron tener lugar entre los siglos XIII y XIV. Y estas acciones no tienen sentido si se va a demoler los muros de la Torre. En cambio podrían tenerlo si van acompañadas del levantamiento de algún tipo de edificación auxiliar como podría ser la arquería baja que vemos en el dibujo de 1483-84 de Pierre Garcie. No sabemos de qué material pudo estar construida ¿piedra, madera? No sabemos si dejó algún tipo de pegada en el suelo. Cabe incluso la posibilidad de que los huecos encontrados en esa capa negra pudiesen ser causados, no por los sillares de los muros de la Torre, como dice Bello, sino por los sillares que conformaban esa arquería. Sería necesario disponer de una mayor información detallada para resolver el dilema. Pero teniendo en cuenta todo lo hasta ahora comentado y analizado y el resto de los testimonios documentales e iconográficos, este tercer momento de destrucción, el más grave de la Torre, que conllevó la demolición de su muro exterior, de su escalera-rampa de acceso y de parte de sus cimientos y de la construcción auxiliar que tenía a sus pies debió ocurrir en el segundo cuarto del siglo XVI.

Conclusiones

El análisis pormenorizado de las fuentes documentales e iconográficas relacionadas con la Torre de Hércules entre 1086 y 1684 permite sostener la hipótesis de que:

- **La Torre romana estuvo formada por un gran zócalo macizo, más ancho, que forma una terraza sobre la que se levanta una alta torre de paredes lisas formadas por hiladas de sillares, con una gran puerta con arco semicircular, ventanas y cierre en cúpula.** El dibujo, hasta ahora inédito, de la *Tour de Fer* de Pierre Garcie en su obra *Le grant routtier* elaborada en 1483-84, y la moneda coruñesa de Fernando I de Portugal de la colección Fontes Pacheco son las representaciones más fidedignas que tenemos de cómo debía ser su aspecto exterior romano. Cabe la posibilidad de que la terraza creada en la parte superior del zócalo macizo, situada a unos tres metros de altura, tuviese un tratamiento monumental con un pretil y cor-

264 Vid artículos citados de J. M^a BELLO DIÉGUEZ.

265 José María Bello considera que proceden de “niveles anteriores subyacentes” afectados por la demolición, vid. J. M^a BELLO DIÉGUEZ, “Brigantium y su faro...”, art.cit., p.48.

nisas molduradas. Es posible que el acceso a esa terraza se hiciese por el lado de la Torre en el que está la inscripción de Caius Sevius Lupus, su arquitecto constructor.

- **La Torre romana estaría rematada, como muestra claramente la moneda de Fernando I de Portugal de la colección Fontes Pacheco, con una estructura circular de menor tamaño cubierta con una cúpula cerrada.** En esa estructura circular habría dos aberturas, una de comunicación con la escalera-rampa de acceso, seguramente cubierta, y otra de salida hacia la pequeña terraza, existente en la parte superior de la Torre; esa terraza estaría rodeada de un pretil para evitar caídas. Si la cúpula era cerrada, los sistemas de iluminación o de señales desde época romana se situarían o colgarían en el exterior, por eso debemos rechazar la idea de fuegos obtenidos mediante la quema de madera y aceptar la posibilidad de que utilizarasen una “ferrea lanterna” o un farol, como se hacía en el siglo XVI.
- **La Torre romana se mantuvo intacta en sus elementos estructurales, muro exterior y escalera-rampa de acceso, hasta el segundo cuarto del siglo XVI.** Seguramente, ya desde el siglo V, tenía destrozos parciales, provocados por los saqueos de suevos y normandos, que afectaron a sus elementos funcionales y ornamentales.
- Adosados a los muros del zócalo macizo de la base de la Torre, se construyeron, ya desde época romana y hasta el siglo XV, diferentes edificaciones auxiliares, en madera o en piedra; entre ellas destaca la estancia cocina medieval descubierta en las excavaciones arqueológicas, y la arquería, hasta ahora inédita, que debió existir en el siglo XV, según testimonia el dibujo de Pierre Garcie.
- Entre los siglos IX y XIII la Torre de Hércules fue utilizada como castillo-fortaleza, el castillo de Faro, formando parte de una línea de vigilancia y defensa frente a los posibles ataques y desembarcos enemigos, en especial de los normandos.
- Durante los siglos XIV y XV, la Torre se mantuvo como torre de vigilancia y señales de aviso, posiblemente mediante banderas: era la Torre de la Guardia o Torre de la Vela, documentada en portulanos y relatos de peregrinos.
- En el siglo XVI, a partir de 1520, la integración del puerto de A Coruña en la política imperial de los Habsburgo traerá un fuerte incremento de las amenazas de ataques de corsarios y armadas enemigas. Estas amenazas, junto con los cambios en el armamento con el desarrollo de la artillería, obligarán a reformular las defensas del puerto, siendo de vital importancia construir un castillo en la isla de la ermita de San Antón.
- La necesidad de tener piedra y sillares, para poder iniciar después la construcción del nuevo castillo en la isla de San Antón y otros elementos defensivos, pudo ser el motivo que llevó a las autoridades a pensar en desmantelar la Torre.

- **Posiblemente entre 1543 y 1553 el muro exterior y la escalera-rampa de acceso a la Torre fueron desmanteladas**, extrayendo sus sillares hasta los cimientos, dejando solo intacto el núcleo interior; en dicho proceso de desmantelamiento se horadaron las bóvedas interiores y se levantaron unas escaleras de madera para poder seguir subiendo a su cúspide. Sus sillares se trasladaron a la isla de San Antón y se pudieron utilizar para construir la fortaleza nueva o “batería de mar” del Parrote y el fuerte primitivo de San Antón, para reedificar la ermita de San Antón y para lastre de los galeones de la Armada Invencible. Es decir que los sillares de la Torre fueron reutilizados, como recordaba la tradición popular, para hacer o reforzar las fortificaciones de A Coruña en la segunda mitad del siglo XVI.
- **En el siglo XVI, probablemente desde 1524, la Torre se convirtió en una atalaya de vigilancia y de avisos mediante faroles de fuego** para prevenir a toda la población de los contornos de que acudiesen a defender la ciudad de A Coruña, considerada como la llave del reino de Galicia y cuya posible pérdida se consideraba irreparable. La vigilancia, atalayas y velas, era realizada por hombres del mar, expertos en reconocer el porte de los barcos. Esta función la ejerció, por lo menos, hasta 1609, cuando con la firma de la Tregua de los Doce Años cesan, provisionalmente, las grandes operaciones navales en el Atlántico.
- En 1621 el testimonio del regidor coruñés Juan Melio nos permite conocer que las bóvedas interiores estaban horadadas, pero que ya no se podía subir a su cúspide porque no había escaleras y la Torre ya no se utilizaba como atalaya de avisos.
- En 1684 no fueron horadadas, por orden del duque de Uceda, las bóvedas interiores de la Torre de Hércules; ya lo estaban desde el siglo XVI. Lo que se hizo en 1684 fue construir una escalera de madera que permitió de nuevo subir a su cúspide e instalar en ella dos torrecillas con faroles. **En 1684 la Torre recuperaba su función de faro**, que había perdido seguramente desde el fin del imperio romano.
- Los diferentes documentos iconográficos sobre la Torre, a pesar de su mayor o menor esquematismo, nos permiten conocer el aspecto que debía tener en la época en la que fueron realizados y testimonia los diferentes cambios que tuvo en su aspecto exterior.

